CONTENIDO

Página

1. Introducción a Sofonías (Sof. 1:1) 2
2. El juicio universal de Dios (Sof. 1:2-3) 7
3. El juicio de Dios contra Judá y Jerusalén (Sof. 1:4-6) 11
4. El mensaje urgente que debemos escuchar (Sof. 1:7) 17
5. El día del sacrificio de Jehová (Sof. 1:8-9) 22
6. El juicio de Dios sobre los comerciantes (Sof. 1:10-11) 26
7. El juicio DE Dios sobre los que están cómodos en su pecado (Sof. 1:12-13) 30
8. El gran día de Jehová se acerca (Sof. 1:14) 38
9. El día de la ira de Dios (Sof. 1:15-17) 43
10. ¿Quién podrá salvarnos? (Sof. 1:18) 49
11. Una exhortación al arrepentimiento (Sof. 2:1-3) 52
12. El juicio de Dios sobre los filisteos (Sof. 1:4-5) 58
13. La restauración del pueblo de Dios (Sof. 2:6-7) 64
14. El juicio de Dios sobre Moab y Amón (Sof. 2:8-11) 70
15. El juicio de Dios sobre Etiopía (Sof. 2:12) 77
16. El juicio de Dios sobre Asiria (Sof. 2:13-15) 80
17. Jerusalén: la ciudad rebelde (Sof. 3:1-2) 85
18. Líderes corruptos (Sof. 3:3-4) 89
19. La justicia de Dios (Sof. 3:5) 94
20. La terquedad espiritual (Sof. 3:6-7) 98
21. El juicio final (Sof. 3:8) 102
22. La renovación espiritual de las naciones (Sof. 3:9-10) 107
23. La restauración del remanente de Israel (Sof. 3:11-13) 112
24.
25.
26.

INTRODUCCIÓN A SOFONÍAS

> "*Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.*"
>
> Sofonías 1:1

La mayoría de los profetas, si mencionan sus ancestros, solo hacen referencia a su padre. Sofonías menciona cuatro generaciones de sus antepasados. No sabemos por qué lo hizo; tampoco sabemos nada de estas personas. Lo más probable es que los menciona para establecer claramente su identidad, para que sus lectores originales no lo confundan con otro "Sofonías"; por ejemplo, con los que son mencionados en 2 Reyes 25:18 y Jeremías 21:1. Sofonías tenía un nombre bastante popular, que significa 'Jehová esconde' o 'Jehová guarda'.

EL CONTEXTO DEL MINISTERIO DE SOFONÍAS

Sofonías sirvió a Dios durante el reinado de Josías, el hijo de Amón y nieto del malvado Manasés. Manasés reinó cincuenta y cinco años, e hizo lo malo ante los ojos de Dios, promoviendo la idolatría en Jerusalén (2 R. 21:1-7). Su hijo Amón siguió sus pasos, pero solo reinó dos años (2 R. 21:19). Por razones que desconocemos, Amón fue asesinado por sus siervos, quienes a la vez fueron ejecutados (2 R. 21:22-23). Luego el pueblo nombró al hijo de Amón como rey de Judá. De esa manera Josías llegó al trono, cuando tenía apenas ocho años (2 R. 22:1).

Amón murió cuando tuvo veinticuatro años (ver 2 R. 21:19). Eso significa que Josías nació cuando Amón tenía dieciséis años. Es difícil pensar que un muchacho tan joven invirtiera mucho tiempo en su hijo recién nacido, especialmente en un tiempo desordenado como el reinado de Manasés. Por lo tanto, hay que entender que la madre de Josías tuvo una mayor influencia sobre sus primeros años de vida.

Su madre fue "*Jedida hija de Adaía, de Boscat*" (2 R. 22:1). Boscat estaba en la llanura costera de la tierra heredada por Judá (Jos. 15:39). "Jedida" significa 'amada' o 'deleite'. Es la palabra que el profeta Isaías aplica a Dios (Is. 5:1) y está en el título del Salmo 45 ("*amores*"). Muchos consideran que ese salmo fue compuesto para el matrimonio de Salomón, pero en realidad es un salmo mesiánico (Sal. 45:2, 6). Lo interesante es que el nombre original de Salomón fue "*Jededías*", que significa 'amado de Jehová' (2 S. 12:24-25). Todo esto nos llevaría a pensar que Dios nos está indicando que Jedida fue una mujer amada por Dios, a quien Él usó en la formación espiritual de Josías.

El otro detalle que pudo haber afectado la formación espiritual de Josías fue el arrepentimiento de su abuelo, Manasés, durante la última etapa de su reinado. Leemos de esto en 2 Crónicas 33:10-16. Fue demasiado tarde para cambiar mucho la mente del pueblo, y aun menos la de su hijo Amón, quien reintrodujo toda la idolatría cuando asumió el reino (2 R. 21:19-22; 2 Cr. 33:22-23).

Josías comenzó a reinar a los ocho años. Es de suponer que sus asesores asumieron mucha de la responsabilidad durante los primeros años de su reinado. Entre ellos figuraba el sumo sacerdote, Hilcías (2 R. 22:4). A los ocho años de su reinado – es decir, cuando tenía dieciséis años, Josías "*comenzó a buscar al Dios de David su padre*" (2 Cr. 34:3). Cuatro años después, "*comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas*"

(2 Cr. 34:3). Probablemente Sofonías tuvo mucho que ver con esto, porque su mensaje profético incluyó una denuncia radical de la idolatría (Sof. 1:4 – 2:3; 3:1-8). Es muy factible que Dios haya usado este mensaje para hablar el corazón de Josías. Jeremías también profetizó durante el reinado de Josías, pero recién comenzó a hacerlo a los trece años de su reinado (Jer. 1:2), cuando las reformas de Josías ya estaban en camino (ver 2 Cr. 34:3). Este detalle indica que Sofonías tuvo algo que ver también con la formación espiritual de Jeremías. ¡Él ya estaba profetizando cuando Jeremías recibió el llamado de Dios!

EL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DE SOFONÍAS

El mensaje de Sofonías no fue un simple comentario personal sobre la situación política y moral de los tiempos en que vivió. Fue un mensaje divino. Por eso está en las Escrituras. Su mensaje fue algo de enorme importancia: "*La palabra de Jehová que vino a Sofonías*". En otras palabras, Sofonías fue un verdadero profeta. Un hombre que recibió un mensaje de Dios para trasmitir a Su pueblo. Eso apunta a dos características fundamentales de Sofonías: él escuchó la Palabra de Dios y fue un fiel trasmisor de ella.

Dios no revela Su palabra a cualquier persona. Él escoge con mucho cuidado las personas que serán profetas. Los dos requisitos indispensables para ser un profeta son conocer a Dios y tener una verdadera relación personal con Él. Además, debe ser una persona que pasa mucho tiempo en comunión con Dios; lo que Jeremías llama: "estar en el secreto de Jehová" (Jer. 23:18, 21-22). A pesar de la apostasía espiritual del tiempo de Manasés y Amón, Sofonías fue uno de ese pequeño puñado de personas que permaneció fiel a Dios. No era fácil hacerlo. Sofonías seguramente fue objeto del rechazo y la burla de la mayoría de la población. Lo habrán llamado 'anticuado', 'retrógrada', 'fundamentalista', y todos los demás apodos que suelen aplicarse en forma peyorativa a los que deciden mantenerse fiel a las Escrituras. Además, le habrá dolido en gran manera ver la forma en que la mayoría de las personas ignoraban la palabra de Dios y acudían al templo en forma tradicional y costumbrista, no con el anhelo ferviente de adorar a Jehová. Es más, mezclaban el servicio a Dios con el culto a otros dioses, y no les parecía difícil contemplar la presencia de los altares a otras deidades dentro de la misma casa de Dios.

En medio de estas circunstancias adversas, la gracia de Dios obró en Sofonías, guardando su vida y protegiéndolo espiritualmente, tal como significa su nombre. Esa gracia divina, lo impulsó a estudiar las Escrituras, particularmente la torá, la ley de Dios revelada siglos antes a Moisés. Fue en ese contexto que una nueva palabra profética vino a Sofonías, y él llegó a ser consciente del llamado de Dios a proclamar Su palabra. La nueva palabra profética fue una aplicación inspirada por el Espíritu Santo de la ley de Dios a la situación en la que él vivía, por los años 639 a 609 a.C., durante el reinado de Josías. Las fechas indican que Josías no solo conocía a Jeremías, quien profetizo a partir del decimotercer año de Josías, sino quizá a Daniel y a Ezequiel, cuando ellos eran niños.

El libro de Sofonías consta de tres capítulos. Un estudio de estos capítulos indica que no son una transcripción textual de sus prédicas, como en el caso de Isaías, Jeremías y Ezequiel, sino solo resúmenes de mensajes que dio al pueblo de Judá durante su ministerio profético. Por lo tanto, hay mucho contenido resumido en estos tres capítulos.

Podemos analizar el libro de Sofonías en la siguiente manera:

1. Advertencias acerca del día del Señor (Sof. 1:1 – 2:3)

    a. La presentación del libro (1:1)
    b. El juicio universal (1:2-3)
    c. El juicio del pueblo de Dios (1:4-13)
    d. Una descripción del día del Señor (1:14-18)
    e. El juicio puede ser evitado (2:1-3)

2. El juicio de las naciones (Sof. 2:4-15)

    a. Sobre los filisteos (2:4-7)
    b. Sobre los moabitas y amonitas (2:8-11)
    c. Sobre los egipcios (2:12)
    d. Sobre los asirios (2:13-15)

3. El juicio y la restauración del pueblo de Dios (Sof. 3:1-20)

    a. El juicio sobre Judá y Jerusalén (3:1-8)
    b. La restauración del pueblo de Dios (3:9-20)

El último capítulo es una resumen del evangelio, empezando con el pecado humano y el juicio de Dios, y concluyendo con la gracia de Dios y la bendición eterna. En realidad, el libro de Sofonías es muy pertinente para los tiempos en que vivimos. En los días de este profeta, el pueblo de Dios estaba en apostasía espiritual. De la misma manera, nosotros también vivimos en tiempos de una creciente apostasía espiritual. El libro de Sofonías nos indica lo que el Señor piensa de ciertos sectores de la Iglesia que se están apartando de la Palabra de Dios, y es una advertencia muy seria a aquellas personas que desean llevar a la Iglesia por el camino del ecumenismo.

Lo que nos da esperanza, a corto plazo, es que Dios usó al profeta Sofonías para generar un cambio en el rey Josías, quien a la vez promovió una serie de reformas espirituales en Judá que indudablemente fue de mucha bendición para miles de ciudadanos. Pidamos a Dios que el estudio de Sofonías en nuestros tiempos pueda tener un resultado similar. La palabra de Dios por medio de Sofonías no volvió vacía, sino que cumplió los propósitos de Dios. Dios nos conceda la dicha de ver una renovación espiritual en estos días, antes que venga el gran día de la ira de Dios sobre el mundo entero.

LAS REFORMAS DE JOSÍAS

Según el libro de 2 Reyes, Josías comenzó sus reformas espirituales en el año décimo octavo de su reinado (2 R. 22:3), en el contexto de la renovación de la casa de Dios y el hallazgo de una copia del libro de la ley de Moisés (2 R. 22:4-12). El libro de 2 de Crónicas nos ofrece más detalles. Sigamos la cronología de las reformas del rey Josías, que son el contexto del ministerio de Sofonías.

1. A los ochos años de su reinado, cuando Josías tenía dieciséis años, experimentó una renovación espiritual personal. Leemos que "*comenzó a buscar al Dios de sus padres*" (2 Cr. 34:3a). La Biblia no ofrece mayores detalles, pero es muy probable que Sofonías tuvo algo que ver con eso. No

hay que pasar por alto la influencia espiritual de su madre, del sumo sacerdote Hilcías (2 Cr. 34:9, 15), y de Hulda, una mujer que servía a Dios como profetiza en Jerusalén (2 Cr. 34:22). A pesar de las décadas de apostasía espiritual bajo Manasés y Amón, Dios tenía un remanente fiel en Judá; y fue en el contexto del testimonio de este remanente que Josías comenzó a buscar a Dios. Así que, no menospreciemos "*el día de las pequeñeces*", como dijo Zacarías (Zac. 4:10). Dios puede usarnos grandemente, aunque seamos parte de una reducida minoría espiritual.

2. A los doce años de ser rey de Judá, cuando tenía veinte años, Josías asumió la responsabilidad como rey de limpiar el territorio del pueblo de Dios de la contaminación espiritual que su padre y abuelo introdujeron (ver 2 Cr. 33:1-7, 21-22). Como leemos en 2 Crónicas 34:3, Josías "*comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas*". Fue una acción valiente y radical. Uno se imagina la reacción negativa y hostil de los que promovían este culto 'liberal' y 'ecuménico' (2 Cr. 34:4-5). Josías no se limitó a hacer dichas reformas en el territorio de Judá, sino que las extendió a otras tribus del reino del Norte; particularmente en Manasés, Efraín, Simeón y Neftalí, hasta "*en los lugares asolados alrededor*" (2 Cr. 34:6). Tal fue la extensión de sus reformas, que el cronista afirma que Josías destruyó los ídolos paganos "*por toda la tierra de Israel*" (2 Cr. 34:7). Cabe resaltar que esto se hizo posible, gracias a la conquista del reino del Norte, por parte de los asirios, durante el reinado de Ezequías, el padre de Manasés (2 R. 18:9-12). Josías aprovechó el estado de desorden en el antiguo reino del Norte para limpiar el territorio de las diez tribus de la idolatría.

3. A los dieciocho años de su reinado, cuando Josías tenía veintiséis años, dio la orden para reparar el templo de Jehová en Jerusalén (2 Cr. 34:8). Evidentemente, durante el tiempo de apostasía espiritual, el pueblo de Dios descuidó el templo del Señor y no hizo ni siquiera el mantenimiento básico. Por consiguiente, era necesario volver a invertir en la casa de Dios para hermosearla y hacerla digno del Dios de Israel (2 Cr. 34:9-12). Juntaron bastante dinero del pueblo, y lo invirtieron no solo en la reconstrucción física del templo, sino también en apoyar a los escribas, quienes eran responsables por hacer copias de los libros sagrados (2 Cr. 34:13).

4. Fue en ese contexto que se descubrió una copia antigua del libro de la ley (2 Cr. 34:15). El libro fue llevado al rey Josías, quien al escuchar el contenido rasgó sus vestidos en señal de quebrantamiento espiritual (2 Cr. 34:16-19). Evidentemente, el Espíritu Santo estaba obrando poderosamente en este tiempo, incentivando un período de avivamiento espiritual. Sofonías se habría alegrado mucho al ver todo esto. La lectura de capítulos como Deuteronomio 29, que advertían del juicio de Dios, resultó en que el rey mandara mensajeros a consultar a la profetiza Hulda (2 Cr. 34:20-22). El mensaje de Dios por medio de Hulda fue fulminante, aunque había un mensaje esperanzador para Josías (2 Cr. 34:23-28). Ante este mensaje, Josías convocó a todos los líderes del pueblo y fueron al templo, acompañados por la población entera de Jerusalén, "*desde el mayor hasta el menor*", e hicieron un pacto con Dios de volver a Sus caminos (2 Cr. 34:29-33).

5. La culminación de toda esta renovación espiritual fue la celebración de la fiesta de la pascua, como nunca lo habían hecho (2 Cr. 35:1-17). Esto marcó el punto más alto del reinado de Josías (2 Cr. 35:18-19), y seguramente fue tomado por Sofonías como una recompensa por su ministerio profético.

Conclusión

Lamentablemente, la historia no tuvo un final feliz. Quizá enorgullecido por sus reformas espirituales y la evidencia de la bendición de Dios, Josías reaccionó mal frente a una nueva situación política que se presentó. Egipto decidió atacar a Asiria, y su ejército tuvo que pasar por el territorio de Judá (2 Cr. 35:20). Josías imprudentemente decidió salir para enfrentarlo, a pesar de la advertencia que le dio el faraón Necao (2 Cr. 35:21-22). En unas palabras muy tristes, que indican cierto enfriamiento espiritual en el corazón de Josías, leemos que él "*no atendió a las palabras de Necao,* ***que eran de la boca de Dios***". El resultado fue fatal (2 Cr. 35:23). Josías murió y fue lamentado no solo por el pueblo en general, sino por el profeta Jeremías (2 Cr. 35:24-25).

Para Sofonías, esto no fue una sorpresa. Por medio de él, Dios advirtió que dentro de poco tiempo el juicio divino caería sobre "*los hijos del rey*" y sobre la población de Judá en general (Sof. 1:8-13). El día grande la ira de Dios vendría en forma inexorable (Sof. 1:14-18). El resumen del mensaje de Sofonías fue que a pesar de la reformas espirituales de Josías, el pueblo de Judá "*no escuchó la voz, ni recibió corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios*" (Sof. 3:2).

Dios nos conceda la gracia de aprender de Sofonías. No nos contentemos con una reforma externa, momentánea. Busquemos una verdadera renovación espiritual, escuchando a Dios, recibiendo corrección, confiando en Él y por encima de todo, acercándonos a Dios de todo corazón. Si lo hacemos, podremos reclamar las promesas que Dios dio a Sofonías (Sof. 3:14-17).

EL JUICIO UNIVERSAL DE DIOS

> "[2] *Destruiré por completo todas las cosas sobre la faz de la tierra, dice Jehová.* [3] *Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar; y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová*".
>
> Sofonías 1:2-3

Sofonías era un profeta, y como tal, no solo recibió revelaciones de Dios, sino que tuvo la responsabilidad de transmitirlas a otros. Lo hizo, predicando en Judá y Jerusalén, unos seiscientos años antes de Cristo. El libro que lleva su nombre es una colección de estos mensajes, en forma resumida. Uno de los temas centrales del libro de Sofonías es "el día de Jehová" (Sof. 1:7, 14). Esta expresión señala el día en que Dios intervendría para juzgar a los pecadores y salvar a los que confían en Él. Para los judíos en el tiempo de Sofonías, "el día de Jehová" era el día en que el Mesías se manifestaría; para nosotros, es el día de la Segunda Venida y el fin del mundo.

Es poco probable que Sofonías haya empezado su ministerio predicando los versículos 2 y 3 del primer capítulo. Él los coloca al inicio del libro que lleva su nombre para hacer un contraste entre el destino de los impíos y el destino del pueblo de Dios. El libro termina con una descripción de la gloria venidera de aquellos que confían en Jehová (Sof. 3:11-20). Este es el meollo del mensaje de Sofonías. En los últimos tiempos, el juicio de Dios acabará completamente con los impíos, mientras que el pueblo de Dios disfrutará el gozo de la salvación de Dios y nunca más experimentará el mal (Sof. 3:14-15).

Al hablar de esta manera, Sofonías estaba anunciando que habría otra suerte de diluvio. Por lo menos, otro juicio de Dios similar al que ocurrió durante los días de Noé. Los seres humanos estaban volviendo a comportarse como en los días de Noé, en los que "*la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*" (Gn. 6:5). El mensaje para nuestro tiempo es bastante claro. Si el ser humano, en el siglo XXI, comienza a comportarse otra vez como en los días de Noé, el castigo de Dios no demorará. A todas luces, estamos viviendo en "la sociedad de los últimos tiempos".

1. **LA DESCRIPCIÓN DEL JUICIO FINAL** (vv. 2-3a)

El mensaje de Dios, por medio de Sofonías, a la humanidad es bastante claro, aunque desafiante y chocante: "*Destruiré por completo todas las cosas sobre la faz de la tierra*" (v. 2). Notemos cierta redundancia en lo que Sofonías dice. El verbo 'destruir' es suficientemente fuerte; no era necesario añadir "*por completo*". La redundancia continua en las siguientes dos frase: "*todas las cosas*" y "*sobre la faz de la tierra*". Al hablar de esta manera, Sofonías no está repitiendo en forma innecesaria lo que va a pasar, sino que está recalcando la seriedad del juicio de Dios.

La primera frase: "*Destruiré por completo*", es una expresión bastante gráfica, que se basa sobre dos verbos. El primero significa 'reunir' o 'recoger'. Se usa para juntar animales (Gn. 29:3, 7), reunir a las personas (Gn. 29:22), o recoger la cosecha (Ex. 23:16). El segundo verbo significa 'arrebatar' o 'consumir por completo' (Am. 3:15, "*arruinadas*"). En su conjunto, la frase 'destruir por completo' significa 'juntar las cosas para luego arrebatarlas y destruirlas por completo'. Esto

es lo que pasará en el día del juicio final, cuando el Señor ordenará que toda la "cizaña" sea juntada en manojos, para quemarla hasta ser completamente destruida (Mt. 13:30). El cuadro es escalofriante.

Notemos ahora los detalles de lo que Dios destruirá. Sofonías primero los presenta según los ambientes en que viven ("*los hombres y las bestias… las aves del cielo y los peces del mar*"); luego recalca la razón por este juicio ("*cortaré a los impíos*"), y concluye con un resumen que hace un eco del diluvio ("*raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra*"). Oseas predijo algo similar para el territorio de Israel (Os. 4:3); Sofonías lo extiende en forma universal.

Para describir la universalidad del juicio final, Sofonías usa dos frases complementarias.

i. "*los hombres y las bestias*"

El factor común entre "*los hombres*" y "*las bestias*" es que ambos viven sobre la faz de la tierra. No solo eso, sino que las dos categorías – animales y seres humanos, fueron creados el sexto día y representan la máxima expresión de la creación de Dios (Gn. 1:24-26). Que trágico que Jehová, el Creador, ahora diga que un día va a destruir por completo, tanto a los animales como a los seres humanos. ¿Por qué haría algo así, tan drástico?

ii. "*las aves del cielo y los peces del mar*"

Estas dos categorías de seres vivientes habitan en ambientes muy diferentes: "*las aves*" en el cielo y "*los peces*" en el mar. No obstante, los dos grupos fueron creados el quinto día (Gn. 1:20-23).

En el diluvio, Dios destruyó tanto a los seres humanos, como a los animales y las aves (Gn. 6:7). Solo los peces sobrevivieron. El día del juicio final será peor. Toda forma de vida será destruida por el fuego (2 P. 3:10-11). Seis siglos antes de Cristo, Sofonías lo anticipa, al comenzar su libro anunciando el tema del juicio de Dios. Ezequiel también lo menciona en un contexto escatológico (Ez. 38:19-20)

Algunos se preguntarán, si los animales, aves y peces no pecan, ¿por qué son incluidos en el juicio de Dios? ¡Dios debe ser muy malo si está dispuesto a matar toda forma de vida!

Ante esta reacción humana, lo primero que debemos decir es ¿no es esto exactamente lo que los seres humanos están haciendo en todo el planeta – destruyendo ecosistemas en escala masiva y llevando miles de especies a la extinción? Antes de juzgar a Dios, debemos juzgarnos a nosotros mismos.

La respuesta bíblica al juicio de Dios sobre toda forma de vida es que los animales, aves y peces fueron creados para la raza humana. Como Dios ordenó a Adán y Eva: "*llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves del cielo, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*" (Gn. 1:28). Si los seres humanos han de ser completamente destruidos, ¿para qué mantener con vida al resto de los seres vivientes?

El otro enfoque sería partir de lo que Pablo afirma en Romanos: "*la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la*

creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Ro. 8:20-22). En otras palabras, toda la creación está sujeta a la corrupción por causa del pecado humano, y anhela ser liberada de la esclavitud de la corrupción. Al igual que los seres humanos, los animales sufren y mueren en este mundo. ¡Nada va a cambiar eso! Más bien, como ya lo hemos comentado, el pecado humano está llevando a la destrucción masiva de toda clase de especies.

Lo que debemos considerar es que al anunciar la destrucción total de toda forma de vida en este planeta, Dios no está anunciando el fin absoluto. Este juicio fulminante dará lugar a la nueva creación en la que los seres humanos, redimidos del pecado, vivirán sin más corrupción por toda la eternidad. En esos nuevos cielos y tierra, los animales, las aves y los peces volverán a existir, y también serán liberados de la corrupción del pecado. La muerte no existirá en toda la nueva creación.

En el Salmo 104, el salmista describe el cuidado que Dios tiene de la creación:

> "*Todos ellos esperan en Ti,*
> *Para que les des su comida a su tiempo.*
> *Les das, recogen;*
> *Abres Tu mano, se sacian de bien.*
> *Escondes Tu rostro, se turban;*
> *Les quitas el hálito de vida, dejan de ser,*
> *Y vuelven al polvo.*
> *Envías Tu Espíritu, son creados,*
> *Y renuevas la faz de la tierra*".
>
> Salmo 104:27-30

Lo que Dios hace ahora, día tras día, según el tiempo de vida de cada elemento de Su creación, lo hará en forma dramática en el día del juicio final. Por última vez, quitará el hálito de vida de toda la creación. Luego, enviará una vez más Su Espíritu, y renovará la faz de la nueva creación eternamente.

2. **LA EXPLICACIÓN DEL JUICIO FINAL** (v. 3b)

Sofonías no se detiene a explicar la razón por el juicio de Dios. Lo menciona solo en forma implícita, quizá suponiendo que sus lectores lo entenderían sin la necesidad de enfatizarlo.

En primer lugar, Sofonías afirma: "*cortaré a los impíos*". Abraham usó este sustantivo para referirse a los habitantes de Sodoma y Gomorra (Gn. 18:23). Señala personas que no solo pecan, sino que lo hacen en manera descarada, en rebeldía abierta al Creador. Es la clase de persona a la que el apóstol Pablo se refiere cuando escribe: "*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda* ***impiedad*** *e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad*" (Ro. 1:18).

Esto es lo que el ser humano hace. Lo viene haciendo por siglos, pero en estos últimos tiempos lo hace con mayor vehemencia y arrogancia. La verdad acerca de la existencia de Dios está a vista y paciencia de todos. "*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría*" (Sal. 19:1-2). El apóstol Pablo, el más grande de los misioneros, afirma que Dios mismo habla a cada ser humano. Esto se debe a que "*las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación… de modo que no tienen excusa*" (Ro. 1:20). Negar la existencia de Dios y desarrollar una sociedad secular y humanista es una

marca clara de la impiedad del ser humano. Según el mensaje de Dios a Sofonías, tales personas no merecen vivir; serán cortados de la tierra de los vivientes.

Tal será el juicio de Dios que según anuncia el portavoz del Eterno: "*raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra*" (v. 3b). Estas palabras hacen eco de lo que leemos en Génesis 6:7.

Lo que debemos aprender es que cuando el pecado es similar, la sentencia del juicio divino será similar. Por eso la sociedad posmoderna del siglo XXI tiene sus días contados. El juicio de Dios no demorará. Nos estamos comportando de la misma manera que lo hicieron en los días de Noé, en el tiempo de Sodoma y Gomorra, y en la época de Sofonías. Dios no cambia y Su juicio tampoco. ¡Estamos advertidos!

NOTA: Las palabras: "*y cortaré a los impíos*" es la traducción de un texto hebreo difícil de entender. Esto ha generado una variedad de traducciones: "haré tropezar a los impíos" (BDLA; RVA-2015); "pondré tropiezo a los malvados" (DHH); "con ídolos e impíos por igual" (NVI). En el AT, muchas veces se describe a la idolatría como "tropezadero". Este fue el pecado que al final llevó al exilio al pueblo de Dios. Todas las naciones corren el mismo peligro, porque si no se someten al Dios verdadero, lo que hacen es cometer idolatría en una forma u otra. Indudablemente, la idolatría del siglo XXI es el humanismo y el materialismo. En el día del juicio final, Dios no solo juzgará a los pecadores, sino también a todo aquello que constituyó un ídolo para la raza humana (Is. 2:6-22).

Conclusión

Muchas personas hoy en día rechazan la Biblia, y en particular, los libros del Antiguo Testamento alegando que son libros demasiado antiguos para ser relevante al hombre contemporáneo. Pero la verdad es que, si tan solo tomáramos el tiempo para leer y estudiar estos libros, como el de Sofonías, quedaríamos sorprendidos ante la relevancia de la Palabra de Dios para los días en que vivimos.

El profeta Sofonías, aunque sepamos muy poco de él, nos ha brindado un gran servicio redactando sus profecías. En la medida que vamos avanzando el estudio de este libro, comprobaremos lo que dijo el Señor Jesús: "El cielo y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios nunca pasará" (Lc. 21:33).

EL JUICIO DE DIOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

"[4] *Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;* [5] *y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;* [6] *y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.*"

Sofonías 1:4-6

Introducción

Luego de la advertencia del juicio universal de Jehová (vv. 2-3), el profeta describe el juicio que vendría sobre Judá y Jerusalén. Algunos pensarían que por ser ellos descendientes de Abraham, se salvarían del día de la ira de Jehová. Lejos de ser así, en el día de juicio Dios empezaría por la casa de Judá. Este es el mensaje de Sofonías en los vv. 8-16.

El siervo de Dios declara que el día de Jehová está cerca (v. 14). Será un día espantoso (vv. 15-16). Describe ese día como el día "*del sacrificio de Jehová*" (v. 8), y afirma que Dios castigará a la clase alta de Judá (v. 8), a los que tienen una falsa espiritualidad (v. 9a), y a los que son culpables de robo y estafa (v. 9b). Todos los comerciantes serán juzgados (v. 11), incluso aquellos ciudadanos que no tomaban a Dios en serio (v. 12). Aunque Sofonías vivió hace dos mil seiscientos años, su mensaje es increíblemente relevante para los días en que vivimos. Los creyentes haríamos bien en prestar mucha atención a la palabra profética de este siervo de Dios. Como declara el apóstol Pedro, "*es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios*" (1 P. 4:17).

En 2 Crónicas 34:3, leemos que Josías comenzó a buscar a Dios cuando tenía dieciséis años. Ya había gobernado ocho años, y lo más probable es que durante ese tiempo Sofonías estaba ejerciendo su ministerio profético. Cuatro años después, Josías comenzó a implementar una reforma espiritual, eliminando toda la idolatría de Judá y algunos lugares aledaños (2 Cr. 34:3-7). Lo que leemos en Sofonías 1:4 – 2:3 indica que el Espíritu Santo usó el mensaje de Sofonías para impactar la mente de muchas personas, incluso la del rey Josías, y eso incentivó las reformas espirituales. El rey, las autoridades religiosas y la población en general tomaron en serio lo que Dios dijo por medio de Su siervo: "*Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra… quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová*" (Sof. 2:3).

Muchos tienen la idea equivocada de que los profetas pasaban todo el tiempo a solas con Dios, recibiendo nuevas revelaciones espirituales. Esto no es cierto. Ellos eran predicadores; Dios los llamó a ejercer ese ministerio en tiempos de apostasía espiritual. Como predicadores, pasaban mucho tiempo meditando en la ley de Jehová (Sal. 1:2). Fue en ese contexto que el Espíritu Santo vino sobre ellos, dándoles entendimiento espiritual y una revelación de lo que Dios iba a hacer en su tiempo, a corto y a largo plazo.

Al fin de su vida, Moisés alertó al pueblo de Dios del peligro de la apostasía espiritual. Él señaló que esta apostasía tomaría la forma de un enfriamiento espiritual, precisamente en tiempos de abundancia material (Dt. 32:13-15). Moisés predijo que en ese contexto los hijos de Israel se olvidarían de Jehová y se

volverían a la idolatría (Dt. 32:18, 16-17), cosa que provocaría el juicio de Dios (Dt. 32:21-26). Sofonías tomó esa enseñanza y la transmitió al pueblo de Dios, predicando con poder y unción para que el pueblo no tuviera excusa delante de Dios.

Invertiremos el orden del texto de Sofonías, empezando nuestro estudio con el análisis de la apostasía espiritual (v. 6), para luego reflexionar sobre el juicio de Dios que Sofonías anuncia (vv. 4-5).

1. **EL JUICIO DE DIOS CONTRA LA APOSTASÍA ESPIRITUAL** (v. 6)

Sofonías describe la apostasía espiritual usando tres frases que debemos analizar.

a. "***los que se apartan de en pos de Jehová***"

La evidencia de ser verdaderos creyentes no es que creamos en Dios. Mucha gente cree en Dios pero no tiene una relación personal con Él. Para conocer a Dios tenemos que buscarlo (Is. 55:6-7). Él ha prometido que todos los que lo buscan, lo encontrarán, si lo buscan de todo corazón (Dt. 4:29; Jer. 29:12-14).

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, la nación buscaba a Dios (Jer. 2:2-3). La experiencia del desierto y todas las necesidades asociadas con la vida allí, hizo que el pueblo de Israel dependiera de Dios. A lo largo de los siglos esa no fue solo la experiencia de Israel, sino también de la Iglesia. Cuando pasamos por tiempos de necesidad, buscamos a Dios.

Cuando Israel comenzó a tener una vida más holgada, se apartó del Señor (Neh. 9:25-26). Moisés ya lo había advertido (Dt. 31:16, 20) y también Josué (Jos. 24:19-20). Esto se repitió durante el tiempo de los jueces (Juec. 2:11-13), y en particular durante el reinado de Salomón (1 R. 10:14 – 11:8).

Cuando Sofonías se puso a analizar los tiempos en que vivía, se dio cuenta de lo que estaba pasando (Sof. 3:1-4). Desde el día en que Jehová salvó a Jerusalén del ataque de los asirios (2 R. 18-19; Is. 36-37), el bienestar material y la paz política que Él les concedió produjo un enfriamiento en la vida espiritual del pueblo de Dios. Se apartaron de andar "*en pos de Jehová*".

No era nada nuevo. Desde los días de los jueces, esta era una característica del pueblo de Israel (Juec. 2:11-12; 3:7). Saúl, el primer rey de Israel, hizo lo mismo (1 S. 15:11), como también Salomón, a pesar de la advertencia de Dios (1 R. 9:4-6). Un siglo antes del ministerio de Sofonías, Isaías acusó a los habitantes de Judá de abandonar a Dios (Is. 1:2-4); y aunque fueron testigos del juicio de Dios contra las diez tribus, Judá no aprendió y volvió a abandonar a Dios.

REFLEXIÓN: A lo largo de los siglos, hemos visto lo mismo en la Iglesia. Tiempos de sufrimiento y persecución, fortalecen a la Iglesia y en ese contexto el pueblo de Dios crece enormemente; pero tiempos de paz y prosperidad generan enfriamiento espiritual. Esto fue lo que pasó después de la 'conversión' del emperador Constantino y después del auge económico de los países protestantes. Ahora lo estamos viendo en la Iglesia evangélica en América Latina.

b. "***los que no buscaron a Jehová***"

Para aclarar lo que significa 'apartarse de en pos de Jehová', Sofonías añade dos frases: "*los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron*". Estas frases indican que apartarse de Dios tiene elementos negativos. No es necesario esperar acciones específicas como la idolatría, para saber que el pueblo de Dios ha apartado de Él. La apostasía espiritual comienza con las cosas que NO HACEMOS.

Lo primero que Sofonías menciona es que "*no buscaron a Jehová*". Para buscar a Dios debemos tener hambre y sed espiritual. Esta es una señal de buena salud espiritual. Leemos en Éxodo 33:7, que "*cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento*". Estas palabras dan a entender que durante el éxodo no todos buscaban a Dios. Además, indican que para buscar a Dios hay que hacer un esfuerzo. Había que levantarse, salir de su carpa y caminar hacia afuera del campamento de Israel, donde estaba el tabernáculo. Lamentablemente, la gran mayoría de los hijos de Israel nunca buscaron a Dios personalmente.

REFLEXIÓN: Hoy en día, uno se pregunta ¿cuántos de los que asisten los domingos a la iglesia buscan al Señor durante la semana? La excusa siempre será: "No me alcanza el tiempo". Pero el problema fundamental es la falta de hambre y sed de Dios. Decimos que no tenemos tiempo para buscar a Dios, pero tenemos bastante tiempo para buscar una profesión, mejorar nuestro negocio, construir nuestra casa, jugar futbol con los amigos, o mirar películas con la familia. ¡Siempre hay tiempo para hacer lo que queremos hacer!

ILUSTRACIÓN: Saúl tuvo mucho tiempo para buscar a David, porque quería matarlo (1 S. 20:1; 23:14-15; 24:2; 26:2). Si hubiera invertido ese tiempo en buscar a Dios, la historia de Saúl habría sido muy diferente.

Hay personajes en la historia que nos han dejado un buen ejemplo de buscar a Dios. Uno de ellos fue David, quien a pesar de ser el rey de Israel y tener múltiples responsabilidades, estableció la búsqueda de Dios como una prioridad en su vida (Sal. 27:4, 8-9). Otro fue Esdras, quien buscó a Dios y pidió Su ayuda, en lugar de pedir la ayuda del rey de Persia (Esd. 8:21-23).

Las Escrituras nos indican que hay grandes promesas para los que buscan a Dios (Sal. 40:16; 69:6; 70:4; 105:3). Por lo tanto, si queremos evitar la apostasía espiritual tenemos que aprender a buscar a Dios continuamente (1 Cr. 16:10-11). Eso sí, tengamos en cuenta que para buscar a Dios debemos apartarnos del mal (Sal. 24:3-6).

c. "***los que... ni le consultaron***"

Otra señal de una incipiente apostasía espiritual es cuando dejamos de consultar a Dios en momentos difíciles o frente a ciertas decisiones que demos tomar. Rebeca estableció un buen precedente, cuando consultó a Dios acerca de por qué sus hijos estaban peleando en su vientre (Gn. 25:22). Lamentablemente, su sobrina, Raquel, no hizo lo mismo. Cuando no pudo tener hijos, lejos de consultar a Dios, ella primero se molestó con Jacob, y luego consultó las prácticas de su tiempo (Gn. 30:1-3). De igual modo, Jacob, cuando tuvo que enfrentar a su hermano Esaú, lejos de consultar a Dios, elaboró sus propias estrategias humanas (Gn. 32:3-8, 13-21).

Cuando entraron en la Tierra Prometida, los hijos de Israel disfrutaron el privilegio de tener la presencia de Dios en medio de ellos, en el tabernáculo y luego en el templo. Además, tenían al sumo sacerdote, por medio del cual podían consultar a Dios. Pero en lugar de hacerlo, comenzaron a consultar a los dioses falsos de los

pueblos aledaños. Por ejemplo, Saúl, en vez de consultar a Dios consultó la adivina de Endor (1 S. 28:7). Luego, Jeroboam instituyó los dos becerros de oro en Israel, animando a la diez tribus a consultar a estos ídolos, en vez de consultar a Dios en el templo en Jerusalén (1 R. 12:26-33).

Al pasar los años, aunque la tribu de Judá tuvo la presencia de Dios entre ellos, dejaron de consultar a Jehová y comenzaron a adorar a los dioses paganos. Este proceso empezó durante el reinado del hijo de Salomón (1 R. 14:22-23), y continuó a lo largo de su historia, hasta que Dios ordenó la destrucción del templo. ¿Para qué tener la presencia de Dios entre ellos, si no lo iban a consultar?

Un momento dramático en la historia de Israel fue cuando el rey Ocozías tuvo un accidente y quería saber si se iba a sanar o no. Decidió enviar un mensajero para consultar a Baal-zebub, el dios de Ecrón (2 R. 1:2). En el camino, el mensajero se encontró con el profeta Elías, quién hizo la pregunta de rigor: "*¿No hay Dios en Israel, que vas a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?*" (2 R. 1:3).

En el pueblo de Judá, un momento parecido fue cuando la ciudad de Jerusalén estaba bajo la amenaza de ser invadida. Dios envió el profeta Isaías a hablar con el rey Acaz, para animarlo a confiar en Él. Pero Acaz no quiso ni pedir una señal de Dios, que garantizara la protección divina de Jerusalén (Is. 7:3-14). Acaz estaba confiando en sí mismo, en sus estrategias, y quizá en la protección de los egipcios. Su actitud reflejaba lo que todo el pueblo hacía. Consultaban "*a los encantadores y a los adivinos*". Por eso Isaías los desafió, diciendo: "*¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?*" (Is. 8:19).

En los tiempos de Sofonías eso era lo que estaba pasando. El pueblo se había enfriado y alejado tanto de Dios, que ni querían consultarlo. Llenaron a Jerusalén de altares e imágenes de dioses falsos, a quienes consultaban con entusiasmo y esmero, pero a Dios lo ignoraban.

REFLEXIÓN: ¿Qué de nosotros? Cuando enfrentamos problemas y dificultades, ¿consultamos a Dios? Eso es lo primero que debemos hacer. Examinemos nuestros corazones. Porque la raíz de la apostasía espiritual es la falta de buscar a Dios. Una clara señal de enfriamiento espiritual es cuando comenzamos a ser negligentes con Dios, tanto en la asistencia a la iglesia, servir en los ministerios, leer la Biblia y orar.

Como advierte el apóstol Pedro: "*Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado*" (2 P. 2:21). Recordemos también la advertencia del autor de Hebreos (Heb. 10:26-31).

2. **EL JUICIO DE DIOS CONTRA LA IDOLATRÍA** (vv. 4-5)

Cuando el pueblo de Dios se aparta de Él, muy pronto se vuelve a la idolatría. Si no vive para servir a Dios, servirá a otra cosa, y esa es la esencia de la idolatría.

a. **La manera del juicio** (v. 4a)

"*Extenderé Mi mano sobre Judá, y sobre los habitantes de Jerusalén*". Siglos atrás, Dios extendió Su mano para salvar a Israel de la esclavitud en Egipto (Ex. 3:20; 7:5, 19; 15:12). Es triste que ahora Dios advierte que extenderá Su mano para juzgar a Su pueblo. La mano que cuidó a los hijos de Israel y proveyó para ellos en el desierto, dándoles la victoria cuando conquistaron la Tierra Prometida (Sal. 44:3), ahora habla de juzgarlos y castigarlos.

La "*mano*" de Dios simboliza Su poder (Ex. 15:6). Puede servir para bien o para mal. En un momento de necesidad, el salmista exclama: "*Levántate, oh Jehová Dios, alza Tu mano; no te olvides de los pobres*" (Sal. 10:12). Pero Isaías habla de la mano de Dios alzada en juicio cuando anuncia: "*Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra Su pueblo, y extendió contra él Su mano…*" (Is. 5:25; ver Is. 9:12). La "*mano*" de Dios representa un poder que no puede ser resistido o revocado (Is. 14:26-27). Si Su boca manifiesta palabras de poder, ¡cuánto más Su mano!

Esta palabra profética de Sofonías se repite en el ministerio de Jeremías: "*extenderé Mi mano sobre los moradores de la tierra*" (Jer. 6:12). La razón fue la misma: "*Tú Me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, Yo extenderé sobre ti Mi mano y te destruiré*" (Jer. 15:6).

En el siglo XXI, la Iglesia tiene que tomar esta palabra profética muy en serio. Dios no cambia. Si nosotros, Su pueblo, damos las espaldas a Dios y nos dejamos llevar por las cosas del mundo, Dios juzgará a la Iglesia. El apóstol Pedro indica que el juicio divina empezará por la Iglesia (1 P. 4:17). Creo que en vez de estar tan interesados en especular acerca de cuándo la Iglesia será arrebatada, nos haría bien reflexionar sobre cuándo y cómo Dios juzgará a la Iglesia. El pueblo de Judá cayó bajo el juicio de Dios cuando se dejó llevar por el mundo y las cosas del mundo. Si la Iglesia hace lo mismo, Dios extenderá Su mano contra la Iglesia también.

b. **Los sujetos del juicio** (v. 4b-5)

Si nos hacemos la pregunta, ¿a quién juzgará Dios?, la respuesta de Sofonías es clara. Dios juzgará tanto a los dioses falsos, como a los servidores de dichos dioses.

i. Juzgará a los dioses falsos

Por medio de Sofonías Dios dice categóricamente: "*exterminaré de este lugar los restos de Baal*" (v. 4b). Baal era uno de los dioses más conocidos en la tierra de Canaán. Lamentablemente, el pueblo de Dios introdujo ese culto idolátrico en la misma ciudad de Jerusalén (2 Cr. 33:3).

Otros dioses falsos que Sofonías menciona son los astros – el "*ejército del cielo* (v. 5), y "*Milcom*" (v. 5), que parece ser otro nombre para Moloc, el dios de los amonitas (1 R. 11:33). El rey Manasés, el abuelo del rey Josías, fue responsable por introducir toda esta idolatría en Jerusalén, hasta edificando altares a dioses paganos en el mismo recinto del templo de Jehová (2 Cr. 33:4-7).

Gracias a Dios, el rey Josías respondió a la palabra de Dios y erradicó estos cultos idolátricos de Jerusalén (ver 2 Cr. 34:3-4). El problema fue que no pudo erradicar la idolatría del corazón del pueblo de Dios. Por eso, Dios envió al pueblo al exilio en Babilonia, donde por fin erradicó este tipo de idolatría de sus corazones.

Hoy en día, los dioses falsos del mundo que nos rodea son la búsqueda del placer sensual, el entretenimiento, el materialismo y el humanismo. Es de temer que en muchas maneras, esta idolatría afecta el corazón del pueblo de Dios y hasta se manifiesta en las iglesias cristianas. El Dios que erradicó los dioses falsos del tiempo de Sofonías, es el que erradicará los dioses falsos de

nuestro tiempo. El libro de Apocalipsis nos da varias pistas acerca de cómo Dios subvertirá toda esta idolatría, para que al fin solo el Dios verdadera será honrado en todo el universo. El Señor cumplirá lo que dijo por medio del profeta Isaías. Hablando en el contexto de la idolatría, el profeta declara: "*La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. Y quitaré totalmente los ídolos*" (Is. 2:17-18).

ii. Juzgará a los servidores de los dioses falsos

El juicio de Dios caerá también sobre aquellos que sirven y promueven la idolatría. Por eso Sofonías afirma, de parte de Dios: "*exterminará… el nombre de los ministros idolátricos*" (v. 4). Además, Dios destruirá por completo a los "*sacerdotes*" (v. 4). Es decir, a aquellos sacerdotes en Jerusalén, que en lugar de servir exclusivamente a Jehová, mezclaron el culto al Dios verdadero con el culto a los dioses falsos.

Además, Dios promete exterminar "*a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo*" (v. 5). Esto se refiere a los que rendían culto al sol, la luna y las estrellas, considerando que dichos astros controlaban la vida de los seres humanos.

Finalmente, hay una advertencia de juicio "*a los que se postran jurando por Jehová y por Milcom*" (v. 5). Como dijera el Señor Jesús, es imposible servir a dos amos. Los dioses falsos se conforman con un culto sincretista; pero Dios exige un culto exclusivo.

Conclusión

En el siglo XXI, la Iglesia avanza rápidamente hacia la apostasía espiritual. Los que aman al Señor tendrán una gran preocupación al respecto. El libro de Sofonías nos da la razón. Aunque muchos rechacen este mensaje, alegando que es demasiado radical y negativo, y que hoy en día se necesita un espíritu más inclusivo y tolerante, la verdad de Dios revelada en la Biblia no cambiará. El día del juicio se acerca rápidamente.

UN MENSAJE URGENTE QUE DEBEMOS ESCUCHAR

"*Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a Sus convidados*" (Sof. 1:7)

Ante la palabra dura del juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén (vv. 4-6), uno se imagina a muchos ciudadanos reclamando a Sofonías, acusándolo de ser demasiado radical. Ante esta reacción, Dios aconseja que tengan mayor reverencia: "*Calla en la presencia de Jehová*". La razón es "*porque el día de Jehová está cercano*". Será un día de juicio de parte de Jehová: "*Jehová ha preparado sacrificio*"; es más, "*ha dispuesto Sus convidados*".

En el siglo XXI, muchos han 'domesticado' o 'domado' a Dios a tal grado que Él ya no puede juzgar, menos castigar a la raza humana. En el Salmo 2, el Señor indica lo que Él piensa de este concepto humano: "*El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos*" (Sal. 2:4). El mensaje de Dios a través de Sofonías es que no es Dios quien tiene que cambiar Su forma de ser; los seres humanos son los que deben hacerlo, o atenderse a las consecuencias. ¿Por qué?

1. **EL DÍA DE JEHOVÁ VIENE**

Cien años antes, el profeta Isaías anunció la venida del "*día de Jehová de los ejércitos*" (Is. 2:12). Sería un día de juicio sobre los pecadores; especialmente sobre los orgullosos y altivos (Is. 2:12-14), y también sobre todas aquellas obras de las que se jactaban (Is. 2:15-16). Como resultado: "*La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día*" (Is. 2:17).

Muchos en Israel pensaron que se trataba del juicio de Dios sobre las naciones paganas, y que ellos serían protegidos de la ira de Dios, tal como ocurrió durante el éxodo de Egipto. Por eso el profeta Amos tuvo que advertir al reino del Norte: "*¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz*" (Am. 5:18). Lejos de ser protegidos de la ira de Dios, los hijos de Israel serían juzgados, porque no estaban agradando a Dios. Este es el tema de Amos 1:3 – 2:16, que señala que el juicio de Dios amenaza no solo a los pueblos paganos, sino también a Judá e Israel.

El pueblo de Dios pretendía continuar con todo el sistema de culto y sacrificio que Dios había ordenado por medio de Moisés, pero el Señor les afirma: "*Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas*" (Am. 5:21). ¡Ni las grandes ofrendas ni la calidad de la música impresionaban a Dios! La razón es que no estaban viviendo bien; había mucha violencia, opresión, injusticia y vicios en el pueblo de Dios (Am. 5:22-24).

Cien años pasaron desde que Isaías y Amos predijeron el día de Jehová. Durante ese tiempo, las diez tribus del norte fueron llevadas al exilio, y la población fue reemplazada por gente pagana de Asiria. Judá contempló todo esto, pero no aprendió la lección. Durante el tiempo del rey Manasés, la población se entregó a la idolatría, y Dios ahora los advierte por medio de Sofonías. La paciencia de Dios se estaba acabando, y "*el día de Jehová está cercano*" (Sof. 1:7).

2. **SERÁ UN DÍA DE SACRIFICIO**

En la RV 1960 leemos: "*porque Jehová ha preparado sacrificio*". En el idioma original, el verbo "*preparado*" significa 'ser firme' o 'afirmar', y tiene el sentido de 'planificar'. El sacrificio del que Dios habla está 'establecido', 'determinado' u 'ordenado'. No solo el día estaba establecido, sino también lo que iba a pasar ese día; sería nada menos que un "*sacrificio*".

Cuando Dios describe la exterminación de los habitantes de Judá como un "*sacrificio"*", ¿a qué se refiere? Para entender esta frase, debemos tomar en cuenta que en la mente del pueblo de Dios un sacrificio era lo que se ofrecía para expiar el pecado. Para que el pecador no muera, ofrecía un animal en su lugar. Lo que Dios declara, por medio de Sofonías, es que si los pecadores en Judá y Jerusalén no quieren reconocer sus faltas delante de Dios y pedir perdón por sus iniquidades, la muerte que les avecina será una clase de 'sacrificio'. Ellos propiciarán la ira de Dios por medio de su propia muerte, y así, en cierto sentido, expiarán sus pecados. Claro, no será una expiación final, sino solo algo provisional antes que enfrenten el juicio eterno de Dios. "Dios, finalmente, rechaza todas las demás oblaciones externas, y el pecador mismo es el sacrificio y la víctima de sus propios pecados" (A. Barnes).

Aun aquellos que ofrecían sacrificios a Dios religiosamente no se escaparían, si lo hacían en forma superficial. El Señor afirmó esto por medio del profeta Isaías, cuando dijo: "*¿Para qué me sirve… la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos…*" (Is. 2:11). Ofrecer a Dios sacrificios y luego seguir pecando o adorando a otros dioses, no tiene sentido. Solo provoca más la ira de Dios.

Este concepto de 'sacrificio' viene de Isaías 34.

> "*Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura. Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion*".
>
> Isaías 34:6-8

Jeremías también usó esta imagen de 'sacrificio' para describir el juicio de Dios sobre los egipcios.

> "*Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufrates*".
>
> Jeremías 46:10

3. **ÉL HA CONVOCADO PERSONAS ESPECIALES**

Lo más dramático de este mensaje profético es que, según Sofonías, Dios citaría a "*Sus convidados*" para participar de este 'sacrificio'. En hebreo, el verbo "*ha*

dispuesto" es '**qadash**', que significa 'santificar'. La NVI traduce, "ha purificado a Sus invitados", y la BDLA, "Ha consagrado a Sus invitados".
Este concepto viene de la práctica de invitar a personas a participar de la comida de un animal sacrificado en el tabernáculo o templo (Lv. 2:3; 6:16-18; 1 S. 9:13). Dichos invitados tenían que estar ceremonialmente limpios para participar (1 S. 16:5; 20:26).

En el contexto histórico de Sofonías, los invitados serían los Babilonios, a quienes Dios llama "*Mis consagrados* ['**qadash**']" en Isaías 13:3. Jeremías repite el concepto: "*Prepararé* ['**qadash**'] *contra ti destruidores, cada uno con sus armas…*" (Jer. 22:7). Los babilonios no solo son 'consagrados' como instrumentos de justicia sobre Judá, sino que también reciben el derecho de apoderarse de los despojos de la guerra.

Por supuesto, el uso de '**qadash**' en estos contextos no significa una santidad moral, sino simplemente 'separados'. Dios 'separó' a los babilonias para ser Su instrumento de justicia. De todas las naciones, Dios decidió que ellos harían un 'sacrificio' y luego tendrían el derecho de saquear a los vencidos.

Cirilo de Alejandría, uno de los antiguos teólogos de la Iglesia Primitiva, escribió lo siguiente: "Ser santificado, aquí denota no el dejar de lado la iniquidad, ni la participación del Espíritu Santo, sino, por así decirlo, ser preordenado y escogido para el cumplimiento de este fin".

Albero Barnes añade, a manera de comentario:

> "Lo que es empleado por Dios para un fin santo es en cierto modo sagrado; aunque el instrumento, sus propósitos, sus objetivos, sus pasiones, sean en sí mismos profanos. Los "azotes de Dios" generan temor, como el relámpago y el tornado. Hay cierta presencia de Dios con ellos, porque a través de ellos se ve Su justicia y poder; aunque ellos mismos tienen tan poco de Dios como el "viento y la tormenta" que "cumplen Su palabra" (Sal. 148:8). Aquellos hijos de Israel que una vez fueron admitidos para hacer ofrendas a Dios se convierten en sacrificios a Su ira; mientras que lo babilonios, todavía paganos e impíos y en todo réprobos, resultan ser Sus sacerdotes, porque en esto, aunque inconscientes de ello, hacen Su voluntad".

4. **LA ACCIÓN DE DIOS EXIGE REVERENCIA**

El mundo habla mucho del amor de Dios, pero este concepto los lleva a vivir a espaldas de Dios y no darle el respeto que Él merece. Con razón el profeta Isaías escribe:

> "*… porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá*".
>
> Isaías 26:9-11

Cuando Dios manifiesta Sus juicios los seres humanos aprenden a temerlo y reverenciarlo (ver Sal. 64:7-9). Por eso el profeta Sofonías exhorta a los habitantes de Judá y Jerusalén, diciendo: "*Calla en la presencia de Jehová el Señor*". Otros

profetas dijeron lo mismo. "*Mas Jehová está en Su santo templo; calle delante de Él toda la Tierra*" (Hab. 2:20). "*Calle toda carne delante de Jehová, porque Él se ha levantado de Su santa morada*" (Zac. 2:13). Quizá estos versículos expliquen el silencio de media hora que Juan escuchó en Apocalipsis 8:1, cuando el Señor abrió el séptimo sello, que marcó el fin del mundo y el día del juicio final.

Sofonías está exhortando al pueblo de Dios a que guarden mucha reverencia delante de Él. Su comportamiento ha provocado la ira de Dios. Con mucha paciencia ha soportado toda su infidelidad; pero el tiempo estaba llegando para la manifestación de la ira de Dios, y sería algo terrible. Nada menos que un 'sacrificio'. Ante este evento inminente, lo más aconsejable era guardar silencio y reflexionar profundamente sobre lo que Dios estaba diciendo por medio de Su siervo, Sofonías.

Hoy en día, los seres humanos son muy sueltos de labios al hablar de Dios, criticando Su accionar y hasta negando Su existencia. Pero cuando Él se levante para juzgar la Tierra, todo el mundo guardará silencio ante Su imponente majestad y poder.

Esta fue la actitud de Job. Cuando él estaba sufriendo, dijo cosas muy duras acerca de Dios. Pero luego de la manifestación de Dios, él exclamó: "*He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aún dos veces, mas no volveré a hablar*" (Job 40:4-5).

Haríamos bien en seguir su ejemplo, y no pensar que Dios está a nuestro nivel, y que podemos cuestionarlo y discutir con Él. Eso sería una falta de respeto y reverencia. Mejor es reaccionar como Job lo hizo al final, cuando Dios lo desafió a hablar: "*De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven. Por tanto, me arrepiento en polvo y ceniza*" (Job 42:5-6).

Conclusión

Este es un mensaje muy relevante para los tiempos en que vivimos. Hace dos mil años, Dios envió a Su Hijo, quien murió una muerte propiciatoria en nuestro lugar. Si la raza humana, en su orgullo y vana gloria, decide ignorar el mensaje de salvación, no le queda otra que esperar el juicio de Dios sobre sus vidas. Si no queremos reconocer nuestros pecados y volver a Dios en arrepentimiento, lo que nos espera es nuestro propio "sacrificio".

En los últimos tiempos, la maldad humana aumentará y se preparará el escenario para un 'sacrificio' final. Ezequiel lo anticipa.

> "*Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué. Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor. Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse*".
>
> Ezequiel 39:17-21

El libro de Apocalipsis da a entender que esto ocurrirá en la gran batalla de Armagedón, cuando Dios castigará a las naciones de la Tierra por su rebeldía espiritual (Ap. 19:15-21).

Si somos creyentes, Dios nos llama a ofrecernos como un "*sacrificio vivo, santo agradable a Dios*" (Ro. 12:1). Eso sería mil veces mejor que ser un "sacrificio" involuntario a la justicia divina, por haber provocado a Dios con nuestro comportamiento.

Lamentablemente, la Biblia habla de la apostasía espiritual de la Iglesia en los últimos tiempos. La historia se repetirá. Tal como pasó con Israel en el Antiguo Testamento, un gran sector de la Iglesia abandonará a Dios y seguirá la idolatría, las creencias y el comportamiento del mundo. El mensaje de Sofonías volverá a ser pertinente en esos tiempos. El juicio divino empezará por la casa de Dios.

EL DÍA DEL SACRIFICIO DE JEHOVÁ

> "*Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero. Así mismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño*" (Sof. 1:8-9).

Luego de advertir al pueblo de Judá que Él había "*preparado sacrificio*", Dios continúa hablando y señala las personas que estarán comprendidas en ese "*sacrificio*". Por medio del profeta Sofonías, Dios menciona cuatro categorías de personas que experimentarán el castigo divino. Estas categorías indican la maldad que se había apoderado del pueblo de Judá.

Antes de analizar estas cuatro categorías, debemos notar que, en el idioma original, el verbo traducido "*castigaré*", tanto en el v. 8 como en el v. 9, significa 'atender' o 'visitar'. El verbo va acompañado de una preposición en hebreo que significa 'sobre'. Por lo tanto, la expresión se podría traducir 'visitar sobre'. En realidad, es un modismo hebreo que significa 'castigar'.

El anhelo de Dios es llegar a nuestras vidas para bendecirnos. Como lo hizo en el caso de Sara, de quien leemos: "*Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez…*" (Gn. 21:1-2). Otros ejemplos de una 'visitación' benéfica incluyen Génesis 50:24-25; Jeremías 27:22; Lucas 1:68, 78. Pero si le damos a Dios la espalda, nos alejamos de Él, e insistimos en desarrollar una vida de desobediencia, Él llegará a nuestras vidas para disciplinarnos o castigarnos. Sería una 'visita' muy diferente. Él 'visitará sobre nosotros' las consecuencias de nuestro desvarío espiritual (ver Ex. 20:5; Am. 3:2, 14; Os. 1:4).

1. **LOS LÍDERES DE LA NACIÓN** (v. 8a)

El primer grupo sobre quien Dios 'visitará' el pecado y castigará son los líderes de la nación. Los "*príncipes*" y los "*hijos del rey*" (v. 8a). En el idioma español, la palabra 'príncipe' se aplica al hijo del rey; pero aquí en el texto hebreo, la palabra significa 'líder' u 'oficial', sea cívico o militar. Ellos, juntamente con los verdaderos príncipes, son las personas que Dios menciona primero como los que merecen Su juicio.

La idolatría (vv. 4b-5) y los demás pecados asociados con el culto a dioses extraños se debía a la mala influencia de los líderes de la nación. Lo que ellos hacían, el pueblo copiaba; o tomaba como pretexto para hacer lo mismo. En el contexto de Sofonías, el que incentivó la idolatría fue el rey Manasés (2 R. 21:2-7a). Su hijo, el príncipe Amón, hizo lo mismo (2 R. 21:20-21). En su caso, Dios 'visitó sobre' Amón el juicio divino, y él fue asesinado por sus siervos (2 R. 21:23).

En el tiempo del rey Josías, Dios habló por medio del profeta Sofonías, indicando que habría una 'visitación' generalizada sobre todos los líderes de la nación, de no arrepentirse de la idolatría. Lamentablemente, la advertencia de Dios no tuvo el efecto deseado; por lo menos, no a largo plazo. A pesar de las reformas espirituales que impulsó el rey Josías, muy pronto el pueblo volvió a la idolatría. Por eso Dios reclama por medio del profeta Jeremías: "*su hermana la rebelde Judá no se volvió a Mí de todo corazón, sino fingidamente*" (Jer. 3:10).

Viendo los pecados del pueblo de Dios, Jeremías se asombra ante la insensibilidad de la nación. "*Los azotaste*", le dice a Dios, "*y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse*" (Jer. 5:3). Frente a esta demencia espiritual, la conclusión del profeta fue: "*Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de Dios*" (Jer. 5:4). Por lo tanto, decidió dirigirse a los líderes de la nación: "*Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová; el juicio de su Dios*" (Jer. 5:5a). Lamentablemente, su decepción fue grande, y exclama: "*Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas*" (Jer. 5:5b). Actuaron exactamente como los reyes y líderes de las naciones paganas (Sal. 2:1-3).

Desde el exilio en Babilonia, Dios le mostró al profeta Ezequiel lo que Jeremías también sabía que estaba pasando – había idolatría en el mismo santuario de la casa de Dios; una idolatría auspiciada por los líderes de la nación (Ez. 8:6-12). Por eso, conforme a la palabra profética de Sofonías, Dios un día 'visitó' sobre los líderes de la nación Su castigo. Leemos de este trágico momento en 2 Reyes 24:12, 14-16. Ni aún así aprendió el rey de Judá, y Sedequías tuvo la desdicha de ver a sus hijos degollados antes que le quitaran sus propios ojos (2 R. 25:5-7). En ese momento, el rey de Babilonia también degolló "*a todos los nobles de Judá*" (Jer. 39:6). Había llegado el "*día del sacrificio de Jehová*" (Sof. 1:8a).

Es interesante notar que Sofonías nunca menciona el juicio de Dios contra el "rey", a diferencia del profeta Jeremías (Jer. 2:26; 4:9; 8:1). Esto se debe, quizá, a que su ministerio se limitó al reinado de Josías, a quien Dios prometió no castigar (2 Cr. 34:26-28).

2. **LOS QUE ADOPTAN CONSTUMBRES EXTRAÑAS** (v. 8b)

En la segunda parte del v. 8, Dios menciona una segunda categoría de personas que serían 'visitadas' por Dios en el día del sacrificio – "*todos los que visten vestido extranjero*" (v. 8b).

No está del todo claro a qué se refiere el Señor o qué pecado tenía en mente. Podría ser simplemente el materialismo, que llevó a la gente de Judá a querer invertir en ropas costosas del extranjero. Pero es más probable que con el uso de esta ropa iba de la mano costumbres y practicas paganas, incluyendo la idolatría. En Ezequiel 23:14-15 hay una referencia a la ropa de los babilonios que sedujo espiritualmente a algunos elementos del pueblo de Judá. Más clara es la referencia en 2 Reyes 10:22, donde Jehú ordenó: "*Saca vestiduras para todos los siervos de Baal*".

Aunque Dios ordenó a Su pueblo a no contaminarse con las prácticas de las naciones vecinas, eso no se extendió al uso de ropa importada. Pero cuando era ropa vinculada en alguna manera con la idolatría, eso provocaba el juicio de Dios, porque era una clara desobediencia a Sus mandatos y una falta de lealtad a Él.

No obstante, en Números 15:38-39, Dios ordenó a Su pueblo usar "*un cordón de azul*" en los bordes de sus vestimentas, como señal de que pertenecían al pueblo de Dios; es decir, que eran una nación santa, apartada para Dios. No es difícil imaginarnos que, al pasar los siglos, muchos judíos llegaron a pensar que esta era una práctica muy antigua para tener relevancia en su tiempo, y querían vestirse más a la moda. Y de una cosa podemos estar seguros, ¡la moda en la vestimenta nunca apunta a los propósitos de Dios!

Lo que más militaba contra el uso de esta ropa netamente 'judía' era que su propósito fue hacerles recordar los mandamientos de Dios: "*os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra*" (Nm. 15:39). Obviamente, si no había interés en guardar los mandamientos de Dios, menos estarían dispuestos a usar ropa netamente 'judía'. Lo 'extranjero' sería mucho más interesante y llamativo a la carne. Por eso leemos la acusación de Dios por medio de Ezequiel: "*Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra…*" (Ez. 20:32). Este era uno de los pecados persistentes del pueblo de Dios – el de querer ser como los demás pueblos.

Aunque muchos afirman que no debemos juzgar a las personas por cosas externas, como la ropa, la verdad es que muchas veces las cosas externas reflejan el corazón. Si la ropa es 'extranjera' – eso es, no la que es apropiada para los hijos de Dios, probablemente el corazón también se sienta 'extranjero' de Dios. Al fin y al cabo, la ropa noes el problema, sino el corazón que escoge dicha ropa.

Es interesante notar que en el Nuevo Testamento los autores presentan las virtudes de la vida cristiana como la vestidura del "*nuevo hombre*" (Ef. 4:24). Es la 'vestidura' de todos aquellos que están "en Cristo". No es nada apropiado que los que están "en Cristo" se vistan de la vestidura del "*viejo hombre*". Claro, Pablo está hablando metafóricamente; pero hay que reconocer que la nueva actitud del creyente debe afectar también su forma de vestir (1 Ti. 2:9), no importa lo que el mundo diga.

Claramente, para Dios el uso de "*vestido extranjero*" no era aceptable. El juicio de Dios caería sobre "*todos*" los que vestían tales ropas.

3. **LOS QUE "*SALTAN LA PUERTA*"** (v. 9a)

Había un castigo también para "*todos los que saltan la puerta*". El texto en hebreo indica que la palabra "*puerta*" debe ser traducida "umbral", como en la BDLA y la NVI. Es el término que se usa en 1 Samuel 5:4-5. Algunos, tomando como base ese pasaje, consideran que Dios aquí se refiere a una práctica relacionada con el culto idolátrico. La da saltar por encima del umbral de un templo, como señal de reverencia al dios residente.

La NTV lo toma en este sentido y traduce: "los que toman parte en cultos paganos".

Otros relacionan esta frase con la siguiente, que tiene que ver con llenar la casa de los amos con riquezas robadas, y traducen: "los que asaltan las casas". Calvino sostiene esta interpretación, aunque es difícil ver cómo encaja la palabra "umbral", que en el Antiguo Testamento siempre está vinculada con un templo, no con casas privadas. No obstante, un argumento a favor de esta interpretación es la ausencia de la palabra "y" al comienzo de la cuarta línea – "*los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño*". Esta ausencia, parece señalar que "*los que saltan la puerta*" son "*los que llenan las casa de sus señores de robo y de engaño*".

4. **LOS QUE ABUSAN Y ENGAÑAN** (v. 9b)

El cuarto pecado que será castigado en el día del sacrificio es el de robo y estafa. En el idioma original, la primera palabra significa 'violencia', aunque se aplicaba también a lo que se obtiene por medio de la violencia; es decir, 'robo'. La segunda palabra significa cualquier tipo de engaño; pero en este caso, el contexto indica el engaño vinculado con obtener una ganancia económica.

Cuando el pueblo de Dios se aparta de Él y se vuelve a la idolatría, muy pronto la injusticia social se manifiesta, y los fuertes se aprovechan de los débiles para enriquecerse. En este caso, eran los siervos que lo hacían, siguiendo las órdenes de sus amos, y lo hacían en tal escala que "*llenan las casas de sus señores*" con ganancias mal habidas.

Ellos seguramente se jactaban de lo que hacían; pero Dios indica que llegará el día en que Él los 'visitaría', y el castigo en el día de sacrificio sería terrible para ellos.

Conclusión

Muchas veces nos quejamos de que Dios no parece estar presente. La maldad abunda, y Dios guarda silencio. ¡Pareciera que estuviera de viaje! Pero este pasaje nos indica que llegará el día de la 'visitación' de Dios, y ese día será un día de juicio; un día del sacrificio de Jehová.

Este pasaje está dirigido al pueblo de Dios, así que nos compete reflexionar sobre el mensaje que este pasaje tiene para la iglesia de Cristo en este tiempo. Que Dios nos conceda la gracia para oír lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE LOS COMERCIANTES

"*Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero*" (Sof. 1:10-11).

Introducción

El contexto histórico del libro de Sofonías indica que el juicio de Dios estaba por caer sobre el pueblo de Judá. Tomaría la forma de la conquista por parte de los babilonios y la destrucción de la ciudad de Jerusalén. Este juicio anticipa el día del juicio final, cuando Dios juzgará la Iglesia apóstata. Por eso, el juicio sobre la Gran Ramera, en Apocalipsis 17-18, hace eco de lo que leemos aquí. Lo interesante es que, aunque en el caso Sofonías Babilonia es la potencia que sería el agente del juicio divino, en Apocalipsis 17-18, Babilonia es la que experimenta el juicio de Dios.

Luego de anunciar el juicio de Dios sobre los líderes del pueblo, sobre los que adoptan prácticas extranjeras, y sobre los que roban y estafan (vv. 8-9), el Señor anuncia el juicio de Dios sobre los comerciantes, que también hace eco de Apocalipsis 18:3, 11-19.

1. **HABRÁ UN LAMENTO GENERALIZADO** (vv. 10-11a)

En estos versículos, el profeta usa tres palabras para describir el lamento que el juicio de Dios causará. Será un lamento dramático.

- "*voz de clamor*" (v. 10a). El término en hebreo para "*clamor*" es la palabra que se usa para el clamor del pecado de Sodoma y Gomorra que subió ante la presencia de Dios (Gn. 18:21; 19:31), y también del clamor del pueblo de Israel que sufría en Egipto (Ex. 3:7, 9). Esta palabra se usa aquí para describir el clamor del pueblo de Judá bajo el juicio de Dios. Los que robaban y estafaban causaban mucho clamor entre el pueblo. Quizá los comerciantes también lo hacían, por medio de sus negocios corruptos y abusivos. Nadie más prestaba atención a esos clamores; pero Dios los escuchó, y ahora Él provocará un gran clamor por Su juicio, por medio de los babilonios.

- "*aullido*" (v. 10b). Este sustantivo apunta a un grito terrible de angustia y dolor. Isaías usa la misma palabra en el idioma original para el grito de sufrimiento de Moab, bajo el juicio de Dios (Is. 15:8, "*alarido… clamor…*"). Jeremías aplica esta palabra a los líderes de las naciones, a quienes describe metafóricamente como "pastores". Indica que este sería su reacción frente al terrible juicio de Dios (Jer. 25:36). El verbo relacionado con este sustantivo también se usa para describir el impacto del juicio de Dios sobre las naciones paganas (Is. 14:31; 15:2-3; 16:7; 23:1, 6). Un día, los mismos babilonios, que según Sofonías son los instrumentos de Dios para juzgar al pueblo de Judá, aullarán también (Is. 13:6). Pero ahora, en el tiempo de Sofonías, Dios habla del "*aullido*" de Su pueblo, bajo el juicio divino, por no

haber hecho caso a la Palabra de Dios – tanto a la Palabra escrita, en la forma de la ley de Moisés, como a la Palabra predicada por los profetas que antecedieron a Sofonías.

- "*quebrantamiento*" (v. 10c). La palabra en hebreo significa 'rotura', 'fractura' o un 'rompimiento', con el sonido relacionado con esto. En Salmo 60:2 se usa en el contexto de un terremoto. Sofonías usa este término para describir el quebrantamiento de espíritu que el juicio de Dios traerá sobre los habitantes de Judá cuando los babilonios los atacan. Podemos pensar en los gritos de un madre cuando su corazón se quebranta ante la noticia de la muerte de su hijo. El profeta Sofonías aumenta el impacto de esta palabra añadiendo el adjetivo: "*gran*".

Además de ser un lamento dramático, será un lamento universal. Notemos los cuatro lugares que el profeta menciona.

- "*desde la puerta del Pescado*" (v. 10a). No sabemos mucho acerca de este lugar. Se supone que el nombre se debe a un mercado de pescado que había cerca de esta puerta en Jerusalén. Dicho sea de paso, el pescado sería seco y salado. Quizá la puerta estaba hacia el este o el norte de la ciudad, dependiendo de si el pecado venía del Mar Mediterráneo o del Mar de Galilea. En Nehemías 13:16, leemos de tirios que llevaban pescado para vender en Jerusalén. Tiro queda al noroeste de Jerusalén, a las orillas del Mar Mediterráneo. Sin embargo, el Targum indica que el pescado venía de Jope y era vendido cerca de esta puerta.

  Evidentemente, era un lugar importante, porque aun después de la destrucción de Jerusalén, la puerta del Pescado fue reconstruida (Neh. 3:3). Según este pasaje, la puerta quedaba en la esquina nororiental de la ciudad. Un estudioso afirma que la puerta abría hacia el camino del mar, que conducía al Mar Mediterráneo.

- "*desde la segunda puerta*" (v. 10b). En el texto original, no existe la palabra "*puerta*". No se trataba de una "*segunda puerta*" sino de un "segundo barrio" de Jerusalén (ver 2 Cr. 34:22). Los babilonios, habiendo ingresado a la ciudad, causando "*clamor*" por la puerta del Pescado, avanzan por la ciudad, causando "*aullido*" desde el segundo barrio. Uno debe imaginarse, los soldados corriendo por todas las calles matando a cuantas personas y quemando las casas, sin piedad alguna.

- "*desde los collados*" (v. 10c). Estos "*collados*" o montes pequeños generalmente se diferencian de las grandes montañas, para las cuales hay otro término en hebreo. La palabra que Sofonías usa aquí apunta a los montes relacionados con la ciudad de Jerusalén – Sion (Is. 10:32), Moría (2 Cr. 3:1), y los Olivos (Zac. 14:4). Es interesante notar que en 2 Reyes 23:13, leemos que el rey Josías "*profanó los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios…*". Esta una referencia al monte de los Olivos, que según su nombre indica debió ser el 'monte de la unción' ('**mashiaj**'), pero llegó a ser el 'monte de la corrupción' ('**mashquit**'), por la idolatría que se practicaba allí, en forma intermitente, desde los tiempos de Salomón.

- "*habitantes de Mactes*" (v. 11a). A las personas que vivían en esta parte de la ciudad, se les exhorta: "*Aullad*". El nombre "*Mactes*" significa 'mortero' de cocina (Pr. 27:22). No estamos seguros en qué sentido Sofonías emplea esta palabra. Algunos afirman que es un nombre metafórico para la ciudad de Jerusalén, señalando que los habitantes serían aplastados y molidos durante el ataque de los babilonios. Otros opinan que se refiere solo a un distrito de la ciudad, como el valle de Siloé, o el valle más profundo que separa el monte de Sion del monte de los Olivos, donde los comerciantes congregaban, fuera de los muros de la ciudad.

  La BDLA traduce "habitantes del Mortero, mientras que DHH traduce: "Barrio del Mortero". La NTV, "la zona del mercado". La NVI, "Barrio del Mercado".

En el Salmo 48, el salmista celebra las maravillas de la ciudad de Jerusalén; la ciudad donde Jehová de los ejércitos era adorado. Debió ser "*el gozo de toda la tierra*", por ser "*la ciudad del gran Rey*", donde Dios era "*conocido por refugio*" (Sal. 48:1-3). No obstante, para los tiempos de Sofonías, se había convertido en un lugar lleno de idolatría, expuesto al juicio inminente de Dios. De ese modo llegó a ser la ciudad del "*clamor*", del "*aullido*" y de "*gran quebrantamiento*". Esta debe ser una advertencia urgente para la Iglesia de Cristo. Si nos alejamos del Señor, menospreciamos Su Palabra, y empezamos a seguir los ídolos de este mundo, nos exponemos al juicio de Dios, tal como pasó con la ciudad de Jerusalén.

2. **LOS COMERCIANTES SERÁN DESTRUIDOS** (v. 11b)

De toda la población de Jerusalén, Dios resalta "*el pueblo mercader*" y "*los que traían dinero*" como los que serán juzgados. Quizá ellos fueron señalados por ser las personas que más fomentaban la idolatría (vv. 4-6), o los que usaban sus negocios para robar y engañar a las personas (ver v. 9b y cotejar Os. 12:7).

La palabra en hebreo para "*mercader*" es '**Kanaan**', que mayormente es traducido "Canaán" en los libros históricos. Pero en los libros proféticos, a veces el contexto indica que el vocablo se usa no como un término geográfico sino social; describe a las personas que se ganan el dinero haciendo comercio (Is. 23:8; Ez. 17:4; Os. 12:7). Esto se basa sobe el hecho de que muchos de los cananeos se dedicaban al negocio. Ese es el caso aquí, aunque en Sofonías 2:5 la palabra tiene el sentido más común de "*Canaán*".

A pesar de que el contexto de este versículo señala un uso social más que geográfico, la versión BDLA retiene el sentido común de "Canaán".

El segundo grupo de personas que Dios resalta para juicio son "*todos los que traían dinero*". El sustantivo significa 'plata' (Gn. 13:2), aunque a veces se usa como sinónimo de 'dinero'. En este caso, el verbo tiene la idea de 'cargar' o 'cargados' (ver Lm. 3:28, "*se lo impuso*"). Por lo tanto, lo que Sofonías tenía en mente era personas que tenían tanto dinero que andaban cargadas de monedas de plata (ver Sof. 1:18).

El campesino que se dedica a cultivar la tierra es consciente de la bendición de Dios, en la forma del sol y la lluvia que le permiten sacar provecho de la tierra. Pero los comerciantes solo son conscientes de sus propias habilidades. Por lo tanto, se confían en sí mismos. Es más, cuando tienen mucho dinero, se sienten autosuficientes. Piensan que con tanta riqueza pueden solucionar cualquier problema o peligro (Os. 12:8). Por lo tanto, personas pudientes no confían mucho en Dios. Como bien dijo el Señor, a los ricos les será muy difícil entrar en el reino de los cielos (Mt. 19:23-24).

Dios advierte a dichas personas que serán destruidas. Notemos la repetición de la palabra "*todo*" y "*todos*". Claramente será un juicio universal. Los babilonios llegarán como una inundación de aguas y destruirán a todo lo que encuentran en su camino.

Conclusión

Nadie se escapará del juicio divino. Aunque estén en la ciudad, protegidos por los muros o escondidos en las hendiduras, y aunque tengan mucho dinero, no podrán evadir el juicio de Dios. Todo esto nos hace pensar en Apocalipsis 18, donde Juan ve el juicio sobre la Gran Ramera, la falsa 'Jerusalén', dominada por los comerciantes de este mundo (Ap. 18:3, 7, 11-15). Que esto nos sirva de advertencia, de no codiciar las riquezas de este mundo, que se ganan a costa de la vida espiritual y una relación personal con Dios. Los que se alegran ahora, clamarán y aullarán en el día de juicio.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE
LOS QUE ESTÁN CÓMODOS EN SU PECADO

"*Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas*" (Sof. 1:12-13).

Introducción

Todo lo que Dios hace revela Su gloria. No solo Sus actos de amor y misericordia, sino también Sus juicios. Si el salmista afirma: "*Ciertamente la ira del* ***hombre*** *Te alabará*" (Sal. 76:10), ¡cuánto más Su propia ira! Los juicios de Dios durante el éxodo manifestaron el poder de Dios (Ex. 9:16). Como testificó Jetro, el suegro de Moisés, "*Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos*" (Ex. 18:11).

Cuando Dios sacó a la luz el pecado de Acán, es importante notar lo que Josué le dijo: "*Hijo mío, da gloria a Jehová, y dale alabanza…*" (Jos. 7:19). Acán tuvo que reconocer delante de todo el pueblo que Dios acertó al revelar los pecados escondidos e identificar al pecador.

Como creyentes, no solo debemos ver la gloria de Dios en Su creación (Sal. 19:1-1-4) y en nuestra salvación (Ef. 1:6, 12, 14), sino también en las diversas manifestaciones de Su ira (Ap. 14:7; 15:3-4). Aun cuando Dios castiga a Su pueblo, hay razones para darle gloria. Veamos esto en los vv. 12 y 13 de Sofonías 1.

Dios se glorificará al juzgar y castigar a Judá, porque será un juicio justo (v. 12) y un juicio apropiado (v. 13).

1. **SERÁ UN JUICIO JUSTO** (v. 12)

Este texto anuncia dos acciones divinas: "*escudriñaré a Jerusalén con linterna*" y "*castigaré a los hombres que reposan tranquilos… los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal*". Ambas cosas apuntan a un juicio justo, por parte de Dios, que a la vez lo glorifica.

En primer lugar, por ser un juicio acertado; y en segundo lugar, por ser un juicio merecido.

a. **Por ser un juicio acertado** (v. 12a)

Dios declara a Su pueblo: "*Yo escudriñaré a Jerusalén con linterna*" (v. 12a). Aquí hay cuatro cosas que debemos notar.

i. Dios mismo se encargará de investigar el asunto: "*Yo escudriñaré*". No delegará esta función a un ángel, como lo hizo en el caso de Sodoma y

Gomorra. Es cierto que Dios le dijo a Abraham: "*descenderá ahora, y verá si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta Mí; y si no, lo sabré*" (Gn. 18:21). Sin embargo, investigó el asunto por medio de Sus ángeles, que son Sus mensajeros. Por eso leemos: "*Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma…*" (Gn. 19:1).

En este caso, Dios no tenía que llegar a Jerusalén, porque ya estaba allí. El templo donde Dios aún moraba estaba en esa ciudad. Qué solemne pensar que el Dios eterno salió del templo y anduvo por las calles y las casas de la ciudad, con el fin de cerciorarse personalmente de lo que estaba pasando en Jerusalén.

Reflexión: Si Dios mismo se encarga de investigar los pecados humanos, con qué temor y reverencia debemos acercarnos a Él.

ii. Antes de juzgar, Dios examina bien el asunto "*escudriñaré*". Al hablar de esta manera, las Escrituras están usando lenguaje antropomórfico. Dios es omnisciente; Él no necesita indagar nada porque lo sabe todo.

El verbo "*escudriñaré*" es la traducción de '**kjafas**', en hebreo. Este verbo significa 'buscar', pero hacerlo en forma minuciosa. Se usa para describir como Labán buscó cuidadosamente sus ídolos (Gn. 31:34-35), como el mayordomo de José buscó la copa de su amo (Gn. 44:12), y como Saúl buscó a David en cada pueblo (1 S. 23:23). En este caso, la búsqueda minuciosa no es solo para ver si son pecadores o no, sino para sacarlos a la luz con el fin de que sean castigados. ¡Ningún pecador se escapará! Por eso la NVI traduce, "registraré Jerusalén".

Reflexión: Si Dios nos examina minuciosamente, nos conviene hacerlo nosotros mismos, de antemano, con el fin de limpiarnos delante de Él. Por eso David exclamó: "*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*" (Sal. 139:23-24). Debemos prestar atención a la exhortación del profeta Jeremías: "*Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová*" (Lm. 3:40). Esta es la mejor manera de prepararnos para la examinación que Dios hará de nosotros. Las personas que, en el día del juicio final, a pesar de reclamar diciendo: "*Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre…?*", fueron echados de la presencia de Dios, cometieron el error fundamental de no examinarse bien a sí mismos para ver si estaban en la fe (2 Co. 13:5). ¡No cometamos el mismo error!

iii. Nada se esconde del juicio de Dios. El texto afirma esto al declarar que Dios examinará "*con linterna*". En nuestro contexto del siglo XXI, la palabra 'linterna' nos hace pensar en una luz brillante que funciona a base de pilas. En el tiempo de Sofonías se usaban lámparas, que es lo que la palabra en hebreo aquí significa. Podría ser una lámpara pequeña de arcilla, a base de aceite de olivo, o una antorcha, que sería un trapo empapado con aceite colocado sobre un palo de madera.

El propósito de esta "*linterna*", o mejor dicho 'linternas', porque la palabra en hebreo está en plural, es iluminar cualquier lugar oscuro, para que nada se escape de la búsqueda de Dios. Él sacará a la luz aun las cosas escondidas. Su contemporáneo, Jeremías, dijo algo similar: "*Porque Mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de Mis ojos*" (Jer. 16:17). Ver Amos 9:1-3

Reflexión: No podemos esconder nada de Dios. Aun los rincones más recónditos de nuestras mentes y corazones están expuestos a Su mirada. Él ve no solo lo que hacemos y decimos, sino lo que pensamos, y hasta nuestras motivaciones y actitudes. Cuan serias son las palabras del autor de la carta a los Hebreos: "*Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuentas*" (Heb. 4:13).

iv. En cuarto lugar, el juicio empieza con la ciudad de "*Jerusalén*". En otras palabras, Dios juzga a Su propio pueblo primero. Seguramente muchos en Jerusalén, en los días de Sofonías estaban confiados, pensando que eran descendientes de Abraham, y que por lo tanto el juicio de Dios nunca caería sobre ellos. Siglos después, algunos en el pueblo de Israel pensaban lo mismo, como leemos en Lucas 3:8-9.

Reflexión: Como creyentes, sabemos que somos salvos. No obstante, eso no nos exime del juicio de Dios (Mt. 25:32-46; Ro. 14:10b, 12; 1 Co. 3:12-15; 2 Co. 5:10). Por eso debemos conducirnos con temor y reverencia, sabiendo que Dios es un fuego consumidor. La única forma de escapar del juicio de Dios es juzgándonos a nosotros mismos a la luz de nuestra conciencia (Pr. 20:27). De ese modo, evitaríamos el pecado y no tendríamos temor del juicio de Dios.

Las buenas nuevas del evangelio es que el mismo Dios que busca cuidadosamente a los pecadores, cuando llega el momento de aplicar Su juicio, es el que busca a los pecadores de antemano para salvarlos. Él es el pastor que busca la oveja perdida (Lc. 15:4-7); la mujer que busca la moneda perdida (Lc. 15:8-10); el padre que busca al hijo perdido (Lc. 15:20-24). En cada caso, la búsqueda termina en una fiesta, cuando lo perdido es hallado. Lamentablemente, la búsqueda divina para el juicio termina en un "*clamor*", "*aullido*" y "*gran quebrantamiento*" (Sof. 1:10).

b. **Por ser un juicio merecido** (v. 12b)

Luego de escudriñar a Jerusalén, Dios aplicará Su juicio. Será un juicio completamente merecido porque afirma: "*castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal*" (v. 12b).

El verbo traducido "*castigaré*" es el mismo que se usó en los vv. 8 y 9. Significa 'visitar', y es traducido así en Sofonías 2:7, donde tiene un sentido positivo. Pero aquí el profeta habla del día de juicio, cuando Dios 'visitaría' a los líderes de la nación (v. 8), y a los que oprimen y exploten al pueblo (v. 9), con el fin de castigarlos. En el v. 12, el Señor añade una tercera categoría de personas que serían juzgadas: "*los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado*". En el idioma original, Sofonías usa una imagen tomada de la producción de vino. Para elaborar el vino, se coloca el zumo de la uva en un recipiente y se deja por un tiempo, no solo para fermentar, sino para que la parte sólida se vaya depositando al fondo del recipiente, dejando encima el vino puro. Por eso, DHH traduce: "Castigaré entonces a la gente que se siente tranquila como el vino reposado". La BDLA traduce, "Y castigaré a los hombres que reposan como el vino en su sedimento".

En el caso de la producción del vino, dejar el vino reposando es bueno. Aquí, la imagen apunta a algo negativo. Dios juzgará a aquellas personas en Judá que lejos de inquietarse por la palabra de Dios o las medidas disciplinarias que Él ya había

aplicado a la nación, se quedaron inmóviles espiritualmente. No hubo en ellos ningún movimiento hacia el arrepentimiento; se 'solidificaron' en el pecado y se volvieron insensibles espiritualmente. Por eso la NTV traduce: "para castigar a quienes descansen cómodos con sus pecados". Más que una traducción, la NTV nos ofrece una interpretación del texto original; pero es una interpretación acertada.

Jeremías aplica esta imagen a la nación de Moab, de quien Dios dice: "*Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija…*" (Jer. 48:11). En los días de Sofonías, muchos en Judá estaban en la misma condición espiritual. Insensibles a la voz de Dios, no dejaron su pecado; más bien, se quedaron tranquilos en el pecado y su corazón se endureció espiritualmente.

Años antes, Amos hizo la misma acusación, tanto de Juda como de Samaria (Am. 6:1). En ese tiempo, ambas naciones se jactaban de que el juicio de Dios no vendría, y eso los llevó a dedicarse al pecado (Am. 6:3). Estaban 'dormidos' en su materialismo y disfrutaban una vida de ocio y agasajos (Am. 6:4-6a), pero no se afligían por la condición espiritual de la nación (Am. 6:6b). Por todo eso, el juicio divino caería sobre ellos en la forma del exilio (Am. 6:7).

En los días de Sofonías, era claro que mucha gente estaba adormecida por el materialismo. Las riquezas mal ganadas los hacía pensar que Dios no se interesaba en juzgar sus vidas. Hacían caso omiso a las advertencias de los profetas y se dedicaban a una vida de carnalidad y placeres.

REFLEXIÓN: Debemos agradecer a Dios por cada vez que nos habla fuertemente en Su Palabra o aplica una medida disciplinaria. Quizá no nos agrade mucho; pero por medio de Su obra de gracia, Dios nos sacude de nuestro letargo espiritual y nos hace reaccionar, para que no nos endurezcamos en el pecado. Lo hace, para que no seamos juzgados con el mundo.

En muchos países, el materialismo y la industria del entretenimiento ha paralizado la vida espiritual de los creyentes. Quizá no cometamos grandes pecados, como la idolatría o el robo, pero nos hemos quedado bastante 'dormidos' e inactivos. Eso es peligroso para nosotros. Lo que necesitamos es que Dios nos sacuda de vez en cuando, por medio de un avivamiento espiritual o por un tiempo de disciplina y sufrimiento. ¡Tengamos un sano temor del estancamiento espiritual!

En el caso de Judá, esta tranquilidad pecaminosa se debió a un concepto totalmente equivocado de Dios. Ellos pensaban: "*Jehová ni hará bien ni hará mal*". Con estas palabras, estaban adoptando la postura de los deístas, que creen en Dios, pero afirman que Él no interviene en los asuntos terrenales. En algunos casos, quizá hasta estaban cayendo en la trampa del ateísmo, pensando: 'Dios no hará nada, porque no existe'. David describe esta clase de persona en Salmo 14. "*Dice el necio en su corazón, 'No hay Dios'. Se han corrompido, hacen obras abominables*" (Sal. 14:1).

En el siglo XIX, Ernest Renan, el comentarista 'liberal, escribió lo siguiente: "Nunca se ha comprobado por medio de la observación que exista un ser superior que se preocupe, sea por motivos morales o inmorales, con lo que ocurre en la naturaleza o con los asuntos de los seres humanos" (*Historia del pueblo de Israel,* ii, p. ii). Muchos lo aplaudieron por atreverse a decir algo tan radical en una sociedad cristiana; sin embargo, lo único que logró hacer por medio de estas palabras fue confirmar la palabra profética: "*El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto*" (Sal. 92:6). Como procede a afirmar la Palabra de Dios:

> "*Y dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob.*

Entended, necios del pueblo;
Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
¿No sabrá el que enseña la ciencia?
Jehová conoce los pensamientos de los hombres,
Que son vanidad".

Salmo 94:7-11

Sofonías indica que las personas en su día no decían estas cosas abiertamente, con sus labios, pero lo pensaban en sus corazones: "*dicen en su corazón*". Hay muchos así en el siglo XXI; quizá hasta en nuestras iglesias. Eso explica porque siguen pecando tranquilamente, como si nada les fuera a pasar. Son como las personas que el salmista describe en el Salmo 10.

"*Porque el malo se jacta del deseo de su alma,*
Bendice al codicioso y desprecia a Jehová.
El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ningunos de sus pensamientos.
Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
Dice en su corazón: No será movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio…

Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
He encubierto Su rostro, nunca lo verá...

En su corazón ha dicho: Tu no lo inquirirás".

Salmo 10:3-6, 11, 13

Por esta doble actitud, el pueblo de Judá merecía el juicio de Dios. Con justa razón el Señor afirma: "*castigaré a los hombres…*". La palabra para "*hombres*" es genérico de la raza humana. No era solo los varones que vivían así; las mujeres también lo hacían. Muchos en el pueblo de Dios tenían estas características. Con razón Dios iba a castigar a Judá; y si Dios no cambia, y nosotros somos culpables de lo mismo, no pensemos que evitaremos el juicio de Dios.

REFLEXIÓN: El pecador se siente feliz cuando Dios lo deja tranquilo en su pecado y no hace nada. No obstante, el creyente tiene una actitud muy diferente. Por eso el salmista declaró:

"*Bienaventurado el hombre a quien Tú, JAH, corriges.*
Y en Tu ley lo instruyes,
Para hacerle descansar en los días de aflicción,
En tanto que para el impío se cava el hoyo".

Salmo 94:12-13

Es mejor ser 'sacudidos' por Dios ahora, para que dejemos el pecado y así estemos tranquilos en el día del juicio, que estar tranquilos en el pecado ahora, para luego ser 'sacudidos' por Dios en el día del juicio final.

2. **SERÁ UN JUICIO APROPIADO** (v. 13)

Los profetas eran los grandes predicadores del Antiguo Testamento. Como tal, muchas de sus 'profecías' son en realidad exposiciones de la ley de Dios y de los profetas, con una aplicación pertinente para los tiempos en que vivían. Este versículo es un claro ejemplo de dicha predicación.

Antes de ingresar a la tierra prometida, Moisés había advertido al pueblo de Dios sobre las consecuencias de vivir una vida de desobediencia al Señor. Entre dichas advertencias había la siguiente: "*Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás*" (Dt. 28:30; ver también el v. 39). Sofonías tomó esas palabras y las declaró al pueblo de Judá en su tiempo (v. 13b). Como todo buen predicador, estaba exponiendo la ley de Dios; una ley que fue redescubierta en el tiempo de Josías (2 R. 22:8, 10-13). En ese contexto, los líderes de Judá fueron a la profetiza Hulda, quien predijo el cumplimiento de las advertencias de la ley (2 R. 22:14-20). Sofonías hizo exactamente lo mismo, aunque es probable que lo haya hecho años antes, porque lo mas probable es que fueron sus mensajes que dieron lugar a las reformas que Josías instituyó, que a la vez resultaron en el descubrimiento de una copia de la ley de Dios.

Otros profetas antes de Sofonías hicieron lo mismo, exponiendo la ley de Jehová a oídos del pueblo de Dios. Por ejemplo, unos cien años antes, Isaías recibió este mensaje de parte del Señor: "*Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra*" (Is. 6:11-12). De igual modo Miqueas, contemporáneo de Isaías, predicó diciendo: "*Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino*" (Mi. 6:15).

Por consiguiente, lo que tenemos en el v. 13 es una exposición de la ley y los profetas, por parte de Sofonías. Esa fue la tarea profética a la cual Dios lo llamó.

Sofonías anuncia dos tipos de castigo, aunque estaban vinculados el uno con el otro.

a. **Perderían todos sus bienes materiales** (v. 13a)

Por haberse apartado de Dios, entregándose a la idolatría y a la explotación económica, Sofonías declara: "*Por lo tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas*" (v. 13a). La frase, "*Por lo tanto*" señala la consecuencia de sus acciones, que incluyeron el robo y el engaño (v. 9), y la osadía de pensar que Dios no haría nada al respecto (v. 12b).

El juicio de Dios sería completamente apropiado.

i. Sus bienes serían saqueados.

   Puesto que la mayoría de esos bienes fueron mal habidos, Dios estaba en todo el derecho de quitárselos. Los que viven por la espada, morirán por la espada; y los que viven del robo, sufrirán el robo. Este es el principio de 'cosechar' lo que uno 'siembra'. El verbo "*saqueados*" señala que la perdida de sus bienes materiales sería en el contexto de una invasión militar.

   Esto fue exactamente lo que los profetas anunciaron en los días de Manasés, el abuelo de Josías: "*Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en*

manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios" (2 R. 21:14). En el idioma original, la palabra para "*despojo*" es la misma que Sofonías usa para "*saqueados*". Podemos ver Isaías 42:22 y 24, donde el profeta predice exactamente lo mismo. Sofonías está exponiendo el mensaje de los profetas.

ii. Sus casas serían asoladas.

La palabra "*casas*" debe entenderse no solo en el sentido material, de las viviendas, sino también en el sentido social, de la familias que vivían en esas casas. Dichas "*casas*" serían "*asoladas*"; es decir, quedarían completamente abandonadas y desiertas. Dios lo había anunciado por medio de Moisés (Lv. 26:31, 33). El profeta Isaías tomó esta revelación divina y predijo la desolación de Judá en consonancia con la ley de Dios (Is. 1:7; 6:11; 17:9), tal como lo hizo Miqueas (Mi. 7:13). Sofonías ahora lo recalca ante los oídos del pueblo de Judá. El pueblo fue culpable de asolar las casas de otros, por medio del robo y el engaño (v. 8); ahora les tocaría a ellos ser asolados por el ejército de Babilonia, aunque los asirios atacarían a Judá primero.

REFLEXIÓN: No hay nada malo en tener bienes materiales. Lo malo está en cómo los obtenemos. Si los obtenemos en forma injusta, no nos sorprendamos si Dios nos quita esos bienes también en forma injusta. Es mejor tener poco, justamente, que tener mucho, en forma injusta.

Escuchemos las palabras de otro profeta, el rey David:

"¿Por qué te jactas de maldad, oh poderoso?
La misericordia de Dios es continua.
Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.
Amaste el mal más que el bien,
La mentira más que la verdad. Selah
Has amado toda suerte de palabras perniciosas,
Engañosa lengua.
Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Te asolará y te arrancará de tu morada,
Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah
Verán los justos, y temerán;
Se reirán de él, diciendo:
He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad".

Salmo 52:1-7

b. **No disfrutarían los frutos de su esfuerzo** (v. 13b)

La segunda parte del juicio de Dios se resume en las siguientes palabras: "*edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas*" (v. 13b). Como ya hemos visto, estas palabras vienen de la ley de Dios (Dt. 28:30). Con qué esfuerzo construirían sus casas y plantarían sus viñas, pero todo ese trabajo sería en vano, porque jamás disfrutarían los frutos de su esfuerzo.

Esto nos enseña que el pecado socaba nuestros esfuerzos, y al final nos lleva a una vida vana. "*Vanidad de vanidades*", dijo otro Predicador (Ec. 1:2). "*¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?*" (Ec. 1:3). Luego añadió:

> "*Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande*".
>
> Eclesiastés 2:18-21

Si Salomón consideró una gran "*vanidad*" trabajar para dejar cosas a sus hijos, ¡qué sería trabajar para dejar las cosas a invasores! Cuando los hijos de Israel invadieron la tierra prometida, ellos recibieron casas y viñas por las cuales no habían trabajado. Ahora, por su desobediencia a Dios, se iba a invertir los papeles y ellos iban a dejar todo el fruto de su trabajo a otros invasores.

Conclusión

Antes que empiece este juicio, Dios marcó los Suyos (Ez. 9:4-6). De ese modo, aunque el juicio fue severo sobre Jerusalén, los creyentes – es decir, el remanente de judíos fieles a Dios no fue destruido. Entre ellos estaban Jeremías, Daniel y Ezequiel.

El mundo en que vivimos se ha vuelto muy semejante a los tiempos de Sofonías, y la Iglesia se ha contagiado de muchos de estos males. Con razón Dios exclama a Su pueblo que salgan de la Gran Ramera, para no ser destruida con ella (Jer. 51:45; Ap. 18:4). ¡Hagamos caso a lo que Dios nos dice en las Escrituras! No hay que ser profeta para saber lo que está por venir; es suficiente conocer bien la Palabra de Dios.

EL GRAN DÍA DE JEHOVÁ SE ACERCA

"*Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente*" (Sof. 1:14)

Introducción

El libro de Sofonías es una colección de bosquejos de sus prédicas. Por eso a veces parece ser repetitivo, y en otros momento hace grandes saltos en la temática de un versículo a otro. En este caso, el bosquejo da a entender que su mensaje tenía tres puntos o temas principales:

i. La advertencia acerca de la cercanía del día de Jehová ("*Cercano está el día grande de Jehová; cercano y muy próximo*").

ii. Será un día que traerá mucha amargura ("*es amarga la voz del día de Jehová*").

iii. Generará pánico en toda la población ("*gritará allí el valiente*").

Veamos algunas versiones de la Biblia en español para captar mejor la idea del texto:

> "Cercano está el gran día del Señor, cercano y muy próximo. El clamor del día del Señor es amargo; allí gritará el guerrero" (BDLA).
>
> "Cercano está el día grande del SEÑOR, cercano y muy presuroso; voz amarga del día del SEÑOR; gritará allí el valiente" (Biblia de Jubileo).
>
> "¡Ya está cerca el gran día del Señor! ¡Ya está cerca, viene de prisa! El estruendo del día del Señor será amargo: ¡hasta los más valientes gritarán entonces!" (Dios Habla Hoy)
>
> "Ese día terrible del Señor está cerca. ¡Se acerca rápidamente! Ese día será tan horrible que hasta los más valientes llorarán amargamente y habrá alboroto por todos lados" (Nueva Biblia Viva).
>
> "Ese terrible día del Señor está cerca. Viene de prisa, un día de llanto amargo, un día cuando aun los hombres fuertes clamarán" (NTV).
>
> "Ya se acerca el gran día del Señor; a toda prisa se acerca. El estruendo del día del Señor será amargo, y aun el más valiente gritará" (NVI).
>
> "El gran día del SEÑOR está cerca, viene rápidamente. El día del SEÑOR se escucharán ruidos horribles, gritos de guerra" (Palabra de Dios para Todos).
>
> "Se acerca el gran día del Señor, rápidamente se aproxima; en ese día se alzará un gran clamor, hasta el valiente quedará angustiado" (La Palabra).

1. **LA CERCANÍA DEL DÍA DE JEHOVÁ**

Recordemos que "el día de Jehová" es el tiempo en que Él se manifestaría, directa o indirectamente con el fin de juzgar el pecado y redimir a Su pueblo. Para los pecadores, la manifestación de Dios causaría pánico y terror; pero para el remanente fiel al Señor, la intervención de Dios acabaría con la opresión y la maldad, e inauguraría el reino de Dios, con todas las bendiciones que eso traería (Joel 2:18-27). Para recordar cómo será ese día, debemos leer otra vez Isaías 2:10-22 y Joel 2:1-11. Frente a la maldad que vemos por todas partes, que nos genera temor aun como pueblo de Dios, apropiemos las palabras finales del profeta Isaías: "*Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz, porque ¿de qué es él estimado?*" (Is. 2:22). Los seres humanos seguirán pecando y rebelándose contra el Señor, como en los días de Noé y de Sodoma y Gomorra. No obstante, Dios un día intervendrá en Su gran poder, para juzgar al mundo, y no hay nada que el ser humano pueda hacer para impedirlo.

En el v. 7, Sofonías indicó que ese día estaba "*cercano*". Fue algo que el profeta Joel había anunciado (Jl. 1:15; 2:1). Ahora Sofonías lo recalca, con el fin de animar a sus oyentes a tomar en serio la Palabra de Dios. No se trataba de un juicio lejano, sino de uno que estaba por caer sobre ellos en cualquier momento.

El profeta repite la palabra "*cercano*" dos veces en el v. 14 para enfatizar la urgencia del caso, y añade las palabras: "*muy próximo*". Según la RV1960, pareciera que esta frase era un sinónimo de "*cercano*". Sin embargo, en el idioma original, la palabra es un adverbio, y tiene el sentido de 'rápidamente' (ver Palabra de Dios para Todos y La Palabra). La Biblia de Jubileo traduce: "muy presuroso". Por ser un adverbio, habría que añadir un verbo auxiliar como 'viene'. Así traduce Dios Habla Hoy y la NTV: "viene de prisa" (ver NVI, que es muy similar).

El Señor enfatiza que el día de juicio está "*cercano*" y se apresura para enseñarnos a no evaluar nuestra situación a la luz de las circunstancias que nos rodean. Estas pueden cambiar sin mayor aviso. Por ende, debemos aprender a vivir no por la vista sino por fe, sabiendo lo que Dios ha dicho en Su Palabra y confiando en ella más que en las apariencias de las cosas que nos rodean. En el tiempo de Noé, las personas miraban al cielo y a la tierra y no veían indicio alguno que se venía un diluvio. No obstante, un día empezó a llover y no paró hasta que todos estaban muertos. Los seres humanos generalmente necesitan mucho tiempo parar preparar algo importante; Dios no tiene la misma necesidad.

En el contexto del libro de Sofonías, el día de Jehová llegó con la muerte del rey Josías (2 R. 23:24-30). A partir de ese momento, los demás reyes de Judá fueron malos hombres, y en pocos años comenzó el exilio en Babilonia. Joacaz, el hijo de Josías, solo reinó tres meses (2 R. 23:31), y fue sucedido por su hermano, Eliaquim, a quien el Faraón nombró Joacim (2 R. 23:34). Después de tres años, el rey de Babilonia atacó a Jerusalén. Joacim fue llevado preso, y con él se fueron personas como Daniel (Dn. 1:1). Ezequiel y muchos otros lo siguieron cuando Nabucodonosor atacó la ciudad por segunda vez, durante el reinado de Joaquin (2 R. 24:8-16; Ez. 1:1-2).

Una lectura del libro de Jeremías nos indica que, aunque el día del Señor estaba cercano, había la posibilidad de por lo menos menorar el sufrimiento por medio del arrepentimiento y la búsqueda de Dios (Jer. 3:14-17; 4:1-4; ver también Jl. 2:11-18). Lamentablemente, el pueblo no quiso hacerlo. En su demencia espiritual,

insistieron en seguir andando por sus malos caminos y no hicieron caso a los predicadores que Dios les envió, incluyendo Sofonías y Jeremías.

REFLEXIÓN: Hoy en día vivimos en tiempos similares. La maldad del mundo ha aumentado terriblemente, y en algunas partes de la Tierra la Iglesia es culpable de gran apostasía espiritual. Varios líderes y maestros han negado la confiabilidad de la Biblia; han negado la deidad y la resurrección de Cristo; han nombrado obispos homosexuales; favorecen el aborto y la eutanasia. El mensaje de Sofonías es tan pertinente para este tiempo, como lo fue hace dos mil seiscientos años. ¡El gran día del Señor está muy cerca y viene a toda prisa! Como dijera el apóstol Pablo, el día del Señor está más cercano de cuando creímos; y el tiempo pasa muy de prisa. Ahora es el momento de buscar a Dios y clamar que Él tenga misericordia de nosotros. Lo triste es que muchos sectores de la Iglesia no quieren escuchar este mensaje. Como dijera Salomón, "No hay nada nuevo bajo el sol"; lo que fue en el tiempo de Sofonías, es lo que vemos hoy en día. Por lo tanto, no esperemos que otros lo hagan. Busquemos al Señor nosotros, confiando en Su Palabra.

Como cristianos evangélicos, el día de Jehová es la Segunda Venida de Cristo. Podemos exclamar, mientras esperamos Su regreso: "*Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas*" (Sal. 97:1). Añadiendo, como nuestra esperanza de pronto vivir en un mundo mucho mejor: "*porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud*" (Sal. 98:9). ¡Qué bueno será vivir en cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia!

2. LA AMARGURA DEL DÍA DE JEHOVÁ

El texto continua: "*es amarga la voz del día de Jehová*". Esta es la segunda característica del día del Señor. No solo es un día "*cercano*", que se viene a prisa, sino que es un día amargo. La palabra en hebreo para "*voz*" es '**qol**'. Apunta al sonido que alguien hace cuando habla. Por eso, la fuerza del sonido depende de quien habla y en qué contexto. En este caso, se aplica al día de Jehová; por lo tanto, se sobre entiende que será un sonido fuerte. La BDLA traduce, "clamor". Dios Habla Hoy es más dramático, y traduce: "estruendo". La NTV lo interpreta del "llanto" que ese día traerá.

Mientras Dios no interviene o no se manifiesta, el ser humano fácilmente llega a la conclusión de que Él no existe o no hará nada. Cuando es así, los hombres y las mujeres no solo "*reposan tranquilos*" (v. 12), sino que se ponen valientes y se burlan de los que creen en Dios. Sin embargo, el momento que Él se levanta para juzgar, las personas entran en pánico y empiezan a clamar. Tenemos un ejemplo de esto en Apocalipsis 6:15-17, donde la raza humana en su totalidad clama a las montañas, diciendo: "*caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero*". El contexto indica que no será una clamor tranquilo, sino un acto de desesperación que dará a la voz de las personas energía y vehemencia.

Además, será una voz "*amarga*". El término en hebreo es '**mar**'. Se usa para el clamor de Esaú cuando se dio cuenta de que su hermano le había robado la bendición de su padre. En ese momento, leemos que Esaú "*clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: 'Bendíceme también a mí, padre mío'*" (Gn. 27:34). La conquista de Judá, por parte de los babilonios, causaría un clamor similar. Sería un clamor amargo, por haber perdido la bendición de Dios como nación; la amargura de haber perdido el templo de Jehová y la presencia de Jehová entre ellos; la amargura de perder sus vidas o ver la muerte de sus seres queridos. Toda esa amargura fue un anticipo de la amargura general de la raza humana,

cuando Dios se manifieste para juzgar la Tierra. Como leemos en el libro de Apocalipsis: "*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él*" (Ap. 1:7). ¡Qué amarga lamentación será!

Uno podría pensar que esa amargura generaría arrepentimiento, pero no es así. Aunque Esaú lloró amargamente, no se arrepintió. El autor de Hebreos afirma: "*aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas*" (Heb. 12:17). Así fue con el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Isaías lo predice. Hablando del impacto del juicio de Dios sobre Judá, el profeta declara: "*Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas*" (Is. 8:21-22). ¡Qué amargura!

Lo que pasó en el Antiguo Testamento, pasará al fin de la historia humana. Juan fue testigo de esto en el libro de Apocalipsis. Bajo los juicios de Dios, los seres humanos no se arrepentirán (Ap. 9:20-21). No solo eso, sino que blasfemarán el nombre de Dios. Luego de la cuarta copa de ira, leemos que "*los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios… y no se arrepintieron para darle gloria*" (Ap. 16:9). Lo mismo pasó luego de la quinta copa de ira: "*mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras*" (Ap. 16:10-11). La amargura en sus corazones es indescriptible.

REFLEXIÓN: Si no queremos alzar la voz en amargura frente al juicio de Dios, tendremos que aprender a llorar amargamente por nuestros pecados ahora y volver al Señor en arrepentimiento. Es mejor la voz de amargura en el día de gracia que en el día del juicio final.

3. **EL TEMOR EN EL DÍA DE JEHOVÁ**

La tercera cosa que Sofonías destaca del día de Jehová es que será un día de gran temor, que afectará a todos, hasta a los más valientes: "*gritará allí el valiente*" (v. 14c). En el idioma original, el verbo es poco común. Solo se usa en Isaías 42:13, y en ese contexto significa gritos de guerra. El sustantivo, "*valiente*", es '**gibbor**' que significa 'poderoso'. En un contexto militar, apunta a un soldado o guerrero. Pero en un contexto cívico o de la sociedad en general, significa una persona pudiente, que tiene poder político.

La idea que quiere trasmitir el profeta es que, si los más valientes y poderosos gritan de miedo en ese día, ¡qué harán los más débiles! En otras palabras, Sofonías da a entender que en el día del Señor el temor se apoderará de todos, de tal manera que no podrán evitar gritar de miedo.

El adverbio "*allí*" da mayor énfasis, indicando el contexto en que se producirá este gran grito de los valientes. Será en el lugar o en el contexto histórico donde se manifiesta el día de Jehová.

Esta profecía se cumplió, históricamente, cuando los babilonios atacaron la ciudad de Jerusalén, sembrando el pánico y haciendo que aun los soldados más valientes y los líderes del pueblo griten de miedo. En Isaías 15:4 tenemos un paralelo en el caso del juicio de Dios sobre Moab.

Para nosotros, en el siglo XXI, esta frase nos advierte que cuando llegue el día del Señor, que es la Segunda Venida y el día del juicio final, habrá un pánico generalizado. En realidad, el temor empezará antes, cuando los preámbulos del juicio empiecen a dejarse sentir en la Tierra, en la forma de las trompetas y las copas de ira en Apocalipsis. Si tomamos el pulso sicológico de la humanidad en la actualidad, veremos que ya se está sintiendo este temor, aunque pocos son conscientes de lo que está pasando, más allá de las guerras, el caos social, el cambio climático, y las diversas crisis ecológicas. Aun estos anticipos del juicio final están llenando a los 'fuertes' de este mundo de temor.

La llegada del día del juicio final será terrible, como ya lo hemos señalado al mencionar Apocalipsis 6:12-17. Hoy en día hay gente que se siente suficientemente 'valiente' como para hablar mal de Dios, de Su Hijo, de Su Palabra y de Su pueblo. Pero cuando Cristo se manifieste en Su gloria, en las nubes, todo ojo lo verá, y los gritos de los valientes será espantoso.

Conclusión

Sofonías se dirige a un pueblo que por años escuchó la Palabra de Dios por la boca de los profetas. Lamentablemente, los habitantes de Judá eran tan sordos como lo eran ciegos, y el mensaje de los profetas no tuvo un impacto sobre ellos. Sin embargo, afirma Sofonías, llegará el día en que los profetas dejarán de hablar y Dios comenzará a tronar. En ese momento, el pueblo de Judá dejará de ser sordos y comenzará a gritar de miedo. Entonces, los papeles se invertirán y Dios se volverá sordo, y no prestará atención a los gritos del pueblo.

Si somos creyentes, Dios nos conceda la paciencia y la perseverancia de los profetas. Debemos seguir predicando la palabra, a pesar de la creciente dureza del corazón de las personas. Mientras estemos en el tiempo de la gracia, Dios nos ayude a predicar la palabra de Dios.

Si no somos creyentes, o nos hemos alejado de Dios y hemos vuelto al pecado, escuchemos la palabra de Dios por medio de Sofonías. Pidamos a Dios que nos quite la ceguera y la sordera espiritual, y nos haga sensibles a Su Palabra, antes que llegue el día de Jehová.

NOTA: El juicio de Dios que cayó sobre la ciudad de Jerusalén cuando los babilonios atacaron por tercera y última vez, es una sombra y anticipo del juicio final. En ese momento, Dios destruyó la ciudad de Jerusalén, juntamente con otras naciones, porque había cometido apostasía espiritual. Eso pasará con la Iglesia apóstata en los últimos tiempos. El templo en Jerusalén fue destruido por que Dios ya no moraba en ella, sino que estaba llena de ídolos. De igual modo, la Iglesia apóstata de los últimos tiempos experimentará el juicio de Dios cuando Él derrame Su ira sobre las naciones, porque el Espíritu Santo ya no mora en ella; más bien, estará llena de toda clase de ídolos.

EL DÍA DE LA IRA DE DIOS

"[15] *Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,* [16] *día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.* [17] *Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol*" (Sof. 1:15-17).

Introducción

A estas alturas en el libro de Sofonías, algunos se podrían quejar diciendo: "Este profeta solo habla del juicio y de la ira de Dios". La respuesta sería que el profeta ha ordenado su libro en forma temática, colocando sus sermones sobre el juicio de Dios al inicio del libro. Lo más probable es que en realidad, como todo predicador, variaba los temas de sus mensajes. De todos modos, nos imaginamos al mismo profeta respondiendo a la critica, diciendo: "El pueblo peca todo el tiempo; por eso hay que hablar del pecado y el juicio de Dios todo el tiempo. El problema no está en Dios y en Su Palabra, sino en el comportamiento del pueblo. Si quieren que Dios hable menos de Su juicio, dejen de pecar".

En este pasaje, el profeta describe la manifestación del juicio de Dios (vv. 15-16a), indica dónde se manifestará este juicio (v. 16b), menciona cuál será el resultado (v. 17), y explica lo que provoca la ira de Dios (v. 17b). Leyendo estos versículos entendemos muy bien porque hasta los valientes gritarán desesperados (v. 14).

1. **LA MANIFESTACIÓN DE LA IRA DE DIOS** (vv. 15-16a)

En forma dramática, Sofonías describe la manifestación de la ira de Dios en cinco frases, y en cada una de ellas menciona dos manifestaciones específicas de la ira de Dios.

- "*día de angustia y de aprieto*"
- "*día de alboroto y de asolamiento*"
- "*día de tiniebla y de oscuridad*"
- "*día de nublado y de entenebrecimiento*"
- "*día de trompeta y de algazara*".

Como un comentarista ha observado, aquí tenemos una "amplificación de los desastres que se cernían sobre Jerusalén; la invasión, la incursión, el ataque, la carnicería, la confusión, el horrible estrépito ocasionado por el sonido de la trompeta, los gritos del pueblo y los alaridos y gemidos de los moribundos, son señalados con gran fuerza y poderoso efecto" (Adam Clark).

Antes de entrar en los detalles, el profeta hace una afirmación general: "*Día de ira aquel día*" (v. 15a). En el Antiguo Testamento, la palabra que generalmente se usa para "ira", significa 'nariz', y es una figura literaria tomada de los animales cuando están furiosos y soplan fuertemente por sus narices, como un toro embravecido.

Pero en este caso, Sofonías usa una palabra poco común, que es mucho más directa y significa 'un arranque de pasión' o 'un estallido de ira'. En otros pasajes, se traduce "*ardor*" (Job 40:11; Sal. 78:49) o "*furia*" (Sal. 7:6). El pecado humano provoca la ira de Dios. En Su paciencia y misericordia, retiene la manifestación de Su justicia; pero es como una represa que se va llenando de agua hasta que llega un punto de quiebre. Cuando el muro de la represa cede, el agua se derrama con ímpetu. Así sería el día de Jehová; un día de ira y furor de lo alto.

Las cinco frase que vienen a continuación expresan diversos aspectos de la manifestación de la ira de Dios, en este caso sobre el pueblo de Judá, y específicamente sobre la ciudad de Jerusalén.

- "*día de angustia y de aprieto*"

  Las dos palabras en este binomio significan estrechez, y señalan lo que una persona siente cuando se ve acorralada por un atacante y no tiene como escapar. Por años, el pueblo de Judá hizo lo que quiso. Dejaron a un lado la ley de Dios, alegando que les 'estrechaba' la vida, que querían ser más libres y vivir sus vidas a su manera. Al final, lo que 'estrechó' su vida fue el pecado, no la ley de Dios, que es la ley de la libertad. Nuestra sociedad está experimentando exactamente lo mismo, con el temor de los asaltos, la inseguridad, los ataques a las mujeres, la corrupción que dificulta el trabajo y la economía.

- "*día de alboroto y de asolamiento*"

  Estos dos términos apuntan al resultado del ataque de los babilonios. Dejaron atrás devastación y destrucción total. Esto es lo que el pecado hace. Satanás promete que si seguimos sus sugerencias tendremos una vida próspera en todo sentido de la palabra. Pero él miente. Lo que el pecado hace es deja atrás vida devastadas y destruidas.

- "*día de tiniebla y de oscuridad*"

  El profeta no está hablando literalmente. Se refiere a esa 'oscuridad' mental y del alma, en la que no sabemos qué hacer. Es una oscuridad que genera temor y angustia. Es la pérdida de toda esperanza; es no poder ver una luz al fin del túnel. Es lo que Isaías dice, cuando describe a los que serán llevados al exilio: "*Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en la tinieblas*" (Is. 8:22). El mundo presenta a sus fiestas como espectáculos de luces y alegría; pero una vida alejada de Dios siempre terminará en las tinieblas.

- "*día de nublado y de entenebrecimiento*"

  Estas dos palabras apuntan a una tormenta. Nubes grises que anticipan una lluvia torrencial. Es otra figura literaria que describe el juicio de Dios (Jl. 2:2). La bendición de Dios es como el rocío de la mañana, o la lluvia suave que riega la tierra. La ira de Dios es como una tormenta torrencial, que causa huaicos y destrucción masiva. Dios promete bendecirnos si andamos en Sus caminos; pero si escogemos los nuestros, el resultado será una 'tormenta' de juicio.

- "*día de trompeta y de algazara*".

  Estos dos términos están relacionados con la guerra. En el contexto histórico de Sofonías, apuntaban a la invasión del ejército de Babilonia y el pánico que eso traería a la población. En nuestro caso, por lo general lo que enfrentaremos no es un ataque de algún enemigo humano, sino el ataque de Dios mismo.

REFLEXIÓN: Debemos huir de la ira de Dios, arrepintiéndonos de nuestros pecados y sometiéndonos a la Palabra de Dios. ¿De qué vale ganar muchas riquezas y deleites si al final perdemos nuestras almas?

2. **EL LUGAR DONDE DIOS MANIFESTARÁ SU IRA** (v. 16b)

Será "*sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres*". Estas palabras indican que el castigo de Dios caería principalmente sobre las zonas urbanas. La primera frase señala pueblos rodeados de muros protectores. Claramente, los muros no protegerán a los habitantes del juicio divino. La segunda frase apunta a la ciudad de Jerusalén, que se consideraba impregnable y protegida por la presencia del templo de Jehová.

En tiempos de fidelidad espiritual, las torres de Jerusalén eran motivo de gozo y alegría. "*Andad alrededor de Sion, rodeadla; contado sus torres. Considerad atentamente su antemuro…*" (Sal. 48:12-13). Pero en tiempos de apostasía espiritual, sus torres y muros no la protegerían.

Cuando el pueblo de Dios se alejó de Él, cayó en la trampa del orgullo. En vez de enorgullecerse de Jehová, en el buen sentido de la palabra, y confiar en Su protección, se enorgullecieron de sus defensas físicas y pusieron su confianza en ellas. Isaías señala este peligro: "*Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido… sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte*" (Is. 2:12, 15).

Ante la amenaza de una invasión militar, normalmente la población en las zonas rurales se refugia en los centros urbanos, donde los muros de la ciudad ofrecen cierta protección. Dios advierte que ese comportamiento no salvará a una nación que le ha dado las espaldas, como lo hizo Judá. Más bien, la ira de Dios caería precisamente sobre las cosas en las que estaban confiando, causando una destrucción total.

Hoy en día, la Iglesia tiene que preguntarse en qué está confiando. ¿En Dios o en estrategias humanas? Hay el peligro latente del orgullo de los ministerios, los programas, el edificio, los ministros, etc. Todas esas cosas pueden ser de gran valor cuando la Iglesia está bien espiritualmente. Pero si la Iglesia se enfría y no tiene esa relación íntima y profunda con Dios, todas aquellas cosas de las que se podría enorgullecer no les servirá de nada contra el juicio de Dios.

3. **EL RESULTADO DE LA IRA DE DIOS** (v. 17)

En el día de Jehová, cuando Él manifieste Su ira sobre el pecado y la rebeldía espiritual, habrá consecuencias sumamente tristes para el pueblo de Judá; "*atribularé a los hombres, y andarán como ciegos… y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol*" (v. 17). ¿Qué quiere decir todo esto?

a. **Angustia física o emocional**

En el idioma original, la palabra traducida "*atribularé*" significa 'apretar' o 'presionar'. Se usa en un sentido literal en Deuteronomio 28:52, donde la RV 1960 traduce: "*Pondrá sitio*". La idea es de un ejército que rodea una cuidad, y la 'presiona' físicamente hasta conquistarla. Obviamente, los ciudadanos al verse físicamente presionados experimentan una presión interna, emocional y sicológica, que podría expresarse como "angustia". A eso se refiere el Señor aquí. La BDLA traduce, "Traeré angustia sobre los hombres".

En el contexto histórico de Sofonías, el Señor se refiere al resultado de la invasión de Babilonia (ver vv. 13-14). En nuestro tiempo, se refiere a la angustia generada por la maldad que abunda en aquellas sociedades que se alejan del Señor y se burlan de Su Palabra (ver v. 15, "*día de angustia y aprieto*"). Una angustia que llevará a la gente a la depresión y a desear la muerte, como leemos en Apocalipsis 9:6. Es lo opuesto al concepto judío de '**shalom'**, la paz y el bienestar que Dios concede a los que andan en Sus caminos.

b. **Incertidumbre moral e intelectual**

Además de esta 'angustia', Dios enviará una ceguera moral e intelectual, tal que las personas "*andarán como ciegos*", sin saber qué hacer o qué dirección tomar. Al hablar de esta manera, vemos como Sofonías está exponiendo la Palabra de Dios, porque este concepto viene de Deuteronomio 28:28-29, donde leemos: "*Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu, y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad…*". La Palabra de Dios es una lumbrera para nuestros caminos (Sal. 119:105), ilumina nuestro caminar. Pero cuando nos rebelamos contra ella y la menospreciamos, nos vemos envueltos en una densa oscuridad espiritual, que genera una ceguera moral e intelectual. Un siglo antes, Isaías lo afirmó: "*Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos*" (Is. 59:10). Lo triste es que años antes, durante la invasión de los asirios, esto fue exactamente lo que pasó. Isaías describe el resultado de haber rechazado la Palabra de Dios, para ir tras los ídolos (Is. 8:19-22). L a única esperanza sería la manifestación del evangelio y la luz de Cristo (Is. 9:1-2).

Las palabras de Sofonías se cumplieron durante la invasión de los babilonios. Los habitantes de Judá no sabían por donde correr, para escaparse de los atacantes. Los líderes políticos no sabían qué hacer para enfrentar la crisis, y los pobladores no tenían la menor idea de cómo escapar la crisis militar que avecinaba. El libro de Jeremías ofrece abundantes testimonios de esta ceguera espiritual, cuando Judá y Jerusalén estaban bajo la amenaza de Babilonia.

Hoy en día, vemos lo mismo en el mundo que nos rodea. Los líderes mundiales enfrentan problemas tan grandes que no saben qué hacer. Los sociólogos y sicólogos no saben cómo ayudar a la gente que anda sin un compás moral, que genera toda clase de desorden en la sociedad. Al rechazar la revelación divina, cada uno hace lo que bien le parece; pero como todos son 'ciegos', el resultado es el conflicto social generalizado, que destruye matrimonios, familias y la sociedad en general.

c. **Muerte despiadada**

El salmista confirma el cumplimiento de estas palabras, en el Salmo 79, que empieza mencionado la destrucción de Jerusalén y el templo (v. 1). En el v. 3 describe un elemento de este ataque feroz: "*Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien los enterrase*".

Aquí, Sofonías emplea una frase extraña: "*la sangre de ellos será derramada como polvo*" (v. 17c). Está hablando de la sangre del pueblo de Judá, cuyos habitantes morirán durante el ataque de los babilonios. Podemos interpretar esta frase en dos sentidos. En primer lugar, el contexto indica un menosprecio total por la vida de la población de Judá, porque su sangre será derramada en abundancia, como una persona esparce el polvo sin reparo alguno. Aunque un comentarista observa que el símil apunta no tanto a la cantidad de sangre derramada, sino al menosprecio de dicha sangre – será como el polvo de la tierra. En segundo lugar, el profeta tiene en mente que nuestros cuerpos están hechos del polvo de la tierra (Gn. 2:7). Por eso, cuando morimos, "*el polvo vuelve a la tierra, como era*" (Ecl. 12:7). La sangre de una persona es su vida (Lv. 17:11, 14); por lo tanto, al derramar la sangre de alguien, lo que se está haciendo es derramar su vida, y el resultado es que volverá a ser polvo. Dentro de pocos días después de la muerte de las personas, la sangre se secará y se mezclará con el polvo de la tierra.

El segundo concepto es el de 'derramar' "*su carne como estiércol*". Cuando el verbo que Sofonías usa aquí para 'derramar' ('**shafak**') se aplica a sangre, tiene el sentido de 'derramar'. Pero cuando se usa de materiales sólidos, tiene el sentido de 'esparcir'. Tenemos ejemplos de este uso del verbo en pasajes como Daniel 11:15 ("*levantará baluartes*"; literalmente, 'esparcirá baluartes'); ver también Ezequiel 21:22 y 26:8.

Los soldados de Babilonia matarán a los judíos en forma despiadada. No solo cortarán sus cuerpos en pedazos, sino que dejarán los pedazos esparcidos sobre la tierra, sin ser enterrados. Para los judíos, tocar un cadáver era contagiar 'impureza' ceremonial (Nm. 19:11). Los cuerpos de los judíos esparcidos sobre la tierra, la contaminaría delante de Dios (ver Sal. 83:10). Jeremías predijo lo mismo (Jer. 9:22; 16:4).

Un siglo antes, Dios hizo lo mismo a Israel, pero ellos no aprendieron (Am. 4:10). No se volvieron a Dios en arrepentimiento; por eso se expusieron al juicio de Dios. Los pecados del pueblo de Dios contaminaron su tierra, tal como los cananeos lo habían hecho antes del éxodo; por eso fueron juzgados por Dios. Ahora le iba a pasar lo mismo al pueblo de Dios. No podían quejarse, porque el Señor les había advertido de lo que pasaría si ellos abandonaran a Dios y se volvieran como los cananeos antes de ellos.

REFLEXIÓN: La sociedad no podrá quejarse del juicio de Dios, porque Él nos ha advertido en Su Palabra de las consecuencias de abandonar a Dios (Ro. 1:18-32). Aun menos podrá la Iglesia quejarse, porque los cristianos seremos doblemente culpables. La Biblia está repleta de ejemplos de las consecuencias de la apostasía espiritual.

4. **LA CAUSA DE LA IRA DE DIOS**

Si nos preguntamos por qué el juicio divino será tan drástico, la respuesta está en las palabras del profeta: "*porque pecaron contra Jehová*" (v. 17b). Todo pecado atenta contra la santidad y la justicia de Dios, y todo pecado es una manifestación de rebeldía espiritual, porque es quebrantar la ley de Dios (1 Jn. 3:4).

El pueblo de Judá no pecó una o dos veces; pecaron reiteradas veces. Tampoco pecaron en una sola manera, sino en muchas maneras. Desarrollaron una vida tan pecaminosa que se asemejaron a las naciones paganas que les rodeaban. No podían alegar que no sabían, porque por siglos Dios les envió profetas para hablarles y advertirles. Al final, por drástico que parezca el juicio de Dios, era totalmente justo y comprensible. El pueblo de Dios no podría quejarse en ninguna manera.

Pecaron contra "*Jehová*"; contra el eterno Dios. Contra el Dios que los redimió de Egipto y les dio la Tierra Prometida. Contra el Dios que les concedió la ley y se manifestó entre ellos en Su gloria, en el templo en Jerusalén. Contra Aquel que se reveló por medio de los profetas a lo largo de los siglos. Contra el Dios que los amó como un Padre y les tuvo tanta paciencia, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. Pecar de esta manera fue un grave error, una señal de que no conocían en absoluto a Jehová.

A pesar de pecar de esta manera contra el que llamó a Abraham y formó la nación de Israel, los habitantes de Judá se gloriaban de ser el pueblo escogido por Dios, los descendientes de Abraham. Según ellos, eso les protegía del juicio de Dios. Pretendían que Dios no los juzgaría por tanto pecado, por ser un pueblo especial. Pero la verdad es que ignoraban quién era Dios. Tanta idolatría les llevó a olvidarse de los atributos del Dios verdadero.

Hoy en día, la sociedad en general y muchas personas que se llaman 'cristianos' son culpables de una ignorancia similar. Afirman que Dios es todo amor; por lo tanto, nunca habrá un juicio divino. Es sumamente peligroso confiar en nuestros conceptos de Dios, y rechazar lo que Dios ha dicho de Sí mismo en Su Palabra. Cuando el pueblo de Dios comienza a menospreciar la revelación divina, está yendo inexorablemente hacia la destrucción.

Conclusión

Las palabras del Dios por medio del profeta Sofonías son tan actualizadas a los tiempos en que vivimos. La sociedad ha cambiado mucho, tecnológicamente, pero en el fondo somos igual a los habitantes de Judá. Dios nos ayude a prestar atención a Su Palabra, y examinar bien nuestros corazones. No sea que tanta 'idolatría' que nos rodea, como el materialismo y el entretenimiento, nos haya cegado la vista espiritual.

"¿QUIÉN PODRÁ SALVARNOS?"

> "*Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de Su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra*" (Sof. 1:18)

Este capítulo, que describe con abundancia de palabras el día terrible del juicio de Dios, concluye con un mensaje que nos dice tres cosas importantes acerca de la ira de Dios.

1. **ES UNA IRA JUSTA**

El autor de la carta a los Hebreos afirma que Dios es "*fuego consumidor*" (Heb. 13:29). Estaba citando Deuteronomio 4:24, donde Moisés añade las siguientes palabras: "*Dios **celoso***". Para nosotros, el celo es una cualidad negativa. Hablamos de "celos enfermizos". Esto se refiere a una persona que no permite a su amado o amada tener contacto con otras personas. Esta clase de celo es 'enfermizo' porque solo piensa en sí mismo, y tiene como raíz el temor de perder a la otra persona. Obviamente Dios no es así. Él no nos necesita; menos depende de nosotros para Su felicidad. Más bien, es al revés; nosotros lo necesitamos a Él para nuestro bienestar. Por eso, Su celo, lejos de ser tóxico, es saludable. Es el 'celo' de una persona que contempla con preocupación cuando alguien malo y peligroso se acerca al amado o a la amada. Es el celo que desea proteger y cuidar, y se incomoda mucho cuando la persona a quien desea salvaguardar menosprecia su preocupación y coquetea con el peligro.

En el monte Sinaí, cuando Dos se manifestó al pueblo de Israel, dejó en claro una de Sus exigencias fundamentales: "*No tendrás Dios ajenos delante de Mí… porque Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, **celoso**…*". Los acababa de salvar de Egipto y de los dioses de esa nación, donde estuvieron esclavizados cuatrocientos años. Atento al peligro de la seducción espiritual, Dios advierte a Su pueblo de la imperiosa necesidad de alejarse de cualquier otro dios farsante. Él hace hincapié a esta advertencia, afirmando: "*Y soy Jehová tu Dios, fuerte, **celoso***".

Lamentablemente, Israel era una 'novia' descuidada y terca. Muy pronto hizo caso omiso a esta advertencia de Dios y se entregó a la idolatría, haciendo el becerro de oro. Como consecuencia, Moisés ordenó que se castigara a un grupo de los rebeldes, y en esa ocasión murieron tres mil hombres (Ex. 32:28); mucho menos de los que merecían morir, porque todos participaron de la fiesta idolátrica (Ex. 32:6) y Dios había amenazado con destruir a la nación entera (Ex. 32:9-10). Fue después de eso, que Moisés volvió a subir al monte Sinaí, y Dios reiteró Su mandamiento fundamental de alejarse de la idolatría, añadiendo: "*pues Jehová, cuyo nombre es **Celoso**, Dios **celoso** es*" (Ex. 34:14).

Cientos de años después, Sofonías advierte al pueblo de Judá: el juicio de Dios viene. No podían quejarse. Seguían desobedeciendo a Dios, entregándose a la idolatría, provocando la ira justa de Dios. Esa ira se manifestará en la destrucción de toda la tierra, consumida "*con el fuego de Su celo*". En Sofonías 3:8, el profeta

repite esta imagen, aplicándola a las naciones paganas: "*porque Mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos Mi enojo, todo el ardor de Mi ira; por el fuego de Mi celo será consumida toda la tierra*".

2. **ES UNA IRA DESTRUCTORA**

Aquí Sofonías vuelve al tema con el que inició este libro: "*Destruiré por completo todas las cosas sobre la faz de la tierra… Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar; y cortaré a los impíos, y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra*" (Sof. 1:2-3).

Notemos las dos frases que el profeta usa ahora en el v. 18 para expresar el resultado del juicio de Dios: "*toda la tierra será consumida con el fuego*" y "*ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra*".

El primer verbo – "*consumida*", significa 'comer'. En este caso, se usa en forma metafórica para hablar de la ira de Dios que es como un fuego que 'come' "*toda la tierra*". Es decir, la ira de Dios consumirá no solo los habitantes de la tierra, sino todas sus ciudades, edificios, árboles, y cosechas. ¡No quedará nada!

La segunda palabra – "*destrucción*", significa 'poner fin' o 'acabar' con algo. Lo que causa escalofríos es que el profeta añade el adverbio: "*apresurada*". La palabra en hebreo significa 'hacer temblar internamente' (Gn. 45:3, "*turbados*"). En ciertas circunstancias, una persona puede asustarse en tal manera que actúa rápidamente (Est. 8:14, "*a toda prisa*"). De ahí se deriva el significado de la palabra en este texto de Sofonías. Después de siglos de paciencia, en un sentido desde los días de Salomón, el juicio de Dios caería rápidamente; quizá en unos veinte a treinta años desde el tiempo de esta profecía, cuando Nabucodonosor atacó la ciudad de Jerusalén por primera vez, durante el reinado de Joacim, uno de los hijos de Josías (2 Cr. 36:5-6; 2 R. 23:36 – 24:2).

Es interesante notar como otras versiones de la Biblia traducen esta frase. La BDLA traduce, "porque Él hará una destrucción total y terrible", reemplazando el concepto de prisa ("*apresurada*") por el de la calidad del juicio ("total y terrible"). De igual modo, la NTV: "Él dará una final aterrador".

Dios, en Su paciencia, retuvo Su ira por siglos, dando a Su pueblo muchas oportunidades para arrepentirse. En la conquista de las diez tribus del norte, por parte de los Asirios, Dios mostró a Judá las consecuencias de insistir en una vida de desobediencia a Su Palabra. Aún así, Judá rehusó arrepentirse y dejar sus pecados. Por eso, el momento estaba llegando en que Dios derramaría Su ira sobre la nación, y en ese momento la destrucción será "*apresurada*".

REFLEXIÓN: Si no queremos que el juicio de Dios caiga en forma 'apresurada' sobre nosotros, debemos 'apresurarnos' a arrepentirnos y volver a los caminos de Dios. Lamentablemente, a pesar de la palabra profética, el pueblo de Judá, lejos de 'apresurarse' a arrepentirse, se "*apresuraron*[1] *a corromper todos sus hechos*" (Sof. 3:7).

3. **ES UNA IRA IMPLACABLE**

[1] En este caso, el concepto en hebreo es diferente. La palabra significa 'amanecer', y se usa aquí para indicar una persona que se levanta temprano para hacer las cosas; es decir, se 'apresura'.

Cuando enfrentamos un juicio, necesitamos contar con los servicios de un abogado. Un buen abogado cuesta dinero, pero si contratamos sus servicios, es muy probable que nos salvemos del juicio. Si personas saben que son culpables y que un abogado no los salvará, lo que hacen es sobornan al juez y salen libres del juicio.

Eso pasaba a diario en los días de Sofonías. La gente estaba acostumbrada a salvarse de los juicios, pagando dinero. Es más, la nación entera hacía algo similar a nivel internacional. Cuando se sentían amenazados por otra nación, procuraban comprar la protección militar, pagando a otra nación, como Egipto, para que viniera a salvarlos.

En el caso de Dios, no será así. Ningún abogado humano nos podrá salvar del juicio de Dios, que es justo. Tampoco será posible sobornar al Juez de toda la Tierra. Por eso Sofonías declara: "*Ni su plata ni su oro podrá liberarlos en el día de la ira de Jehová*". No podrán ser rescatados por medio de algún pago de dinero. Pero aun, si dicho dinero fue obtenido injustamente (ver v. 9). Por eso el profeta afirma que será una ira implacable. Ezequiel lo confirma cuando dice: "*Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová*" (Ez. 7:19).

En Proverbios 11:4, leemos: "*No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte*". Lo único que podría salvar al pueblo de Judá sería "*la justicia*"; es decir, un cambio radical de vida, que conllevaría abandonar la idolatría, dejar los vicios, y poner fin a la injusticia y el abuso de los pobres.

Para nosotros, lo único que nos salvará de la ira de Dios es "*la justicia*" divina. No solo debemos cambiar nuestra forma de vida, sino que necesitamos contar con una justicia perfecta delante de Dios. Eso es lo que el Señor nos ofrece, si confiamos en Él. Nos dará Su justicia; y esa justicia, nos salvará de la ira de Dios en el día del juicio final. De eso trata el evangelio. Es el único mensaje de salvación, porque como explica el apóstol Pablo, "*en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe*" (Ro. 1:17). Es lo único que nos puede salvar de nuestras propias injusticias (Ro. 1:18-32).

Matthew Henry comenta: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su alma? Huyamos de la ira venidera, y escojamos la buena parte que nunca nos será quitada; entonces estaremos preparados para todo acontecimiento; nada nos separará del amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro".

Conclusión

A través de Sofonías, Dios advierte al pueblo de Judá que su vida de desobediencia estaba provocando la ira de Dios en forma implacable. No obstante, a pesar de esta advertencia, Dios complementó dicho mensaje, indicando por medio del profeta Jeremía que habrá una diferencia entre cómo el Señor juzgaría a las naciones y cómo juzgaría a Su pueblo. "*Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque Yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo*" (Jer. 46:28). Aquí vemos la diferencia entre la ira de Dios que será derramada sobre los inconversos, y la disciplina de Dios que Él aplica a Sus hijos.

UNA EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMINTO

"[1] *Congregaos y meditad, oh nación sin pudor,* [2] *antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.* [3] *Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová*" (Sof. 2:1-3).

Introducción

En nuestras Biblias, este pasaje marca el inicio del capítulo dos; pero en realidad es la culminación del capítulo 1. La denuncia del pecado y el aviso del juicio de Dios (Sof. 1:1-18) concluye con un llamado al arrepentimiento, antes que sea demasiado tarde (Sof. 2:1-3).

1. **LA GRACIA DE DIOS** (v. 1)

El Señor se dirige a la nación entera y la describe como una "*nación sin pudor*". En otros pasajes, el verbo en hebreo significa 'desear' (Gn. 31:30, "*tenías deseo*"; Job 14:15, "*tendrás afecto*"; Sal. 17:12, "*desea*"; 84:2, "*Anhela*"). En este caso, los traductores de la RV 1960 han optado por lo que consideran el sentido original de la palabra que es 'estar pálido' o 'avergonzarse'. Al fin y al cabo, alguien "*sin pudor*" no sería deseable.

Esto es el antónimo de lo que la nación fue antes – 'deseable para Dios', porque era una nación santa. Jeremías describe como Dios amaba a Israel, cuando la nación era fiel y "*santo… a Jehová*" (Jer. 2:1-2). En Ezequiel 16, el Señor usa lengua más vívido. Lejos de ser una "*nación sin pudor*", Dios la vistió en forma elegante (Ez. 16:8-13). De este modo, ella fue "*hermoseada en extremo*" (v. 13), y Dios afirma: "*salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura, porque era perfecta, a causa de Mi hermosura que Yo puse sobre ti*" (v. 14).

Lamentablemente, por su apostasía espiritual, el pueblo se había portado en forma vergonzosa, actuando como una mujerzuela, sin pudor. Por medio de Ezequiel, Dios reclama: "*te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron*" (ver Ez. 16:15), y a continuación presenta con lujo de detalle la infidelidad espiritual de Israel (Ez. 16:16-34), llamándola: "*ramera desvergonzada*" (v. 30).

Ante tal comportamiento, el Señor, como fiel esposo, estaba en todo Su derecho de abandonar a la nación y entregarla al juicio. Sin embargo, Sofonías resalta la gracia de Dios, indicando que Él está dando a la nación una oportunidad más para arrepentirse. Por eso el profeta se dirige a la nación en el nombre del Señor y le dice: "*Congregaos y meditad*". El siervo de Dios no quiere llevar al pueblo a la desesperación, ¡sino a Dios (v. 3)!

En el idioma original, el verbo "*Congregaos*" se repite para transmitir un sentido de urgencia. El texto en hebreo dice: "Congregaos, congregaos, oh nación sin pudor". El verbo se usa en un sentido literal, de recoger paja (Ex. 5:7, 12) o de recoger leña (Nm. 15:32-33; 1 R. 17:10, 12). La nación que antes recogía paja necesita tomar un tiempo de 'recogimiento' espiritual, antes que Dios los 'recoja' para ser quemados como paja.
Joel expresa bien lo que Judá debe hacer:

> "*Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos 'Dónde está su Dios'? Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo".*
>
> Joel 2:16-18

Aplicándolo a nuestro tiempo, debemos reconocer el gran amor del Señor por la Iglesia; el esfuerzo y el sacrificio que hizo para salvarnos. Como lo expresa el apóstol Pablo, no solo se entregó por ella, sino que la santifica, la purifica, le quita toda mancha y arruga, la sustenta y la cuida, para "*presentársela a Sí mismo una iglesia gloriosa*" (Ef. 5:26-27). Ante esta inversión en la Iglesia, es triste reconocer que muchas veces la Iglesia coquetea con el mundo y se vuelve una Iglesia apóstata, no deseada, sin pudor. Busca enriquecerse y lograr el aplauso del mundo, aun a costa de negar la autoridad de la Biblia y las doctrinas fundamentales de la fe. En lugar de proclamar el mensaje de Dios, promueve el mensaje del mundo, y se vuelve una "*ramera desvergonzada*". Dios nos ayude a 'recogernos' espiritualmente y volver a los caminos del Señor, siendo una Iglesia pura y sin mancha, que el Señor pueda desear.

2. **LA PACIENCIA DE DIOS** (v. 2)

En el v. 2, el profeta anima al pueblo a reflexionar, reconociendo la paciencia de Dios, pero dando a entender que Su paciencia no será eterna. Podemos resumir el v. 2, en dos frases principales.

a. ***"antes que tenga efecto el decreto"***

Cuando Israel salió de Egipto, Dios estableció un pacto con el pueblo. El pacto estableció las leyes y ordenanzas que Israel tenía que cumplir. Como parte del pacto, Dios decretó promesas de bendición y advertencias de juicio si los hijos de Israel obedecieran o desobedecieran respectivamente. No era necesario decretar más; todo estaba claro. Sin embargo, en Su amor y misericordia, Dios recalcó estas advertencias por medio de los profetas, cuando el pueblo se apartó de Él.

En el capítulo 1, Sofonías reitera el decreto de Dios para su generación. Lo que estaba decretado era un juicio universal (v. 3), y Judá no se salvaría (v. 4). Los líderes de la nación serían juzgados (v. 9), así como los comerciantes y el pueblo en general (vv. 10-11). Las casas serían saqueadas (v. 13), las ciudades destruidas (v. 16) y los muertos amontonados (v. 17).

Ahora, en el capítulo 2, viene el llamado al arrepentimiento. Antes que el decreto "*tenga efecto*", el pueblo de Judá tenía que reflexionar (v. 1) y buscar a Dios en arrepentimiento (v. 3). El verbo traducido "*tenga efecto*" significa 'concebir' o 'dar a luz'. El pueblo de Judá ya estaba sintiendo los 'dolores de parto', en la forma de

medidas disciplinarias; de no arrepentirse, Dios 'daría a luz' Sus juicios. "Así como el embrión yace oculto en el vientre materno, y luego emerge a la luz a su debido tiempo, así también, aunque Dios oculte por un tiempo Su venganza, la hace surgir a su debido tiempo" (Jamieson, Fausset, Brown). Miqueas usó esta imagen en años anteriores (Mi. 4:9-10), como también Isaías y Jeremías lo hicieron (Is. 13:8; 26:17; Jer. 22:23).

La frase siguiente: "*y el día se pase como el tamo*", apunta a las consecuencias de la 'concepción' del juicio divino. Trae a la mente lo que leemos en Salmo 1:4, de "*los malos, que son como el tamo que arrebata el viento*". Quizá lo que el profeta quiere decir es: "antes que ese día pase como el tamo que arrebata el viento, y nada lo puede detener".

b. "*antes que venga sobre vosotros el día de la ira de Jehová*"

Sofonías ya había mencionado el día de la manifestación de la ira Jehová. Ese día estaba cercano (Sof. 1:7, 14). Iba a ser una día de gran angustia (Sof. 1:15-16). Lo más sensato era arrepentirse antes que llegara ese día. Sofonías recalca la urgencia de hacerlo, repitiendo la advertencia: "*antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros*".

En estos días, vemos como los 'dolores de parto' del día de juicio comienzan a sentirse, en todo el caos y el desorden que vemos en la sociedad que nos rodea. La maldad aumenta, al igual que la corrupción y la injusticia. La inmoralidad y los vicios abundan por todos lados. Necesitamos prestar atención al mensaje de Sofonías. Antes que venga el gran día de la ira de Dios, debemos arrepentirnos y buscar a Dios de todo corazón.

3. **LA EXIGENCIA DE DIOS** (v. 3)

Dios en Su gracia nos llama al arrepentimiento, pero no se trata de hacerlo como uno quisiera; es importante tomar en cuenta lo que Dios nos indica al respecto. Hay protocolos para saber cómo dirigirse bien a ciertas autoridades. De igual modo, la Biblia nos indica que hay ciertos protocolos para dirigirnos a Dios, especialmente cuando se trata de arrepentirnos del pecado y pedir perdón al Señor. Por ejemplo, al fin de su profecía, Dios le indica a Oseas instruir al pueblo acerca de cómo dirigirse a Él: "*Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios. Llevad con vosotros palabras de súplica… y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios*" (Os. 14:1-2).

De igual modo, Sofonías instruye al pueblo cómo volver a Dios en arrepentimiento. Resalta tres acciones específicas; tres "búsquedas".

a. **Hay que buscar a Dios** ("*Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusiste por obra Su juicio*").

La mayoría de la población no buscaba a Dios (Sof. 1:6); eran duros de corazón. Pero había un remanente – "*los humildes de la tierra*". El término en hebreo es '**anav**', que significa 'humilde', 'manso' o 'pobre'. Ellos sufrían a manos de los impíos y Dios lo veía. En lugar de reaccionar con violencia, ponían su confianza en Dios y esperaban que Él los salvara. Eran como Moisés, a quien la Biblia describe como un hombre "*muy manso*", '**anav**' (Nm. 12:3).

Además de ser mansos y humildes, estas personas procuraban obedecer a Dios: "*los que pusiste por obra Su juicio*". El verbo en hebreo tiene la idea de 'hacer constantemente'. Era su hábito de vida obrar el "*juicio*" de Dios; es decir, acatar los dictámenes de Dios. Como Noé, eran una minoría en la tierra, y no fue nada fácil mantener una vida de obediencia a Dios cuando los demás, no solo no lo hacían, sino que prosperaban al no hacerlo (Sof. 1:9).

Es interesante observar que estas personas no debían simplemente confiar en la protección de Dios, sino que también debían buscar a Dios. Aunque la palabra de Dios nos enseña que Dios salvará a los mansos de la tierra (Sal. 76:9), nunca debemos tomar la protección de Dios como algo dado por sentado; siembre es bueno expresar nuestra necesidad de la misericordia divina. Por eso el salmista nos exhorta: "*Buscad a Jehová y Su poder; buscad siempre Su rostro*" (Sal. 105:4). Al fin y al cabo, "*No hay justo, ni aun uno*". El pecado nos afecta a todos; aun a los más piadosos.

b. **Hay que buscar la justicia** ("*buscad justicia*")

El profeta recalca la necesidad de promover activamente la justicia divina; aquella forma de vida que agrada a Dios. No es suficiente no cometer el pecado, hay que hacer la justicia. Los pecados de 'omisión' son tan serios como los pecados de 'comisión'. Si sabemos qué es el bien y no lo hacemos, es un pecado. Ante la cercanía del día de la ira de Dios era menester vivir cuidadosamente.

Hay que tener mucho cuidado del peligro de conformarnos con cumplir externamente la ley de Dios. El Señor ve nuestros corazones. No se contenta con un culto externo, ceremonioso. Espera ver en Sus hijos un buen comportamiento en su vida diaria. Por eso debemos hacer un esfuerzo y buscar una vida santa.

c. **Hay que buscar la humildad** ("*buscad mansedumbre*").

Cuando el pecado abunda y sufrimos las consecuencias de la injusticia de otros, es fácil reaccionar mal, quejándonos de Dios. Sofonías exhorta a los creyentes a evitar eso. Debemos buscar la "*humildad*". La palabra en hebreo es '**anava**', que significa 'mansedumbre'. Hasta los 'mansos' necesitan buscar la mansedumbre, pidiéndolo a Dios en oración. Muchas veces seremos tentados precisamente en aquellas áreas en la que pensamos ser fuertes.

¿Cuál sería el resultado de esta búsqueda de Dios? El profeta lo indica en las palabras finales del v. 3: "*quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová*". El verbo 'guardar' debe ser traducido 'esconder'. Como dijera Job, quien prefería la muerte antes de seguir sufriendo en esta vida: "*¡Oh, quien me diera que me escondieses en el Seol, que me encubrieses hasta apaciguarse Tu ira?*" (Job 14.13). David habla con mayor esperanza cuando dice: "*Porque Él me esconderá en Su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de Su morada*" (Sal. 27:5). Entre los que disfrutaron la protección divina cuando cayó el juicio de Dios están Jeremías, Baruc, Daniel y Ezequiel.

Las palabras de Sofonías no indican cierta duda acerca de la misericordia de Dios, sino la dificultad del caso. Como afirmó Dionisio: "Dice "quizás", no porque haya duda de que los mansos y los que buscan a Dios con perseverancia se salvarán, sino para dar a entender cuán difícil es salvarse, y cuán temible y riguroso es el juicio de Dios". Después de tanta desobediencia y rebeldía espiritual, y ante la cercanía del día de juicio, no hay que pensar que será fácil protegerlos de las

consecuencias de la ira de Dios. En Joel 2 leemos: "*Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios… ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de Él…?*" (vv. 13-14). De igual modo, el profeta Amós exhortó al pueblo de Israel, diciendo: "*Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José*" (Am. 5:15). El rey de Nínive expresó un sentimiento similar, cuando dijo a su pueblo: "*… conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de Su ira, y no pereceremos?*" (Jonás 3:8-9).

Estas palabras animan a los fieles a valorar la gracia de Dios y a celebrar el gran Salvador que tenemos. Hablando del Mesías, el profeta Isaías declara: "*Y será Aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa*" (Is. 32:2).

Para los inconversos, esta es una advertencia poderosa. Si será difícil proteger a los justos de la ira de Dios, ¿qué esperanza tienen los injustos? Como afirma el apóstol Pedro: "*Porque es tiempo de que el juicio de Dios comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?*" (1 P. 4:17-18).

Conclusión

Dios, en Su misericordia, ofrece a todos la oportunidad de arrepentirse y buscar a Dios, para evitar el juicio divino. Escuchemos el comentario de Matthew Henry:

> "Sabemos lo que el decreto de Dios traerá contra los pecadores impenitentes, por lo tanto, a todos nos conviene altamente arrepentirnos en el tiempo aceptado. ¡Cuán cuidadosos debemos ser de buscar la paz con Dios, antes de que el Espíritu Santo se retire de nosotros, o cese de luchar con nosotros; antes de que el día de gracia termine, o el día de vida; antes de que nuestro estado eterno sea determinado!"

Esa invitación se extiende a los justos, quienes deben dar el ejemplo de buscar a Dios, tal como lo hicieron Daniel (Dn. 9:3-19) y Nehemías (Neh. 1:4-11). En el caso de Sofonías, esta exhortación profética va de la mano con una promesa divina: "*Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová*" (Sof. 3:12). Que esta palabra nos sirva de aliento y estímulo en los días difíciles en que nos toca vivir.

Finalmente, meditemos sobre la aplicación que hace Gill de este pasaje:

> "En ese tiempo de gran apostasía, hubo un remanente según la elección de la gracia, a quien el Señor reservó para Sí, y a quien concedió Su gracia; y es por causa de éstos que se dan las exhortaciones generales al arrepentimiento y a la reforma, a quienes solamente serían útiles, para que pudieran ser protegidos y preservados de la ruina general; porque los que el profeta describe aquí son personas que el Señor tiene muy en cuenta; les da más gracia; los levanta cuando están postrados; los embellece con la salvación; los alimenta a plena satisfacción; les enseña Sus caminos, Su mente y Su voluntad; habita con ellos aquí, y los hará herederos del cielo nuevo y de la tierra nueva en el más allá: son aquellos que tienen un verdadero sentido del pecado y de su extrema pecaminosidad, lo cual los humilla; y, conscientes de la imperfección de su propia justicia, se someten a la justicia de Cristo;

reconocen que son salvos únicamente por la gracia de Dios; y que todo lo que tienen y esperan disfrutar se lo deben a ella; son humildes bajo la poderosa mano de Dios, en toda providencia aflictiva; soportan pacientemente todos los agravios, abusos e injurias que les hacen los hombres; y no tienen envidia de los dones superiores, la gracia y la utilidad de otros, sino que se regocijan en ello; tienen sentimientos mezquinos de sí mismos, y muy elevados de otros que sobresalen en gracia y santidad; éstas son personas verdaderamente llenas de gracia; y son semejantes y seguidores del manso y humilde Jesús: y aquí se les exhorta "a buscar al Señor": es decir, mediante la oración y la súplica, para conocer mejor Su mente y voluntad, y especialmente Su deber en las circunstancias actuales; implorar Su gracia y misericordia, protección y seguridad, en un día de peligro común; y asistir a las ordenanzas públicas de Su casa, con el fin de disfrutar de Su presencia y comunión con Él: porque buscar al Señor es buscar Su rostro y favor, tener la luz de Su rostro, y los descubrimientos de Su amor; y buscar Su honor y gloria en todas las cosas”.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE LOS FILISTEOS

"[4] *Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.* [5] *¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador*" (Sof. 2:4-5).

Introducción

El día de la ira de Dios tendría un impacto grande sobre aquellas naciones que no conocen a Dios. Este es el tema de los vv. 4-15. En esta sección, el profeta menciona a los filisteos (vv. 4-7), a Moab y Amón (vv. 8-11), a los etíopes (v. 12) y a Asiria (vv. 13-15). No eran las únicas naciones que rodeaban a Israel; el profeta las menciona porque eran naciones representativas. Cada una representaba un punto cardinal: los filisteos estaban al oeste de Israel; Moab y Amón, al este; los etíopes, al sur; y los asirios, al norte. Además, estas naciones representan las diversas actitudes del mundo frente al pueblo de Dios.

- Los filisteos representan aquellos que viven cerca al pueblo de Dios y constantemente los fastidian.

- Moab y Amón eran consanguíneos con Israel. Representan aquellos 'herejes' que odian y atacan al pueblo de Dios, porque viven bajo otros principios y adoran a otros dioses.

- Los etíopes representan aquellas naciones lejanas, que dejan al pueblo de Dios en paz, pero a quienes se les invita a acercarse para conocer al Dios verdadero (ver Sal. 68:31; Is. 18:7; Sof. 3:10).

- Los asirios representan naciones poderosas que amenazan con erradicar al pueblo de Dios.

¿Qué dice Dios de todos estos pueblos y naciones? ¿Cuál es el mensaje divino?

1. **LA MANIFESTACIÓN DEL JUICIO DE DIOS** (v. 4)

El juicio de Dios, que amenazaba el pueblo de Israel por su pecaminosidad, amenazaba también las naciones paganas. El profeta comienza mencionando a los filisteos, "*los que moran en la costa del mar*" (v. 5). Ellos eran los antiguos enemigos del pueblo de Dios. Los filisteos tenían cinco ciudades principales que la Biblia menciona desde el tiempo de la conquista de Josué (Jos. 11:22; 15:46). Eran Gaza, Ascalón, Asdod, Ecron y Gat. Sofonías hace referencia a las primeras cuatro ciudades, tal como lo hacen otros profetas (Am. 1:6-8; Jer. 25:20; Zac. 9:5-6). Las menciona en orden geográfico, de sur a norte, luego alejándose de la costa para terminar con Ecron. No señala la ciudad de Gat, porque David la había conquistado y ya era considerada parte del territorio de Israel (1 Cr. 18:1). En el

tiempo del rey Joram, los filisteos retomaron Gat, pero posteriormente el rey Uzías volvió a conquistar la ciudad y "*rompió el muro de Gat*" (2 Cr. 26:6).

a. "*Gaza será desamparada*"

Gaza era la ciudad que marcaba la frontera entre los cananeos y los egipcios (Gn. 10:19); era la ciudad más sureña de Filistea. Estaba construida sobre un pequeño cerro a unos dos kilómetros del Mar Mediterráneo y por mucho tiempo fue la ciudad principal de los filisteos.

A pesar de su importancia, el profeta afirma: "*Gaza será desamparada*". El verbo en hebreo significa 'dejar'. Es el término que se usa para describir lo que el hombre debe hacer cuando se casa; debe dejar a su padre y a su madre (Gn. 2:24). Tiene el sentido de 'abandonar'. En este caso, apunta a la despoblación total de Gaza. La gran ciudad quedaría sin habitantes. La BDLA traduce, "abandonada" y DHH, "desierta".

El profeta emplea un juego de palabras para impactar más a sus oyentes. "*Gaza*", en hebreo, es '**azzah**', mientras que el verbo para 'abandonar' es '**azab**'. Lo que Sofonías proclamó fue: "Porque '**azzah**' '**azab**' será". Así está en el texto original.

b. "*Ascalón será asolada*"

Ascalón quedaba al norte de Gaza, a orillas del Mar Mediterráneo. En los tiempos antiguos era el puerto principal de los filisteos.

La Palabra de Dios acerca de Ascalón es que "*será asolada*". El término en hebreo es '**shemama**', que apunta a una condición de abandono total; no solo de la población, sino de todo rastro de civilización humana. Es la palabra que se usa para la destrucción total de la ciudad de Hai (Jos. 8:28).

c. "*saquearán a Asdod en pleno día*"

Asdod quedaba más al norte aún. Era otra ciudad importante para los filisteos.

La palabra 'saquear' significa 'robar' en forma violenta. Pero el verbo en hebreo significa 'echar fuera' (Gn. 3:24; 4:14). Por eso varias traducciones modernas de la Biblia traducen "expulsada".

Esta acción se llevará a cabo "*en pleno día*". La palabra en hebreo indica 'medio día'. Era la parte del día en que muchos en el Medio Oriente descansan por el calor. Un ataque a esta hora señala algo inesperado y repentino; será un saqueo descarado, sin la necesidad de tomar precaución alguna.

d. "*Ecrón será desarraigada*"

La ciudad de Ecrón quedaba al este de Ascalón y al norte de Gat, al borde de la zona montañosa de Judea, en dirección a Jerusalén. Estaba en la frontera del territorio de los filisteos y colindaba con Israel.

El verbo, "*desarraigada*" (heb. '**aqar**'), hace un juego de palabras con el nombre "*Ecrón*". Significa 'cavar' o 'arrancar'. Aplicándose a una ciudad, apunta a una destrucción total.

Aparte del juego de palabras, también debemos notar que la intensidad del juicio de Dios, o mejor dicho de los efectos de este juicio, va en aumento en la medida que el profeta menciona cada ciudad. Gaza será despoblada; Ascalón será hecha una desolación; Asdod será expulsada de su sitio; y Ecrón será desarraigada. El resultado acumulativo del juicio divino será la destrucción total de los filisteos, tal como Sofonías predijo al inicio de su mensaje: "*Destruiré por completo todas las cosas de sobre a faz de la tierra*" (Sof. 1:2).

Varios profetas anunciaron el juicio de Dios sobre los filisteos (Jer. 47:5-7; Ez. 25:15-17; Am. 1:6-8; Zac. 9:5-6). La profecía de Sofonías y de los otros profetas que vivieron antes del exilio se cumplió cuando los babilonios arrasaron con toda la región, llegando hasta la frontera de Egipto. Luego, se volvió a cumplir cuando Alejandro Magno pasó por la región. Posteriormente, algunas de estas ciudades fueron repobladas, para luego sufrir en las luchas constantes entre los ptolomeos y seleucidas, que eran los reyes del 'sur' y del 'norte' respectivamente. En otras palabras, aunque trataron de resistir el juicio de Dios, a la larga los filisteos no pudieron hacerlo. Aunque reconstruyeron las ciudades, Dios volvió a destruirlas.

2. **LA CAUSA DEL JUICIO DE DIOS** (v. 5)

Muchas personas hoy en día se molestan al escuchar del juicio de Dios. Quisieran erradicar por completo este concepto de la Biblia. Alegan que es parte de los conceptos anticuados de los autores de la Biblia y que debemos eliminarlos de nuestra mente.

Sin embargo, en lugar de rechazar la enseñanza bíblica acerca del juicio de Dios, es mucho más recomendable procurar entender por qué la Biblia menciona este tema. En particular, es importante saber qué provoca el juicio de Dios. En este caso, Sofonías menciona dos aspectos claves; dos elementos del comportamiento humano que despiertan la ira de Dios.

a. **La resistencia a la revelación general**

La Palabra de Dios indica que Él se ha revelado a la humanidad en dos maneras principales: por medio de la revelación general y por la revelación especial. La revelación general se encuentra en la creación, tal como lo afirma el profeta David: "*Los cielos cuentan la gloria de Dios…*" (Sal. 19:1-6). Dios también usa la conciencia humana y el desarrollo de la historia para hablar a la humanidad.

En el v. 5, las palabras de Sofonías nos invitan a reflexionar sobre la revelación de Dios a los filisteos. En primer lugar, analicemos cómo el profeta describe a los filisteos. Son "*los que moran en la costa del mar; del pueblo de los cereteos*". Debemos traducir la primera frase: "los que moran en la franja[2] de la costa del mar". Se refiere a una franja de tierra que va desde las orillas del Mar Mediterráneo hasta el inicio de la zona montañosa de Judá. Se extendía desde Egipto hasta la ciudad de Jope. Medía unos cincuenta kilómetros de largo, y entre quince y veinte kilómetros de ancho.

Por medio del profeta Amos, Dios afirma que tal como Él hizo subir a Israel de Egipto para darle la tierra de Canaán, también hizo subir a los filisteos de "*Caftor*" para darles la franja costera del Mar Mediterráneo (Am. 9:7). Esto concuerda con lo que leemos al inicio de Deuteronomio: "*Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftores que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar*" (Dt. 2:23)[3]. Según los estudiosos, el nombre "Caftor" está vinculado con la isla de Creta, de la que se deriva la palabra "cereteos". Ezequiel confirma esto, al indicar que los "*filisteos*" y los "*cereteos*" son el mismo pueblo (Ez. 25:16). En la Septuaginta, la expresión: "*los pueblos de los cereteos*", se traduce: "los extranjeros de Creta". Al parecer, eran colonos que fueron transferidos de Creta a la costa del Mar Mediterráneo, desplazando la población original.

En el Salmo 24, David reconoce que el mundo le pertenece a Dios y Él la reparte según Sus planes y propósitos (Sal. 24:1). Por lo tanto, la distribución y redistribución de los pueblos sobre la faz de la Tierra es parte de la revelación general. Los filisteos debieron reconocer eso y estar agradecidos a Dios por vivir en esa franja costera. Evidentemente, no lo hicieron; en vez de darle gracias al Creador de los cielos y la tierra, inventaron otros dioses como Dagón (1 S. 5:2) y le rindieron culto a él, ofendiendo al Dios verdadero que les permitió conquistar la tierra de los aveos.

NOTA: Un dato interesante es que en 1 Samuel 30:14-18, leemos que David rescató a un grupo de cereteos de la mano de los amalecitas, y parece que algunos de ellos decidieron unirse a David. Por eso, en 2 Samuel 8:18 leemos de una tropa de cereteos que formaban parte del ejército de David; soldados que demostraron su lealtad a David cuando tuvo que huir de Jerusalén, ante la sublevación de su hijo Absalón (2 S. 15:18). Este último texto indica también la presencia de "*geteos*"; soldados originalmente de Gat. Podemos suponer que algunos filisteos, ante la revelación general y guiados por el Espíritu Santo, llegaron a creer en Jehová, el Dios de Israel. Lo señalaron uniéndose a David, quién era una 'sombra' del Mesías, el Salvador del mundo.

---

[2] La palabra en hebreo significa 'línea'. A veces se usa de una cuerda o soga (Jos. 2:15). En Salmo 16:6, esta palabra se traduce "*cuerdas*", pero el contexto indica que se refiere a la repartición de terrenos usando cuerdas para medir. La palabra también se usa para describir una franja delgada de terreno. Este es el sentido en que Sofonías usa el término (Sof. 2:5, "*costa*"; 2:6, "*costa*"; 2:7, "*aquel lugar*").

[3] Es interesante notar que Josué 13:3 menciona a los "*aveos*" en relación con las cinco ciudades de los filisteos, indicando que algunos de este pueblo originario sobrevivieron y quedaron en la región

Sofonías añade una descripción más. Se dirige contra la tierra de Canaán y afirma que era "*tierra de los filisteos*". Ellos la poblaron, por lo menos la parte suroeste de Canaán, antes que los hijos de Israel entraran en posesión de ella. No solo la poblaron, sino que sobrevivieron la conquista, cuando Israel tomó la Tierra Prometida. Esta fue otra manifestación de la revelación general. Los filisteos, ante la conquista del resto de la tierra de Canaán, debieron haberse preguntado: "¿Por qué no fuimos conquistados nosotros?". ¿Acaso no eran tan pecaminosos como los demás cananeos? El hecho de sobrevivir debió provocar en los filisteos preguntas, que los llevaran a la conclusión de que el Dios de Israel tuvo misericordia de ellos. Lamentablemente, en vez de hacerlo, atribuyeron su supervivencia al poder de los ídolos que adoraban (ver 1 S. 5:1-3), provocando así el juicio de Dios.

APLICACIÓN: El apóstol Pablo indica que el ser humano no puede quejarse del juicio de Dios, porque su propia rebeldía contra la revelación general es lo que les los expone a ese juicio (Ro. 1:18-23).

b. **Por resistir la revelación especial**

Además de dar a los filisteos una revelación general, Dios también les dirigió la palabra. Es decir, les habló directamente a ellos. Sofonías da testimonio de esto al exclamar: "*La palabra de Jehová es contra vosotros*" (v. 5). Se trata de la palabra profética. Es probable que Dios haya hablado por medio de muchas personas a los filisteos. Uno de ellos fue el profeta Amos (Am. 1:6-8); otro, fue el profeta Isaías, quien dirigió una palabra profética contra los filisteos el año que murió el rey Acaz (Is. 14:28-31). Posteriormente, Jeremías también profetizo acerca de los filisteos (Jer. 47), al igual que lo hizo Ezequiel (Ex. 25:15-17). No sabemos cómo, pero de alguna manera Dios hizo llegar Su Palabra como testimonio a los filisteos. Tuvieron tiempo para responder en fe y obediencia, manifestando arrepentimiento por su rebeldía espiritual. No lo quisieron hacer; y de ese modo provocaron el juicio de Dios.

NOTA: Los filisteos que rechazaron la revelación divina llegaron posteriormente a reconocer a Dios cuando fueron juzgados por Él. Esto es lo que afirma el profeta Ezequiel cuando predice: "*y sabrán que Yo soy Jehová, cuando haga Mi venganza en ellos*" (Ez. 25:16-17). Tarde que temprano, todo ser humano tendrá que reconocer al Dios verdadero.

Conclusión

Ante esta rebeldía espiritual, Sofonias, como vocero de Dios, proclama el juicio divino: "*te haré destruir hasta no dejar morador*". Este es el fin de todos los "malos", como afirma Salmo 1:6 ("*perecerá*"), donde tenemos el mismo verbo que Sofonías emplea aquí. Aunque los filisteos sufrieron mucho por la conquista de los babilonios, esta no marcó el fin de su existencia. Lo triste es que no aprendieron a reconocer a Dios, y siglos después Zacarías predice la destrucción final de los filisteos, declarando: "*pondré fin a la soberbia de los filisteos*" (Zac. 9:5-6).

En el A. T., los filisteos eran los enemigos del pueblo de Dios. A lo largo de los siglos, la Iglesia también ha tenido sus 'filisteos'. Diversos grupos que se han levantado para atacar a la Iglesia, desde el tiempo del Imperio Romano hasta la sociedad secularista actual. En lugar de reconocer a Dios, rinden cultos a sus propios dioses, y atacan con vehemencia al pueblo de Dios. No obstante, a pesar de su aparente debilidad, la Iglesia saldrá triunfante, porque Dios está a favor de ella,

cuidándola como la Novia de Cristo. Por eso, es bueno considerar las siguientes palabras de Matthew Henry, al comentar sobre este pasaje de Sofonías:

> "Aquellos que son juzgados por la palabra del Señor están en una condición realmente lamentable, porque ninguna palabra Suya caerá en tierra. Dios restaurará los derechos de Su pueblo, aunque se los haya retenido por mucho tiempo. El pueblo de Dios ha sido vituperado e injuriado constantemente, juntamente con el Dios que adoran. No obstante, el Señor será reverenciado al final no sólo por todo Israel y los extranjeros que se unan a él, sino también por los paganos que lo rodean. Las naciones lejanas deben responder por los agravios causados al pueblo de Dios, y cuando los insolentes y altaneros sufren nadie se lamentará de ellos por su dolor. Las desolaciones de las naciones florecientes abrirán paso al derrocamiento del reino de Satanás. Por lo tanto, disfrutemos las bendiciones espirituales que Dios nos concede, y esperemos el cumplimiento de todas Sus promesas, rogando que el nombre de nuestro Padre sea santificado en toda la tierra".

LA RESTAURACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

> "*Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas. Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio*" (Sof. 2:6-7).

Introducción

El juicio de Dios sobre los filisteos (vv. 4-5) va de la mano con la restauración del pueblo de Dios (vv. 6-7). Las dos cosas están vinculadas. El espacio generado por la destrucción de los filisteos abre el camino para la repoblación de su territorio por parte del remanente de Judá; específicamente, para sus pastores y ovejas (v. 6).

El texto en hebreo del v. 6 es difícil de traducir porque hay palabras inusuales. Las diversas traducciones en las versiones de la Biblia en español confirman esto.

- "Y la costa del mar se convertirá en pastizales, en praderas para pastores y apriscos para ovejas" (BDLA).

- "La costa filistea se convertirá en pastizales desiertos, un lugar en el que acampan los pastores con corrales para ovejas y cabras" (NTV).

- "El litoral se convertirá en praderas, en campos de pastoreo y corrales de ovejas" (NVI).

- "Toda la franja costera quedará reducida a región de pastoreo, a lugar para rediles de ovejas" (BLP)

Una traducción literal sería: "Y será la franja costera una morada; escondites para pastores y corrales para ovejas".

Esta bendición será para "*el remanente de la casa de Judá*" (v. 7); un remanente que debe su existencia a la gracia de Dios, quien "*los visitará, y levantará su cautiverio*".

1. **LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS**

En este pasaje, el pueblo de Dios es identificado como "*el remanente de la casa de Judá*" (v. 7a). El término en hebreo para "*remanente*" significa 'el resto' o 'los que quedan'. Se usa, literalmente, del poco pueblo que quedó en Jerusalén cuando fueron asediados por los asirios (2 R.19:4). Luego se usó, proféticamente, para describir los de Judá que fueron salvos del exilio en Babilonia y restaurados a Jerusalén (2 R. 19:30-31). A partir de este uso de la palabra, el término llegó a ser sinónimo de los "salvos" (Is. 46:3, "*el **resto** de la casa de Israel*"), aquellos a quienes Dios se compromete soportar y proteger (Is. 46:4).

Unos años después de Sofonías, Dios prometió por medio del profeta Jeremías: "*Yo mismo recogeré el **remanente** de Mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán*" (Jer. 23:3). En estas palabras hay claros ecos del mensaje de Sofonías en el v. 7.

El exilio en Babilonia fue una medida disciplinaria por parte de Dios, para purificar a la nación de Judá, y llamar de entre todos los descendientes de Abraham un pueblo

para Sí mismo. Jeremías describió esto en el capítulo 31, en el contexto de anunciar el nuevo pacto (Jer. 31:27-40). Primero exhortó al pueblo a alegrarse en el Señor, diciendo: "*Oh Jehová, salva a Tu pueblo, el* ***remanente*** *de Israel*" (Jer. 31:7). Luego procede a describir cómo lo hará:

> "*Yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá. Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a los arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán… El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a Su rebaño*".
>
> Jeremías 31:8-10

El mensaje de Dios a través de Sofonías fue que el remanente de los filisteos sería destruido (Sof. 2:5b), tal como lo predijo Amós (Am. 1:8, "*el* ***resto*** *de los filisteos*"), pero Dios restauraría "*el remanente de la casa de Judá*" (Sof. 2:7). Aunque Amós exhortó a Israel a arrepentirse de sus pecados y buscar a Dios de todo corazón, prometiendo que "*Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José*" (Am. 5:15), ellos no hicieron caso, y la nación entera desapareció. El plan de Dios para Judá fue diferente. Él prometió mantener un remanente y luego hacerlos volver a la Tierra Prometida; a los mismos lugares ocupados anteriormente por los filisteos.

El profeta Isaías no tuvo ilusión alguna acerca de la fidelidad de Judá. Por eso afirmó: "*Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra*" (Is. 1:9). El apóstol Pablo tomó este pasaje y lo citó en Romanos 9:29 (ver también el v. 27, donde él cita Isaías 10:22). Fue la base para afirmar: "*Así también en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia*" (Ro. 11:5). Esta es la identidad del verdadero pueblo de Dios. Es "*un remanente escogido por gracia*".

REFLEXIÓN: Si somos hijos de Dios, debemos estar profundamente agradecidos por la manera en que Él nos ha escogido y llamado a ser parte de Su "remanente" aquí en la Tierra. Siendo por naturaleza como los filisteos, pecadores y enemigos Suyos, Él nos ha rescatado y llamado a integrar la Iglesia, el "remanente" de la raza humana.

2. **LA MANIFESTACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS**

El "*remanente*" existe por la gracia de Dios. Esa gracia divina se manifiesta en dos acciones específicas que Sofonías menciona en el v. 7: "*los visitará*" y "*levantará su cautiverio*".

a. **La visitación de Dios**

En el primer capítulo, Sofonías anunció la 'visitación' de Dios, tanto sobre los gentiles (Sof. 1:8-9), como sobre aquellos judíos que menospreciaban a Dios (Sof. 1:12)[4]. Ahora él proclama una 'visitación' mucho más positiva. Una 'visitación' que restaurará al pueblo de Judá: "*Jehová su Dios los visitará*" (v. 7). Será una 'visita' benéfica por parte de Jehová (v. 7).

---

[4] En Sofonías 1:8-9 y 12, el verbo "*castigaré*", en hebreo, significa 'visitar'. Ver las notas exegéticas sobre esos textos.

El verbo 'visitar' es la misma palabra que José usó en Génesis 50:24 para describir el éxodo de Egipto: "*Dios ciertamente os **visitará**, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob*". El recuerdo de lo que Dios hizo durante el éxodo vino a ser el paradigma de la salvación de Dios en siglos posteriores, tal como vemos en las profecías de Isaías (Is. 43:1-4, 16-17; 44:25, 27; 49:10-11; 51:10-11; 52:4, 11-12). Por eso Sofonías usa este verbo para describir la intervención de Dios para acabar con el cautiverio en Babilonia y dar lugar a una nueva 'salvación'.

Siglos después, Zacarías usó este vocabulario para anunciar la venida del Mesías:

> "*Bendito el Señor Dios de Israel*
> *Que ha **visitado** y redimido a Su pueblo,*
> *Y nos levantó un poderoso Salvador*
> *En la casa de David Su siervo*".
>
> Lucas 1:68-69

Es interesante notar que cuando el Señor resucitó al hijo de la viuda de Naín, el pueblo reaccionó diciendo: "*Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y, Dios ha **visitado** a Su pueblo*" (Lc. 7:15). La presencia del Mesías sería una nueva 'visitación' por parte de Jehová, el Dios de Israel, para salvar a Su pueblo.

b. **La salvación de Dios**

La segunda acción divina que manifestará la gracia de Dios se expresa en la siguiente manera: "*Jehová… levantará su cautiverio*" (v. 7). Dios lo hizo una vez, salvando a Su pueblo de Egipto; Sofonías anuncia que Dios lo hará otra vez, salvando a Su pueblo del exilio en Babilonia.

En el idioma original, el verbo que se traduce "*levantará*" significa 'volver' o 'volver atrás', y la palabra para "*cautiverio*" se repite dos veces. Una traducción literal sería: "hará volver el cautiverio el cautiverio". En el idioma hebreo, cuando una palabra se repite es para dar mayor énfasis. En este caso, es para resaltar la magnitud del cautiverio.

Al terminar su vida, Moisés advirtió al pueblo de Israel su tendencia a la apostasía espiritual. En ese contexto, prometió que si el pueblo llegara a arrepentirse Dios "*hará volver a tus cautivos*" (Dt. 30:3). En este caso, la palabra para 'cautiverio' se emplea una sola vez en el texto original, al igual que en Salmo 53:6. Pasajes en que se replica el término hebreo incluyen Salmo 85:1 y 126:4[5]. El profeta Jeremías usa la misma expresión en Jeremías 29:14 y Lamentaciones 2:1; y sin la reduplicación del término, en Jeremías 30:3, 18; 31:23; 32:44; 33:7, 11, 26.

El profeta Miqueas nos muestra cómo Dios manifiesta Su gracia hacia el "*remanente*":

> *"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados*".
>
> Miqueas 7:18-19

[5] Tenemos la misma expresión en Job 42:10. Aunque la RV 1960 traduce; "Y quitó Jehová la aflicción de Job", la Biblia de Jubileo nos ofrece una traducción más literal: "Y tornó el Señor la cautividad de Job".

La profecía de Sofonías se cumplió cuando el Señor restauró el cautiverio de Judá, tal como leemos en Esdras 1-3. Aunque ese "remanente" se desanimó frente a los obstáculos que enfrentaron para reconstruir el templo, Dios usó a Sus siervos, los profetas, para animar y desafiar al "*remanente*" (Hag. 1:12, 14).

El propósito de Dios fue que este "*remanente*" esté en la tierra y sea de bendición para las naciones:

> "*El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres. Asimismo, el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape*".
>
> Miqueas 5:7-8

Cuando pasamos al Nuevo Testamento, vemos que el cautiverio que nos afecta a todos es el pecado. Este es un verdadero "cautiverio, cautiverio". Cristo 'visitó' nuestro mundo con el propósito de rescatar a Su pueblo del tremendo cautiverio espiritual en el que se encuentra la raza humana, por haberse rebelado contra Dios. Al rescatarnos, Dios nos libera para que seamos para Su gloria y honra. Esto es lo que Dios está haciendo por medio de la predicación del evangelio. Su propósito es formar un pueblo que sea de bendición para todo el mundo, tal como lo anunció Miqueas.

3. **LA HERENCIA DEL PUEBLO DE DIOS**

Este "*remanente*" de gracia, no solo disfruta la provisión y protección del Señor, sino que también recibe una herencia. En el contexto original de Sofonías, el mensaje profético se refiere al territorio de los filisteos, quienes eran los enemigos de Dios. Analicemos las expresiones que el profeta usa en los vv. 6-7, que describen la herencia del "*remanente*".

a. **Tendrán morada**

En el idioma original, el término traducido "*praderas*" es '**naveh**', que significa 'morada'; un 'lugar para habitar'. Se traduce así en Job 5:3 ("*habitación*"); 5:24 ("*morada*"); Salmo 79:7 ("*morada*"). Se usa para la morada de Dios (Ex. 15:13; 2 S. 15:25, "*tabernáculo*"). También se usa en forma metafórica para los lugares donde pernoctan las ovejas (2 S. 7:8, '*redil*"; Is. 65:10, "*habitación*"; Jer. 23:3, "*moradas*") o donde quedan los pastores (Jer. 33:12, "*cabañas*"). Al traducir "*praderas*", lo que la RV 1960 tiene en mente es 'un lugar de pastizales donde las ovejas se echan'.

En el contexto de hablar del exilio en Babilonia, Dios promete restaurar Su pueblo a su morada original, empleando la figura de un rebaño (Jer. 50:19). En un capítulo que tiene elementos escatológicos, el profeta Ezequiel amplía esta figura de la restauración del pueblo de Dios, diciendo: "*En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco* ('**naveh**')*; allí dormirán en buen redil* ('**naveh**')*, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel*" (Ez. 34:14).

Para el creyente, como parte del "remanente" del nuevo pacto, esta morada apunta a la provisión que Dios nos ofrece en la Iglesia. Es dentro de la Iglesia que encontramos un lugar tranquilo para vivir. Esto anticipa los nuevos cielos y la nueva tierra que será nuestra morada eterna.

b. **Tendrán seguridad**

La RV 1960 traduce "*praderas para pastores*". Al hacerlo, pasa por alto una palabra extraña en hebreo – '**karah**'. Esta palabra se usa únicamente en este texto. Según los estudiosos, el término está relacionado con un verbo en hebreo que significa 'cortar' o 'cavar'. Ver Génesis 26:25 ("*abrieron…un pozo*"); 50:5 ("*en el sepulcro que cavé*"); Job 6:27 ("*caváis un hoyo*"). Aunque algunos piensan que el texto está hablando de un 'pozo' (de agua) para pastores, otros lo toman en el sentido de 'cuevas' o 'chozas subterráneas' para pastores. Cualquiera que sea la traducción exacta, el texto parece apuntar a un lugar de refugio, en el que se encuentra protección y seguridad.

En la última frase, "*corrales de ovejas*", el término "*corrales*", en hebreo, es '**gedara'**, que significa 'muro'. Según el contexto, puede significar algo hecho de piedras, como "*majadas*" (Nm. 32:16, 24, 36), "*redil*" (1 S. 24:3), o "*muro*" (Ez. 42:12); o algo hecho de plantas, como "*cercados*" (1 Cr. 4:23) o "*vallados*" (Sal. 89:40; Jer. 49:3; Nah. 3:17). La palabra apunta a algo hecho para proteger las ovejas.

El pueblo de Dios será salvo del cautiverio babilónico y vivirá bajo la protección de Dios. Esto se cumplió en las múltiples maneras en que Dios guardó a Su pueblo desde los días de Sofonías hasta la venida del Mesías. Sobrevivieron el Imperio Medo Persa y también la invasión de Alejandro Magno. Dios mantuvo a Su pueblo y le dio la victoria a pesar de los tiempos tormentosos durante las luchas entre los reyes de Egipto y el rey de Siria, cuando el territorio de Judá sufrió el impacto de las guerras entre estos reyes (Dn. 11).

Para el "remanente" del nuevo pacto, Dios nos concede seguridad al vivir bajo el cuidado del Buen Pastor, participando de la vida del 'redil', que es la vida congregacional. Dios se encargará de nuestros enemigos. Nuestra responsabilidad es aprender a vivir bajo la supervisión del Buen Pastor.

c. **Tendrán provisión**

Además de tener morada y seguridad, Dios promete proveer el alimento y el descanso que Su pueblo necesita: "*apacentarán… dormirán…*". El Señor conoce todas las necesidades de Su pueblo.

i. Alimentación

Desde los días en que Dios nombró a David como rey de Israel, el concepto de 'alimentar' a Su pueblo cobró gran importancia como símbolo de la provisión material de Dios para Israel. Aunque en realidad, la metáfora de Dios como el Pastor de Israel se remonta a los tiempos de Jacob (Gn. 49:24).

Los salmos hacen referencia a Dios como el Buen Pastor, que alimenta a Su pueblo (Sal. 23:1-2; 28:9). Los profetas desarrollan esta metáfora al hablar de la salvación de Dios, a corto y a largo plazo (Is. 40:11; 49:9; 61:5; Jer. 3:15; 50:19; Ez. 34:13-16, 23; Mi. 7:14).

Sofonías anuncia que luego del exilio, el pueblo de Israel disfrutaría la provisión de Dios, precisamente en esos lugares donde sus enemigos causaron tanto daño y sufrimiento.

Para el creyente, es motivo de gran alegría y consuelo saber que nuestro Buen Pastor proveerá para nosotros toda la alimentación espiritual que necesitamos, tanto a nivel personal como congregacional.

ii. Descanso

Aunque la RV 1960 traduce, "*dormirán*", el verbo en hebreo significa 'se echarán' o 'descansarán'. Es el verbo que David usa en Salmo 23:2. El verbo no solo apunta al descanso, sino también a la tranquilidad, como vemos en Isaías 11:6-7 ("*se acostará… se echarán…*").

David reconoce que muchas veces la 'oveja' del Señor pasa por momentos difíciles. Es alentador saber que en medio de las luchas, el Buen Pastor nos hace descansar junto a aguas de reposo; y un día moraremos para siempre en Su presencia, libres de todo enemigo espiritual.

Esta profecía recalca lo que el profeta Isaías dijo años antes, en el contexto del juicio de Dios sobre los filisteos: "*Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados*" (Is. 14:30). Como Iglesia, somos una "manada pequeña" en este mundo marcado por la hostilidad de los 'filisteos'. No obstante, como dijera el apóstol Pablo, si Dios es por nosotros, quien estará en contra de nosotros. En el Antiguo Testamento Dios dio la victoria a Su pueblo sobre los filisteos. Ahora, en el Nuevo Pacto, Dios hará lo mismo para los redimidos.

Conclusión

Para nosotros, los creyentes, esta palabra de Sofonías es de gran aliento espiritual. Al mismo tiempo, nos desafía a andar de la mano con Dios, en obediencia a Su Palabra. Si nos alejamos de Él, los 'filisteos' – es decir, la 'carne' y el 'mundo', nos atacarán y nos podrán derrotar. Nuestra seguridad es hacer justicia, y amar misericordia, y humillarnos delante de nuestro Dios (Mi. 6:4).

EL JUICIO DE DIOS SOBRE MOAB Y AMON

"[8] *Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio.* [9] *Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.* [10] *Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.* [11] *Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones*" (Sof. 2:8-11).

Introducción

Vivimos en un tiempo de mucha maldad. La raza humana rechaza cada vez más el concepto de Dios e inventa toda clase de nuevos dioses humanistas. Al mismo tiempo, el mundo se burla del pueblo de Dios y se ríe de los que procuran someterse a Su Palabra. En este contexto, nos ayuda considerar las palabras del profeta Sofonías, que describe el juicio de Dios sobre Moab y Amón; dos naciones que se burlaron del pueblo de Judá. La palabra profética contra ellos, nos indica lo que pasará con este mundo hostil a Dios, que se opone a los que siguen a Cristo. Nos enseña que el pueblo de Dios, a pesar de su debilidad, saldrá victorioso, y que Dios derrotará a Sus enemigos, logrando que todo el mundo se postre a Sus pies.

1. **LOS PECADOS DE MOAB Y AMÓN** (vv. 8 y 10)

Moab y Amón descendieron de la relación incestuosa entre las hijas de Lot y su padre (Gn. 19:36-38). Sus descendientes ocuparon los territorios al este del río Jordán y el Mar Muerto. Durante la conquista de la Tierra Prometida, Dios ordenó a Su pueblo a dejar en paz a ambos territorios (Dt. 2:9; Juec. 11:15, 18; ver 2 Cr. 20:10). Sin embargo, temiendo ser conquistados por los hijos de Israel, el rey de Moab mandó llamar a Balaam con el fin de maldecir a Israel (Nm. 22). El plan no prosperó porque Dios ordenó a Balaam bendecir a Su pueblo. Sin embargo, Israel cayó luego en la trampa de la inmoralidad sexual y la idolatría, instigado por los moabitas (Nm. 25:1-2). En ese momento Dios no mandó erradicar a Moab, sino que juzgó a Su propio pueblo (Nm. 25:3-9).

En los siguientes siglos, la convivencia entre Israel y los pueblos de Moab y Amón, fue difícil. Durante el tiempo de los jueces, los moabitas invadieron el territorio de Israel (Juec. 3:12-14). Saúl, el primer rey de Israel, tuvo una actitud hostil hacia ellos y los derrotó en batalla (1 S. 14:47); pero David envió a sus padres a vivir bajo la protección del rey de Moab (1 S. 22:3-4). No obstante, cuando David comenzó a reinar sobre Israel, él también atacó a Moab (2 S. 8:2) y a Amón (2 S. 8:11-12), como parte de su estrategia de extender el territorio de Israel. Aunque en 1 Crónicas 19 leemos del maltrato que los mensajeros de David recibieron a manos de los amonitas, que dio lugar a su derrota a manos de David (1 Cr. 19:15, su hijo, Salomón, se casó con princesas de estos dos pueblos y permitió la adoración a sus dioses en Jerusalén (1 R. 11:7). Después de la división de la monarquía, el reino del norte subyugó a los moabitas y ellos tuvieron que pagar tributo a Samaria (1 R. 3:4). Sin embargo, cuando Acab murió, los moabitas se rebelaron contra el reino del norte (2 R. 3:5). En ese momento, Dios dio la victoria a Israel (1 R. 3:24-27). Durante el reinado de Josafat sobre Judá, los moabitas y

los amonitas se unieron para atacar al pueblo de Dios con el fin de quitarles parte de la Tierra Prometida (2 Cr. 20:11). Gracias a la intervención de Dios, fueron derrotados rotundamente (2 Cr. 20:22-25).

El salmista incluye a Moab y Amón en la lista de naciones que procuraron destruir a Israel y borrar su memoria de la tierra (Sal. 83:3-8). En ese contexto, el salmista pide a Dios que defienda a Su pueblo y derrote a sus enemigos. Su deseo fue que los moabitas y amonitas "*conozcan que Tu nombre es Jehová; Tú solo Altísimo sobre toda la tierra*" (Sal. 83:18).

El profeta Isaías pronunció una palabra profética contra sobre Moab (Is. 15-16), tal como lo hicieron los otros profetas mayores (Jer. 48; Ez. 25:8-11; Am. 2:1-4). Jeremías y Ezequiel también profetizaron contra Amón (Jer, 49:1-6; Ez. 25:1-7).

Ahora, en los vv. 8 y 10, Sofonías acusa a estos dos pueblos de cometer una serie de pecados que podemos resumir en dos categorías:

a. **Se burlaron e insultaron al pueblo de Dios**

Sofonías habla de: "*las afrentas*[6] *de Moab*" (v. 8) y "*los denuestos*[7] *de los hijos de Amón*" (v. 8); es decir, los 'insultos' que brindaron al pueblo de Dios. Por medio de sus palabras y acciones, Moab y Amón: "*deshonraron*[8] *a Mi pueblo, y se engrandecieron*[9] *sobre su territorio*" (v. 8). El profeta lo recalca en el v. 10: "a*frentaron*[10] *y se engrandecieron*[11] *contra el pueblo de Jehová de los ejércitos*".

En Amos 1:13, leemos que con el fin de extender sus territorios Amón mató a las mujeres embarazadas, sin piedad alguna. Fue un pecado que Dios determinó que no perdonaría. Posteriormente, se burló de los sufrimientos del pueblo de Dios.

> "*Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando Mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era asolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá… Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel…*".
>
> Ezequiel 25:3, 6.

Moab, por su parte, también hizo escarnio del pueblo de Dios cuando Judá fue atacado por los babilonios. "*¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado*" (Jer. 49:27).

Es importante notar la frase: "*Yo he oído…*" (v. 8). Cuando Moab y Amón se burlaron del sufrimiento del pueblo de Dios, el Señor no hizo nada al respecto. Sin embargo, por medio del profeta Sofonías, Dios indica a Su pueblo que Él sabía exactamente lo que había pasado, y juzgaría en un momento oportuno.

---

[6] Hebreo, '**kjerpa**'.
[7] Hebreo, '**gidduf**'.
[8] Hebreo, '**kjarap**'.
[9] Hebreo, '**gadal**'.
[10] Hebreo, '**kjarap**'.
[11] Hebreo, '**gadal**'.

Esta característica de Moab y Amón refleja la actitud general de los enemigos del pueblo de Dios. A pesar del vínculo que existía entre ellos, adoptaron una actitud hostil y burlona hacia los hijos de Israel. El Salmista menciona varias veces la actitud hostil de las naciones de este mundo frente al pueblo de Dios (Sal. 44:13-16; 74:10-11; 79:4; 89:50-51).

La Iglesia enfrenta el mismo comportamiento por parte del mundo. Aunque seamos personas del mismo contexto cultural de los que nos rodean, la gente del mundo insulta y ataca al pueblo de Dios. El Señor Jesús ya nos advirtió: "*Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes Yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece*" (Jn. 15:19).

b. **Soberbia**

La raíz de las palabras y acciones ofensivas de Moab y Amón fue el orgullo: "*su soberbia*" (v. 10). El término en hebreo es '**gaon**' y apunta a la tendencia de los soberbios a jactarse e inflarse de importancia. Isaías destacó el orgullo de Moab cuando escribe: "*Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez*" (Is. 16:6). Jeremías hizo eco de sus palabras (Jer. 48:29).

Varios factores contribuyeron a la soberbia de Moab: sus riquezas (Is. 15:7; Jer. 48:7, 36b), su producción agrícola (Is. 16:8-10) y el hecho de nunca haber sido conquistado (Jer. 48:11).

Amón también fue culpable de soberbia. "*¿Por qué te glorías de los valles?*", pregunta el profeta Jeremías (Jer. 49:4).

La Biblia enfatiza que Dios detesta el orgullo y la soberbia. No solo por ser algo inapropiado en Sus criaturas, sino que atenta contra Su propia sencillez. El Señor recalcó esto, al afirmar: "*que Soy manso y humilde de corazón*" (Mt. 11:20). El apóstol Pablo destacó la humildad del Hijo de Dios cuando escribió:

> "*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*".
>
> Filipenses 2:6-8

El mundo está caracterizado cada vez más por el orgullo y la soberbia. La vanagloria humana, hinchada por los avances tecnológicos que ha logrado, cree tener derechos divinos y rehúsa someterse al Dios verdadero. Al proclamar a Dios, la Iglesia experimenta la burla del mundo y siente la fuerza de su hostilidad agresiva. En tiempos como estos, es importante tomar en cuenta este pasaje de Sofonías.

2. **EL JUICIO DE DIOS** (vv. 9 y 11a)

El gran error de Moab y Amón fue que, al burlarse de Israel, en realidad se estaban burlando de Dios. Él lo tomó personalmente (Jer. 48:26, 42; ver Sal. 74:18; 79:12). Además, el Señor fue muy consciente del orgullo de estas dos naciones (Jer. 48:29). Por eso vino el juicio de Dios sobre ellos; un juicio devastador. ¿Cómo se manifestará ese juicio?

a. **Los pueblos serían destruidos** (v. 9)

Hablando de parte de Dios, Sofonías exclama: "*Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra, campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo*". La comparación era perfectamente apropiada, porque los moabitas y amonitas eran descendientes de las hijas de Lot, quienes vivieron en Sodoma y Gomorra (Gn. 19:28-38). Lo que pasó a estas dos ciudades, pasaría a los que descendieron de ellas. Es más, la esposa de Lot fue convertida en un pilar de sal, por mirar atrás, añorando la vida en Sodoma (Gn. 19:26). A sus descendientes, algo similar ocurriría.

Notemos las tres frases específicas que señala las consecuencias del juicio de Dios:

- "*campo de ortigas*". La creación de Dios produjo el hermoso huerto de Edén; el juicio de Dios produjo mala hierbas (Gn. 3:18). Partiendo de esta realidad, el Antiguo Testamento frecuentemente menciona mala hierbas en relación con el juicio de Dios (Is. 32:13; 34:13; Os. 9:6). Contrasta con tierra cultivada. Es un cuadro triste de la condición humana sin Dios. Lejos de producir buenos frutos, produce toda clase de mala hierba (violencia, vicios, drogadicción, trata de personas, abuso sexual, etc.). Con razón tantas personas viven traumados.

- "*mina de sal*". La sal es una comodidad importante. Sin embargo, la Biblia a veces usa 'sal' para trasmitir el concepto del juicio de Dios que atenta contra la productividad de la tierra. Por ejemplo, al fin de su vida, estando en la tierra de Moab (Dt. 29:1), Moisés describió el juicio de Dios en los siguientes términos: "*las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna…*)" (Dt. 29:22-23). Ver Jueces 9:45 y Ezequiel 47:11.

- "*asolamiento perpetuo*". El sustantivo señala una tierra totalmente destruida, y por consiguiente vacía. Esto fue lo que pasó a las ciudades de Sodoma y Gomorra; a través de Sofonías, Dios advierte que lo mismo pasaría con sus descendientes.

Esta profecía se cumplió unos cinco años después de la destrucción de Jerusalén, a manos de los babilonios.

Bajo el castigo de Dios, Moab cosechó lo que sembró. Años antes, el profeta Isaías predijo: "*toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada*" (Is. 15:2). En las palabras de Jeremías: "*Moab… fue avergonzado… objeto de escarnio…*" (Jer. 48:39).

Al igual que Israel, la Iglesia enfrenta mucha oposición del mundo. Los incrédulos insultan y atacan al pueblo de Dios. Como creyentes, es importante que no reaccionemos con hostilidad hacia el mundo, sino que confiemos en la protección de Dios, quien juzgará a los que nos atacan injustamente.

En el Salmo 59, David tomó la hostilidad de Saúl como algo que representaba la actitud de las naciones gentiles hacia el pueblo de Dios. Por eso clama: "*Despierta para castigar a todas las naciones*" (v. 5; ver v. 8), y añade: "*Dispérsalos con Tu poder, y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro. Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia…*" (vv. 11-12)

Esto es lo que el pecado hace; produce una vida vacía y sin sentido. Dios, por Su parte, quiere darnos vida, y vida en abundancia.

b. **Los dioses en quienes confiaron serían destruidos** (v. 11a)

Dios no solo sería "*Terrible… contra ellos*", sino que también "*destruirá a todos los dioses de la tierra*". Había un vínculo estrecho entre el comportamiento de los moabitas y amonitas, y los dioses que adoraban. Ellos crearon dioses a su imagen y semejanza, y a la vez, se convirtieron en semejanza de sus dioses. Esta era una parte importante de la "*soberbia*" de Moab y Amón (v. 10). En su orgullo, rechazaron el culto al Dios verdadero; el culto que Él merece recibir de toda la creación.

En el idioma original, la palabra traducida "*Terrible*" significa 'temor'. La tenemos en Sofonías 3:7 y 16. El juicio de Dios es "terrible" en el sentido que genera mucho temor. La NTV traduce: "El Señor los llenará de terror cuando destruya a todos los dioses de la tierra". Si tan solo tuviéramos mayor temor de Dios, estaríamos menos expuestos a Su juicio.

El verbo traducido "*destruirá*" realmente significa 'enflaquecer' o 'adelgazar' (ver Is. 17:4). Algunas versiones lo toman en el sentido de 'debilitar' (BDLA). Hay un contraste entre este verbo y la palabra '**elohim**', "*dioses*", porque dicha palabra se deriva del término, '**el**', que tiene el sentido de 'fuerte' o 'poderoso'.

Los dioses falsos de este mundo se han apoderado de los pecadores por mucho tiempo. El plan de Dios es juzgar a los que sirven a los dioses falsos de tal manera que dichos dioses queden expuestos como totalmente inútiles y débiles ante el poderío de Dios. Frente a los desastres naturales, los 'dioses' de la ciencia, etc. quedan expuestos como insuficientes para responder a tamaño desafío. Además, por medio de la predicación del evangelio, los dioses de este mundo han perdido mucho de su poder, en la medida que sus antiguos devotos se han convertido a la fe en el Dios vivo y verdadero.

"Dentro de ochenta años de la muerte del Señor, el gobernador de Ponto y Bitinia escribió oficialmente al emperador romano, diciendo que los templos paganos estaban casi abandonados, los rituales eran cada vez más escasos e intermitentes, y que casi nadie compraba la carne de los animales sacrificados. Hacia el fin del primer siglo, una de las quejas de los paganos, que los apologistas cristianos tuvieron que contestar, fue que "los recursos del nuestros templos están desapareciendo" (Alberto Barnes).

3. **EL PROPÓSITO DE LA INTERVENCIÓN DE DIOS** (vv. 9b y 11b)

El profeta Sofonías menciona dos elementos del propósito de Dios al juzgar a los moabitas y amonitas.

a. Dar la victoria a Su pueblo (v. 9b)

Por un tiempo, Moab y Amón parecían más grandes y fuertes que el pueblo de Judá. Sin embargo, el juicio de Dios sería devastador sobre estas dos naciones (v. 9a), y como consecuencia, "*el remanente de Mi pueblo los saqueará, y el remanente de Mi pueblo los heredará*" (v. 9b).

Aunque la RV 1960 repite la palabra "*remanente*", en el idioma original el profeta empleó dos palabras diferentes. El primer término es '**sheerith'**, que significa 'lo que sobra' (Neh. 7:72) o 'lo que ha quedado' (1 Cr. 4:43). Apunta a los sobrevivientes del exilio en Babilonia. El segundo término es '**yether**', que significa 'excedente' o 'el resto'; señala lo que 'sobresale' de una parte del edificio o el 'excedente' de algo (Lv. 14:17). La diferencia entre estos dos términos es uno de perspectiva. El "*remanente*" fue ese grupo de personas que logró sobrevivir el exilio; al mismo tiempo, fueron las personas que 'sobraron' cuando Dios exigió la muerte de X porcentaje de Judá a manos de los babilonios.

Ambos puntos de vista señalan la gracia de Dios. Judá pecó al igual que Moab y Amón; no obstante, mientras Moab y Amón fueron totalmente destruidos por el juicio de Dios (v. 9a), un "*remanente*" de judíos sobrevivió (v. 9b). A ellos se les concedió la oportunidad de 'saquear' a Moab y Amón, y 'heredar' su territorio. Esto ocurrió durante el tiempo de los macabeos; pero quizá habrá un cumplimiento más completo en la medida que Israel recupera la Tierra Prometida.

Cualquiera que sea el cumplimiento literal de esta profecía, apunta a la victoria que la Iglesia tendrá sobre todos sus enemigos, gracias a la intervención de Dios.

b. **Incentivar el culto universal a Dios** (v. 11b)

La traducción de la RV 1960 deja mucho que desear. Es mejor seguir la BDLA, "se inclinarán a Él todas las costas de las naciones cada una desde su lugar". Una traducción más exacta sería: "y se postrarán, cada hombre ('**iysh**') en su lugar, y las islas ('**iy**') de los gentiles". Estas dos palabras se usan en un contexto similar en Génesis 10:5. Al parecer, el texto de Sofonías hace eco de este versículo en Génesis.

Este fue el anhelo de David, en el Salmo 59. Hablando de la soberbia y arrogancia de las naciones gentiles que atacaron al pueblo de Dios, David exclama: "*Acábalos con furor, acábalos para que no sean, y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra*" (v. 13).

Dios, como nuestro Creador, espera que todo ser humano se someta a Su señorío y aprenda a vivir en dependencia de Él. Cuando el mundo se confía en sí mismo, en sus riquezas y poderío, cae bajo el juicio de Dios. Como proclama Jeremías contra Moab: "*por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio. Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová*" (Jer. 48:7-8).

Uno de los propósitos centrales del juicio de Dios es incentivar el culto al Dios verdadero. Dios no solo está interesado en juicio y justicia, sino también en la adoración. Cuando los juicios de Dios están en la Tierra, los seres humanos aprenden a temerlo (Is. 26:9; ver Sal.83:17-18). Como afirma David:

> "*Mas Dios los herirá con saeta;*
> *De repente serán sus plagas.*
> *Sus propias lenguas los harán caer;*
> *Se espantarán todos los que los vean.*
> *Entonces temerán todos los hombres,*
> *Y anunciarán la obra de Dios,*
> *Y entenderán Sus hechos.*

Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en Él;
Y se gloriarán todos los rectos de corazón".

Salmo 64:7-10

Conclusión

Aunque esta profecía tiene un contexto histórico en el cual debe ser entendido y analizado, en realidad apunta a la actitud general de los naciones de este mundo frente al pueblo de Dios. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha experimentado la burla y el hostigamiento de las naciones. Esto aumentará al final de los tiempos. No obstante, Dios dará la victoria a Su pueblo. Las naciones rebeldes serán juzgadas por Dios, y al final Él será glorificado en la nueva creación, cuando Su pueblo tomará posesión de todos los confines de la Tierra.

Moab y Amón representan a todos los herejes que se levantan contra el pueblo de Dios y hacen escarnio de los verdaderos hijos de Dios. Representan personas que estaban por un tiempo vinculadas a los creyentes, pero que se han alejado de la Iglesia, entregándose a los placeres de este mundo. En los últimos tiempos, esta será una triste realidad. Lo vimos en la apostasía espiritual de la Iglesia en Europa y los EE. UU. durante el siglo XIX. Es probable que lo veremos en estos tiempos en América Latina, en la medida que el cristianismo progresista se extiende y enraíza en las iglesias. Son personas que aparentemente se salvaron de la destrucción de 'Sodoma' y 'Gomorra', y se han refugiado en 'Zoar'. Lo triste es que siguen en la oscuridad espiritual, porque al igual que las hijas de Lot, no han visto la gloria del evangelio. Nos hacen pensar en los judíos en el tiempo de Cristo. Parecían ser fieles seguidores de Dios, pero al final crucificaron al Hijo de Dios.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE ETIOPÍA

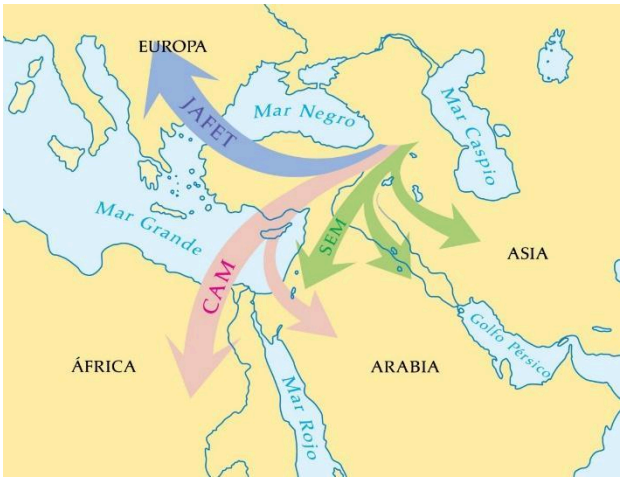
"*También vosotros los de Etiopía seréis muertos con Mi espada*"
(Sof. 2:12)

Introducción

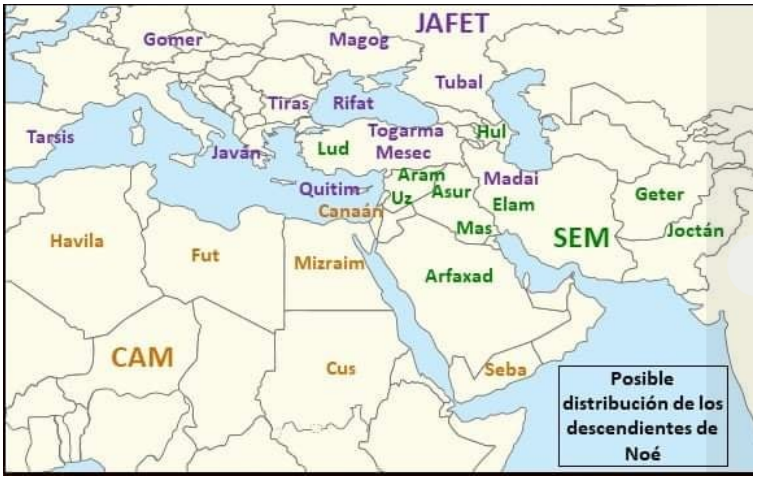
Antes de iniciar el estudio detallado del texto, es importante aclarar lo que el texto original en hebreo realmente dice. Es lo siguiente: "También ustedes; los cusitas muertos por Mi espada serán ellos". Ambos pronombres son definitivos: "ustedes" y "ellos".

Calvino comenta que la primera frase: "También ustedes", sirve para llevar a los cusitas delante del trono de Dios para escuchar el juicio divino sobre ellos; mientras que la segunda frase: "los cusitas muertos por Mi espada serán ellos", sirve para expresar el dictamen de Dios. En la segunda frase, el profeta usa la tercera persona plural, "ellos", para declarar a la audiencia de Sofonías el resultado de la implementación del juicio de Dios sobre los 'etíopes'.

1. **LA IDENTIDAD DE LOS "*ETÍOPES*"**



Aunque casi todas las versiones de la Biblia usan el nombre "*Etiopía*", la palabra en hebreo es 'cusita'. Cus fue el hijo mayor de Cam y el hermano de Canaán (Gn. 10:6). Aunque Cus engendró a Nimrod, quien edificó la ciudad de Babel en la tierra de Sinar (Gn. 10:8-10), los descendientes de Cus migraron hacia el sur de Egipto, donde se establecieron por la región que es ahora Sudán. Hay que notar que otro de los hermanos de Cus fue Mizraim (Gn. 10:6), quienes poblaron la tierra que conforma el país de Egipto. Por lo tanto, los 'etíopes' y los egipcios eran parientes. Eso explica porque muchas veces se confederaron, para hacer frente a enemigos comunes (2 Cr. 12:2-3).



2. **LA CAUSA DEL JUICIO DE DIOS**

Los 'etíopes' vivían lejos de la tierra de Canaán, y en ese sentido no representaban una amenaza directa para el pueblo de Dios. No obstante, en más de una ocasión se unieron a otras naciones para apoyar a Israel cuando ellos fueron amenazados por otras potencias enemigas.

Uno de esos momentos fue durante el siglo VIII a.C., cuando los asirios surgieron como potencia y amenazaron al pueblo de Israel. En ese contexto, el pueblo de Dios, en lugar de arrepentirse de sus pecados y confiar en Jehová (Is. 8:5-14), buscaron apoyo en Egipto. Los 'etíopes' se confederaron con los egipcios para invadir la tierra de Canaán, con el fin de frenar el avance de Asiria. Pero Dios anunció la derrota de esta confederación (Is. 19-20), y el exilio de "*los deportados de Etiopía*" (Is. 20:4). De este modo, aquellos en Israel que pusieron su esperanza en Egipto y Etiopía, "*se turbarán y avergonzarán*" (Is. 20:5), y exclamarán en angustia: "*Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; y ¿cómo escaparemos nosotros?*" (Is. 20:6).

Un siglo después, algo similar ocurrió cuando los babilonios surgieron como la nueva potencial mundial, y Dios determinó usarlos para disciplinar al pueblo de Judá por su apostasía espiritual. Otra vez, el pueblo de Dios, en lugar de arrepentirse, decidió poner su confianza en Egipto (Ez. 29:6, 16). Por eso, Dios juzgó a los egipcios por medio de Nabucodonosor (Ez. 29:19-20). Los 'etíopes' se habían confederado otra vez con los egipcios, y por eso también cayeron bajo el juicio de Dios (Ez. 30:3-5; Jer. 46:9-10).

APLICACIÓN: Cuando el pueblo de Dios comete apostasía espiritual, lo que debe hacer es arrepentirse y volver a Dios. Si no lo hace, sino que decide poner su confianza en otras fuerzas humanas, como el racionalismo o el ecumenismo, pronto descubrirá que esas fuerzas, por tan imponente que aparezcan, serán completamente inútiles y caerán bajo el juicio de Dios. La Iglesia no debe poner su confianza en potencias humanas; si está experimentando la disciplina de Dios, basta con arrepentirse y buscarlo de todo corazón. El resultado será restauración y renovación espiritual.

3. **LA MANERA DEL JUICIO DE DIOS**

El mensaje de Dios acerca de los 'etíopes' es claro y conciso: "*seréis muertos con Mi espada*"; mejor dicho, siguiendo el texto original: 'ellos serán muertos por Mi espada'. Para saber más acerca de este juicio, habría que considerar lo que otras profecías bíblicas dicen al respecto, porque Sofonías no nos da más información.

En Isaías 18:4, leemos que Dios no se apresurará para aplicar este juicio; se mantendrá tranquilo, esperando el tiempo determinado. Usando una metáfora agrícola, Dios esperará que el 'fruto' esté listo (Is. 18:5), y entonces "*podará*" las ramas cargadas de fruto y los dejará para alimentar a las aves de los montes y las bestias de la tierra (Is. 18:5b-6). Vemos algo parecido predicho contra Egipto en Ezequiel 29:5.

Dios 'podará' a esta nación por medio de Su espada; es decir, por medio de la guerra (Ez. 30:5). Dios enviará potencias bélicas "*para espantar a Etiopía la confiada"* (Ez. 30:9). Es en ese contexto que Dios afirma, refiriéndose a Babilonia: "*y pondré Mi espada en su mano*" (Ez. 30:24-25), añadiendo: "*La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti*" (Ez. 32:11).

Al acercarnos al fin de los tiempos, la Biblia indica que la Iglesia caerá en la apostasía espiritual. Dios disciplinará a Su pueblo, y la tentación para la Iglesia será hacer exactamente lo que Israel hizo en el Antiguo Testamento. Rehusará arrepentirse, y buscará el apoyo de fuerzas humanas; en este caso, será en cosas como el racionalismo crítico y el ecumenismo. Lo que aprendemos del juicio de Dios sobre 'Etiopía' es que tal estrategia nunca funcionará. Por un tiempo, Él dejará que estas fuerzas del secularismo prosperen, y cuando sea el tiempo propicio, juzgará a todas aquellas fuerzas humanas en las que la Iglesia quiso refugiarse.

Conclusión

Aunque Sofonías no lo menciona, el juicio de Dios no será la última palabra al respecto, sino que habrá la esperanza de la salvación para alguno de los 'etíopes'. Por eso Isaías anuncia: "*En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora… al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion*" (Is. 18:7). De esta manera, Dios tendrá personas de cada tribu, lengua y nación delante de Su trono eternamente (Ap. 7:9-10).

En los Salmos, leemos de la conversión de Etiopía (Sal. 68:31). Isaías predice lo mismo (Is. 45:14). Esto se cumplió, en parte, cuando muchos judíos emigraron a 'Etiopía', después de la conquista de los babilonios. Ellos llevaron la fe en Jehová, y muchos 'etíopes' se convirtieron. Uno de ellos fue el eunuco de Candace, "*reina de los etíopes*" (Hch. 8:27). Gracias a él, el evangelio llegó a la región al sur de Egipto y dio lugar a una iglesia antigua que existe hasta el día de hoy. Sofonías mencionará esto en el tercer capítulo de su libro (Sof. 3:10). Cuando el juicio de Dios abunda, sobreabunda Su gracia.

EL JUICIO DE DIOS SOBRE ASIRIA

"[13] *Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.* [14] *Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.* [15] *Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano*".

Sofonías 2:13-15

Introducción

La raíz del pecado es el orgullo, y el pecado se manifiesta en rebeldía contra Dios. La mayor expresión de la rebeldía humana es el deseo de socavar Su gobierno para reinar en Su lugar (Sal. 2:1-3). Satanás lo hizo al comienzo; luego, Adán y Eva siguieron su ejemplo. A lo largo de los siglos, esta ha sido la actitud de la humanidad en general, y culminará en la rebeldía universal antes del fin del mundo, liderada por el Anticristo. El propósito del juicio de Dios no es simplemente frenar la rebeldía spiritual, sino demostrar lo inútil que es (Sal. 2:4-5). Dios ha nombrado a Jesucristo como rey, y Él reinará sobre las naciones (Sal. 2:6-9). Por eso, el consejo divino es que seamos prudentes, sirvamos a Dios y honremos al Hijo (Sal. 2:10-12a). La promesa es que todos los que confían en Él serán bendecidos eternamente (Sal. 2:12b). Los que no lo hacen, perecerán en el camino (Sal. 2:12a).

El profeta Isaías anunció este juicio, proclamando el resultado del juicio divino en el siguiente refrán: "*La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día*" (Is. 2:11, 17; 5:15-16). A lo largo de los años, el juicio de Dios se ha manifestado en la Tierra en muchas maneras, y Sofonías anuncia una de ellas en el juicio que cayó sobre el imperio de Asiria en el siglo VII antes de Cristo. La capital del imperio era Nínive, una ciudad caracterizada por la alegría y autoconfianza. Esta ciudad sería abatida y la gloria del imperio de Asiria sería destruida por completo. La destrucción de Asiria fue una 'sombra' o anticipo del juicio final que un día caerá sobre Satanás y la humanidad, en el tiempo del Anticristo.

1. **LA MANIFESTACIÓN DEL PODER DE DIOS** (v. 13)

a. **Sobre Asiria** (v. 13a)

El poder de Dios es tan grande que con tan solo extender Su "*mano*" es capaz de destruir a Asiria para siempre. El verbo en hebreo se usa para la destrucción de Egipto por las plagas que Dios envió para presionar al faraón a dejar ir a los hijos de Israel (Ex. 10:7).

Esta destrucción se debe a dos cosas: la manera en que Asiria maltrató al pueblo de Dios y el orgullo con el cual lo hizo, sin reconocer que fue Dios quien le dio el permiso para atacar a Su pueblo (Is. 10:12-15).

La destrucción de Asiria comenzaría en la Tierra Prometida: "*quebrantaré al asirio en Mi tierra, y en Mis montes lo hollaré*", dijo Jehová (Is. 14:25). Dios lo haría conforme lo determinó (Is. 14:24), y lo haría con el poder de Su "*mano*": "*la mano extendida sobre todas las naciones*" (Is. 14:26b). La "*mano*" de Dios es una "*mano*" invencible, porque nadie puede hacerla retroceder (Is. 14:27).

La "*mano*" de Jehová, que se extendió para juzgar a Su pueblo (Sof. 1:4), se "*extenderá… sobre el norte*" (v. 13a). Si el juicio divino empieza por la casa de Dios, ¡que terrible será cuando juzgue a Sus enemigos (1 P. 4:17)!

Sofonías, predicando en Jerusalén, contempla todo el territorio hacia el "*norte*" de Judá, donde estaba centrado el poderío de Asiria. Este mapa indica la grandeza del poder de Dios, que con una sola mano pudo destruir el enorme territorio del imperio de Asiria.

b. **Sobre Nínive** (v. 13b)

La destrucción del poderío de Asiria iría de la mano con la ruina de su capital, la ciudad de Nínive (v. 13b). Esa vasta ciudad, que una vez se arrepintió ante la predicación de Jonás, sería puesta en asolamiento. La ciudad llena de alegría y autoconfianza (v. 15), sería convertida "*en asolamiento y en sequedal como un desierto*" (v. 13b).

La primera palabra significa 'abandono total'. La ciudad de Nínive, que contaba con una población tan grande que había ciento veinte mil menores de edad (Jonás 4:11), quedaría sin nadie. Hoy en día, en el sitio donde estaba la ciudad,

solo quedan las ruinas. Es un lugar intangible cerca de la ciudad de Mosul, en Iraq. Nadie vive allí. La palabra de Dios se ha cumplido. La gran capital fue convertida "*en sequedal como un desierto*" (v. 13b). Para mayores detalles sobre la destrucción de Nínive, habría que leer la profecía de Nahúm.

Las palabras de Sofonías indican el impacto del juicio de Dios contra todo el que se levanta contra Él, con orgullo y rebeldía. Lo único que nos salvará del juicio de Dios es el arrepentimiento. Para los que lo hacen hay una hermosa promesa: "*Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-ba*[12]*, y tu tierra, Beula*[13]*; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada*" (Is. 62:4).

Satanás es el gran mentiroso. Él anima a las personas a rebelarse contra Dios, prometiéndoles una vida de placer y gozo. Sin embargo, en lugar de hallar estas cosas, sus vidas se vuelven un 'desierto'. Dios es el que habla la verdad; Él tiene el poder para cumplir lo que promete. Para los que se vuelven a Él en arrepentimiento, buscando Su perdón, el Señor promete gozo y vida eterna.

2. **EL FIN DEL PODERÍO HUMANO** (vv. 14-15)

El juicio de Dios iba a caer sobre la población de Asiria de tal manera que la capital, poblada por cientos de miles de personas, quedaría como un lugar solo para las bestias del campo y las aves del cielo (v. 14). El ganado encontraría descanso y las aves dormirían en su lugar. Las festividades humanas se acabarían para siempre, y solo se escucharía el canto de las aves y el bramido de las bestias.

a. **La alegría se convertirá en llanto**

El profeta describe la ciudad de Nínive como "*la ciudad alegre*" (v. 15). No hay nada malo en la alegría; lo único que debemos tomar en cuenta es lo que dice Salomón: "*Todo tiene su tiempo*" (Ecl. 3:1). Hay "*tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar*" (Ecl. 3:4). Es interesante notar el orden. Primero viene el llorar y endechar; luego vendrá el tiempo de reír y bailar.

El problema es que el ser humano, en su pecado, quiere invertir este orden. Primero quiere alegrarse y bailar, postergando el arrepentimiento. En Nínive se hacía lo mismo. La generación que se había arrepentido cuando Jonás predicó dio lugar a otra generación que se olvidó de la salvación de Dios. Por medio del profeta Sofonías, Dios advierte a la ciudad del peligro en que estaban. Al no arrepentirse, estaban expuestos al juicio de Dios. Muy pronto su alegría se convertiría en llanto.

La sociedad contemporánea es muy similar. Lo único que les interesa a muchas personas es divertirse. No toman en serio la Palabra de Dios. Mientras la Iglesia proclama el evangelio y llama a las personas a dejar el pecado y volver a Dios en arrepentimiento, la mayoría se dedica a la juerga y la diversión. Son insensibles al peligro en que viven, a pesar de todas las advertencias divinas, en la forma de desastres naturales, el calentamiento global y la destrucción de los ecosistemas mundiales, con las consecuencias que ya se están viendo en las sequías, incendios forestales y las inundaciones a gran escala.

---

[12] Este nombre significa: "Mi deleite está en ella".
[13] Este nombre significa: "Desposada".

b. **La autoconfianza se convertirá en desesperación**

La alegría de Nínive estaba vinculada a su autoconfianza. Sofonías declara que era una ciudad que "*estaba confiada*" (v. 15a). El texto original significa: "que vivía segura". Tenemos la misma construcción de palabras en Levítico 25:18-19 y 26:5, "*habitaréis… seguros*".

Esta autoconfianza se debía su orgullo. La ciudad entera – es decir, toda la población, "*decía en su corazón: Yo, y no más*" (v. 15b). Usa terminología aplicable solo a Dios. Al igual que Satanás, se consideraba una ciudad incomparable. No obstante, era una ciudad que pronto sería destruida. "*¡Cómo fue asolada!*", exclama el profeta; "*¡hecha guarida de fieras!*". Uno se imagina la desesperación de la población cuando el poderío de Babilonia se levantó contra ella, para atacarla y destruirla.

Lo que afirma Sofonías de Nínive es exactamente el problema que la humanidad tiene en el siglo XXI. Gracias a los avances tecnológicos, bioquímicos y la inteligencia artificial, la raza humana se considera casi divina. Pero la desesperación se avecina. En un sentido, ya se está dando. Los expertos advierten a la humanidad del peligro de la sobreexplotación de los recursos naturales, el impacto de los gases invernadero, el calentamiento global, y la destrucción de la flora y fauna del mundo entero. Los llamados "desastres naturales", que mayormente son "desastres provocados por la humanidad", generan cada vez más zozobra.

c. **La jactancia se convertirá en burla**

La que se jactaba, diciendo: "*Yo, y no más*", pronto sería asolada, y quedaría como "*guarida de fieras*". Como consecuencia, cualquier persona que pasase cerca de ella "*se burlará y sacudirá su mano*" (v. 15c).

Isaías toma esta palabra profética y la aplica a la ciudad de Babilonia, diciendo: "*Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mi no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad*" (Is. 47:8). En el caso de Babilonia, se jactaba de sus hechicerías y maldad (Is. 47:9), pensando que nadie veía lo que hacía. Su sabiduría y su misma ciencia la engañaron, y llegó a decir al igual que Asiria: "*Yo, y nadie más*" (Is. 47:10). Al no aprender del pasado, fue condenada a sufrir las mismas consecuencias.

En el libro de Apocalipsis, Dios toma estos ejemplos y los aplica al sistema mundial anticristiano de los últimos tiempos, al que denomina: "BABILONIA LA GRANDE" (Ap. 17:5). Aconseja a Su pueblo: "*Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas*" (Ap. 18:4), añadiendo: "*Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto*" (Ap. 18:7).

Lamentablemente, una parte de la Iglesia ha caído en la trampa del orgullo y el materialismo, creando enormes mega iglesias que se jactan de su poderío. Por otro lado, entre los que critican estas iglesias, hay algunos que caen en otro peligro; el de la jactancia de las "ciencias bíblicas" y el estudio crítico de la Biblia, que los lleva a negar cosas como la resurrección de Cristo y la confiabilidad de los Evangelios. ¡Qué difícil es mantener un corazón humilde y sano delante de Dios, evitando el

peligro latente del orgullo y la jactancia! Esta palabra de Sofonías debe alertarnos a cuidar nuestros corazones de la altivez espiritual.

Conclusión

Sofonías fue un hombre de fe y valentía. Pronunció esta profecía sobre Asiria cuando el imperio estaba todavía en su apogeo. Era como pronunciar la destrucción total de los EE. UU. o la China en este tiempo. Muchos oyentes seguramente reaccionaron con burla y escarnio. ¡Quién se creía Sofonías para decir tales cosas! Pero sus palabras se cumplieron y la ciudad de Nínive desapareció hace muchos siglos y nunca fue reconstruida.

Hoy en día mucha gente se ríe cuando el creyente cita pasajes de Apocalipsis que indican la destrucción total del sistema anticristiano que domina el planeta Tierra. Sin embargo, el mismo Dios que veló sobre Su palabra y destruyó el imperio de Asiria, está velando sobre Su palabra, esperando el momento que Él ha determinado para intervenir en la historia humana y sujetar a todas las naciones bajo Su dominio.

Las palabras del apóstol Pablo retumban sobre las ruinas de Nínive: "*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?*" (1 Co. 1:20).

La historia del imperio de Asiria nos enseña cuál será el fin de todo orgullo humano; de toda aquella "*altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios*" (2 Co. 10:5). Si la Iglesia, usando sus armas espirituales, es capaz de derribar los argumentos y llevar cautivo todo pensamiento que se levanta contra Dios, ¡cuánto más lo podrá hacer Dios! Por lo tanto, ante la prepotencia de la raza humana en estos tiempos, debemos quedar tranquilos. Nuestra responsabilidad es quedar quietos y ver las obras de Dios (Sal. 46:10). Él pondrá "*asolamientos en la tierra*"; Él "*hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra*"; Él "*quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego*"; Él será "*exaltado entre las naciones; enaltecido… en la tierra*" (Sal. 46:8-10).

Qué bueno es saber que "*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*" (Sal. 46:11). Con Él, seremos más que vencedores (Ro. 8:37); pero, no volvamos otra vez a la locura del orgullo y la rebeldía espiritual (Sal. 85:8).

JERUSALÉN: LA CIUDAD REBELDE

"[1] *¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!* [2] *No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios*".

Sofonías 3:1-2

Introducción

Sofonías comenzó su libro anunciando la venida del día de Jehová, un día de ira contra los pecadores (Sof. 1). Luego de dirigirse a las naciones gentiles y anunciarles el juicio de Dios contra ellos (Sof. 2:4-15), Sofonías se dirige al pueblo de Dios y les advierte que ellos no se escaparán del juicio de Dios (Sof. 3:1-8). El "*¡Ay!*" que pronunció sobre las naciones paganas (Sof. 2:5), y que dio la vuelta por todo el mundo (Sof. 2:6-15), se aplica finalmente al pueblo de Dios (Sof. 3:1).

El profeta se dirige primero al pueblo en general (vv. 1-2), y luego a los diferentes grupos sociales (vv. 3-4). Enfatiza que el juicio de Dios será justo (v. 5). Había la esperanza de que el pueblo de Dios aprendiera del juicio contra las naciones (vv. 6-7). Sin embargo, no lo hicieron, y por consiguiente experimentarían el juicio universal de Dios (v. 8).

1. **LA DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD** (v. 1)

El texto original dice: "¡Ay de aquella que es rebelde y contaminada; la ciudad opresora!". Analicemos los tres términos que el profeta aplica a Jerusalén, que representa aquí todo el pueblo de Dios.

a. ***"rebelde"***

La palabra en hebreo solo se encuentra en este texto y en Job 39:18, donde se aplica a un ave que "*se levanta en alto*". La idea parece ser la de 'batir las alas'. En este pasaje tiene el sentido de 'rebeldía espiritual'; es decir, un conjunto de actividades humanas efectuadas con el fin de resistir la voluntad de Dios y oponerse a Él. En vez de amar a Dios, se rebeló contra Él.

b. ***"contaminada"***

Al rebelarse contra Dios, el pueblo de Israel se contaminó espiritualmente. Esto afectó su comunión con Dios (Is. 59:2). Este es el término que el profeta Isaías usa cuando acusa al pueblo de Dios de tener "*manos… contaminadas de sangre*" (Is. 59:3).

Siglos después, Daniel propuso "*no contaminarse*" con la comida del rey de Babilonia (Dn. 1:8). Tomó esa decisión, porque vio a primera mano los efectos desastrosos de la contaminación espiritual de la ciudad de Jerusalén.

c. ***"opresora"***

La palabra en hebreo significa 'maltratar'. Dios ordenó a Su pueblo no maltratar a los extranjeros (Ex. 22:21, "*angustiarás*"), como ellos fueron maltratados en Egipto durante sus cuatrocientos años de esclavitud. Recalca esto en Levítico 19:33. Oprimir a alguien es usar su propio poder para maltratar a una persona que es indefensa o débil.

Es triste saber que la ciudad de Jerusalén, cuyo nombre significa 'paz', se convirtió en una ciudad similar a Nínive (Sof. 2:15). El propósito de Dios fue que Jerusalén sea una luz que brillara para las naciones con el fin de atraerlas a conocer al Dios de Israel. En lugar de ser luz, se convirtió en tinieblas, e incumplió el propósito de Dios.

Por eso, Dios reclama por medio del profeta Isaías, diciendo:

> "*¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda*".
>
> Isaías 1:21-23

La ciudad de paz se convirtió en una ciudad que se rebeló contra Dios, se contaminó con el pecado y se portó cruelmente con los ciudadanos. El Señor no está describiendo un momento en la vida de la ciudad, sino el diario vivir que caracterizaba la ciudad de Jerusalén.

Hace dos mil años, cuando el Mesías se manifestó por primera vez, la ciudad de Jerusalén manifestaba estas mismas características. Por eso el Señor, tal como lo hizo Sofonías, advirtió del juicio de Dios (Mt. 23:37-39). La venida del Mesías fue el día de Jehová – él día en que Dios derramó Su ira sobre el pecado en la cruz del calvario; también la derramó sobre Jerusalén, por haber crucificado al Mesías.

Hoy en día, estamos a la espera de la culminación del día de Jehová. El Mesías vendrá por segunda vez para juzgar a las naciones. Por eso es imprescindible preguntarnos ¿cuál es la condición espiritual de la Iglesia? ¿Habrá algún elemento de rebeldía espiritual, contaminación u opresión en medio de nosotros? Dios nos ayude a examinar nuestras propias vidas, porque cada creyente es parte de la Iglesia de Dios y por lo tanto aporta algo a la condición espiritual de la Novia de Cristo.

2. **LA ACUSACIÓN DIVINA** (v. 2)

El pueblo de Dios no podía alegar ignorancia. Ellos sabían bien la voluntad de Dios. Su comportamiento (v. 1) se debió a los cuatro pecados que Sofonías menciona en el v. 2, "*No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios*". El texto original es un poco diferente: "No escuchó la voz; no recibió la corrección de Jehová; no confió en Dios; no se acercó".

a. ***"No escuchó la voz"***

Aunque el verbo en hebreo que Sofonías usa aquí tiene el sentido de 'oír' un sonido (Gn. 3:8, 10), muchas veces significa 'prestar atención' u 'obedecer' (Gn. 3:17, "*obedeciste*"; 16:2, "*atendió*"). El contexto de Sofonías 3 indica que se trata de la desobediencia a la voz de Dios. El problema con los habitantes de Jerusalén

no era su sordera física o su sordera espiritual (Sal. 32:8-9; Jos. 7:3, 6-12; 9:14); sino la 'sordera' de su corazón.

La voz ('**qol**') de Dios a veces es tranquila, como "*un silbo* ['**qol**'] *apacible y delicado*" (1 R. 19:12-13); pero por lo general tiene la potencia de un trueno (Sal. 18:13) o de muchas aguas, sean del mar en tormenta o de una catarata (Sal. 29:3-4). La voz de Dios guarda relación con Su grandeza y poder (Sal. 29:5-9). ¡Quién podrá resistir Su voz! El hecho que los seres humanos lo hacen apunta al tremendo poder del pecado en nuestras vidas, que se atreve a resistir la potente voz de Dios.

Dios habló a Su pueblo en muchas maneras (Heb. 1:1). Les habló por medio de la ley y de los profetas. También habló por medio de la historia, indicando en el tiempo de los jueces que la desobediencia trae el juicio de Dios, y que la obediencia trae Su bendición, como ocurrió durante los años del rey David y Salomón. Pero el pueblo de Dios no quiso escuchar.

b. ***"ni recibió la corrección"***

Los ciudadanos de Jerusalén no fueron capaces de tomar la disciplina de Dios y aprender de ella. Se volvieron peor que las bestias. ¡Hasta los animales salvajes pueden ser domados y corregidos por la disciplina humana! Isaías describe este espíritu de terquedad espiritual en su primer capítulo (Is. 1:5-8). Al no aprender de la disciplina de Dios, el pueblo de Israel fue destruido, tal como le sucedió a Egipto durante las plagas.

Años después, el profeta Jeremías acusa al pueblo de este mismo pecado: "*Los azotaste, y les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse*" (Jer. 5:3; ver 7:28; 32:33).

El texto original coloca la palabra "*Jehová*" después de "*corrección*", aunque ninguna versión de la Biblia lo traduce así. Ni la corrección del eterno YO SOY pudo vencer a terquedad espiritual de Jerusalén.

c. ***"no confió en Jehová"***

Es interesante notar que Dios relaciona la desobediencia y la terquedad espiritual de Su pueblo con la falta de fe y confianza en Él. Si confiamos en Dios, Él nos honrará (Sal. 21:1-7). Si no confiamos en Él, es porque estamos confiando en otra cosa o persona. Hacer eso es una necedad espiritual.

Ezequías fue un hombre que confió en Dios (2 R. 18:5, "*puso su esperanza*"). El rey de Asiria le preguntó: "*¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?*" (2 R. 18:20). La pregunta era válida. La única explicación por la supuesta rebeldía de Ezequías era que él debía estar confiando en alguien que consideraba más poderoso que el rey de Asiria. Aplicando este principio a los habitantes de Jerusalén en los días de Sofonías, Dios preguntaría en quién estaban confiando, que se rebelaron contra Él. La única respuesta sería que estaban confiando en sí mismos.

Esta actitud nos lleva a pensar en el Salmo 2, que describe la rebeldía humana. Los reyes de la Tierra se atrevieron a rebelarse contra Dios, confiando en su propio poderío. Fue una absoluta necedad. Lejos de intranquilizar a Dios o amenazar Su gobierno, el Señor en los cielos se rio de la ridiculez humana (v. 4), antes de manifestar Su ira contra ellos (v. 5). Él establece a Su Hijo como Rey (vv. 6-9), y David recomienda a los reyes de la Tierra a someterse a Él (vv. 10-12).

Calvino dijo que la desconfianza en Dios engendra toda clase de superstición (idolatría) y maldad.

d. ***"no se acercó a su Dios"***

El verbo en hebreo se usa mayormente para indicar un acercamiento físico (Gn. 12:11; 37:18); pero también se usa para un acercamiento íntimo, como tener relaciones sexuales (Gn. 20:4, "*no se había llegado a ella*"; Lv. 18:6; Dt. 22:14; Is. 8:3).

En este pasaje, el verbo tiene la idea de un acercamiento espiritual. Como dijo Oseas, el pueblo de Dios fue destruido "*porque le faltó conocimiento*" (Os. 4:6). En vez de acercarse a Dios para desarrollar una vida de comunión íntima con Él, se alejaron de Él. Lo hicieron, porque querían vivir en el pecado, rebelándose contra Dios.

Es importante notar que Dios personaliza el asunto. La acusación no es simplemente que no se acercaron a Dios, sino que no se acercaron a "*su Dios*". En este texto, la palabra para "*Dios*" en hebreo es '**elohim**', que es la forma plural de la palabra '**el**', que significa 'poderoso'. El sumamente poderoso Dios escogió a Israel y lo salvó de Egipto, tomando a la nación como Su especial tesoro (Ex. 19:3-6). En lugar de valorar este privilegio, el pueblo de Dios decidió alejarse de Él, menospreciando la comunión íntima con Dios.

Conclusión

Estos dos versículos explican la apostasía espiritual de Israel. Dicha apostasía tuvo como consecuencia la destrucción de la nación y el exilio. También anticipó la apostasía espiritual que llevó a Israel a rechazar al Mesías y crucificarlo. Por esa apostasía espiritual, Dios rechazó al pueblo de Israel, o por lo menos, endureció su corazón, y ofreció el evangelio a los gentiles.

Lamentablemente, el Nuevo Testamento nos enseña que en los últimos tiempos la Iglesia cometerá apostasía espiritual (2 Ts. 2:3), y esto anticipará la Segunda Venida. Cuan importante es que examinemos nuestros corazones para ver si hay en nosotros lo que el autor de la carta a los Hebreos describe como un "*corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo*" (Heb. 3:12).

LÍDERES CORRUPTOS

"[3] *Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.* [4] *Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley*".

Sofonías 3:3-4

Introducción

Dios es un Dios de orden. Él coloca líderes en diversos contextos sociales para promover el buen orden, tanto en la sociedad secular como en la Iglesia. El problema es que muchas veces el liderazgo no está a la altura de la tarea encomendada, y en lugar de promover el buen orden, genera el caos por medio de su mal comportamiento y corrupción. Eso fue lo que pasó con Israel en el Antiguo Testamento, tal como este pasaje atestigua.

Por medio del profeta Sofonías, Dios señala cuatro categorías de liderazgo, indicando las características negativas que había en ellos: "*príncipes*" (v. 3a), "*jueces*" (v. 3b), "*profetas*" (v. 4a) y "*sacerdotes*" (v. 4b). Todos los que tenemos algún cargo en la iglesia debemos reflexionar seriamente sobre este pasaje.

1. **Los "*príncipes*" son leones** (v. 3a)

En la Biblia, la figura del 'león' tiene aspectos positivos; habla de poder y dominio. Jacob predijo que la tribu de Judá sería como un "*león*" (Gn. 49:9), y Balaam anunció que el pueblo de Dios se levantaría con poder "*como león*" (Nm. 23:24), y se echaría "*como león*" para descansar (Nm. 24:9). Al fin de la Biblia, el mismo Señor es descrito como "*el León de la tribu de Judá*" (Ap. 5:5).

Sin embargo, Sofonías describe a los "*príncipes*" de Judá como "*leones rugientes*". La palabra en hebreo para "*príncipes*" significa 'jefe'. Se usa para jefes militares (Gn. 21:22) o para miembros de la familia real que ejercían poder cívico por tener algún vínculo sanguíneo con el rey (Sal. 148:11; Jer. 1:18). En el contexto del libro de Sofonías, significa lo segundo.

El rugido de un león genera espanto (Am. 3:8); indica que está hambriento y por atacar, para comer su presa (Sal. 104:21; Am. 3:4). Sansón tuvo un encuentro con un león rugiente (Juec. 14:5), y los profetas usan esta figura para describir la ferocidad de los enemigos que atacan al pueblo de Dios (Is. 5:29; Jer. 2:14-15) o que se atacan entre sí (Jer. 51:37-41).

Al usar esta imagen, Dios está diciendo que los "*príncipes*", lejos de ser 'pastores' que cuidaban al pueblo de Dios con ternura (ver Ez. 34:2-4), se convirtieron en "*leones*"; es decir, en sus enemigos: "*Tus enemigos vociferan* [hebreo, 'rugen'] *en medio de tus asambleas*" (Sal. 74:4). Un excelente comentario sobre esta característica de los "*príncipes*" es lo que leemos en Salmo 10:9 (ver los vv. 2-11). Dios era consciente del mal comportamiento de estos líderes. Maltrataban a los pobres, desvalidos, huérfanos, humildes y oprimidos (Sal. 10:12-18). Ver también el Salmo 17:12. Posteriormente, el profeta Ezequiel aplica esta imagen a los profetas (Ez. 22:25).

NOTA: La palabra que Sofonías usa para "*leones*" es '**ari**'. En Isaías 29:1-2, la ciudad de Jerusalén es llamada "*Ariel*"; literalmente, 'león de Dios' o 'poderoso

león'. Es triste que 'Ariel' vino a estar llena de 'leones'; príncipes dispuestos a devorar a su propio pueblo.

En el Salmo 22, David usa esta figura para anunciar proféticamente el maltrato que el Mesías de Dios recibiría a manos de los líderes de Jerusalén: "*Abrieron sobre Mí su boca como león rapaz y rugiente*" (Sal. 22:13).

Los profetas usan esta figura para describir el juicio de Dios: "*Jehová rugirá desde Sion, y dará Su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo*" (Am. 1:2). El efecto del rugido de Dios como león será espantoso, como lo menciona Joel: "*Y Jehová rugirá desde Sion, y dará Su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra…*" (Jl. 3:16). Sin embargo, cuando se trata del pueblo de Dios, Él no ruge tanto para devorar a Su pueblo sino para llamarles al arrepentimiento: "*En pos de Jehová caminarán; Él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente*" (Os. 11:10).

2. **Los "*jueces*" son lobos** (v. 3b)

Los "*jueces*" eran los 'ancianos' del pueblo, que ejercían el derecho de juzgar casos legales y aplicar justicia a la sociedad. Surgieron durante el tiempo del éxodo de Egipto (Ex. 18:21-22; Dt. 1:15-16). Ellos debían ser "*varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia*" (Ex. 18:22). Lamentablemente, se corrompieron, y para el tiempo de Sofonías eran "*lobos*" rapaces.

Sofonías los llama "*lobos nocturnos*", entendiendo que por la noche los lobos son más feroces, porque salen a cazar y a comer. En Habacuc 1:8, el profeta afirma que los soldados de Babilonia serían "*más feroces que lobos nocturnos*". Al igual que los "*príncipes*", este segmento de la sociedad, que fue llamado a 'pastorear' al pueblo de Dios, se convirtió en personas abusivas que maltrataban a los inocentes y fallaban a favor de los culpables, luego de recibir de ellos un soborno.

Tal era su voracidad que Sofonías declara: "*no dejan hueso para la mañana*". Una figura dramática, que apunta al despojo absoluto de la gente inocente. El profeta Ezequiel aplica esta imagen a los "*príncipes*" en Jerusalén, diciendo que como lobos "*arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas*" (Ez. 22:27). Otro profeta describe el accionar de estos jueces en la siguiente manera:

> "*Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla*".
>
> Miqueas 3:2-3

Los profetas del Antiguo Testamento, tanto de Judá como del Reino del Norte, se quejaban del abuso perpetrado por los jueces del pueblo de Dios (Is. 1:23; Jer. 22:16-17; Mi. 3:9-11).

Tomando en cuenta estas dos imágenes de animales feroces, podemos cotejar lo que Salomón dice acerca de los malos líderes seculares: "*León rugiente y oso hambriento es el príncipe impío sobre el pueblo pobre*" (Pr. 28:15). El juicio de Dios no tardará sobre ellos, como el profeta Jeremías anuncia: "*Por lo tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto…*" (Jer. 5:6; ver Jer. 4:7 y 50:17). Cosecharán lo que sembraron. Se portaron como animales salvajes y maltrataron al pueblo de Dios; por consiguiente, ellos mismos serán atacados por los animales salvajes.

Lamentablemente, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha sufrido de esta clase de líder. Hombres avaros y corruptos, que usaron su autoridad eclesiástica para aprovecharse de la grey. Esto no solo ha traído un mal testimonio ante la sociedad, sino también el juicio de Dios.

3. **Los "*profetas*" son irreverentes** (v. 4a)

Cuando algo no anda bien en el pueblo de Dios, Él levanta profetas y a través de ellos, llama al pueblo al arrepentimiento, queriendo corregir la situación. Tristemente, en el tiempo de Sofonías, los profetas, lejos de ser parte de la solución, eran parte del problema.

La acusación de Dios indica la necesidad de distinguir entre falsos profetas y verdaderos siervos de Dios. Sofonías fue llamado por Dios para hablar a un pueblo que ya tenía profetas; el problema era que estos profetas engañaban al pueblo. Solo hablaban mensajes que nacían en sus corazones. Eran personas irreverentes, sin ningún temor a Dios.

Dios acusa a dichos profetas de dos cosas:

a. Eran "*livianos*"

Es difícil traducir la palabra en el idioma original, porque solo se usa en este pasaje y en Jueces 9:4, donde la RV 1960 traduce "*vagabundos*". Según los estudiosos, la palabra puede tener el sentido de 'orgullosos', 'arrogantes' o 'temerarios'. En Génesis 49:4, hay un término similar que se usa con relación al carácter de Rubén, quien tuvo la temeridad de acostarse con la concubina de su padre. Por eso Jacob lo describe como "*impetuoso*". En Jeremías 23:32, Dios acusa a los profetas de usar "*lisonjas*", empleando otro término relacionado con el que Sofonías usa aquí.

En resumen, estos "*profetas*" eran personas que tenían la temeridad y el orgullo de presentarse como mensajeros de Dios cuando en realidad Dios no les había hablado. Comunicaban mensajes humanos, disfrazados de espiritualidad, hablando mentiras al pueblo. En ese sentido eran "*livianos*". Sus mensajes carecían de 'peso' y no contribuían nada serio a la situación en el que se encontraba el pueblo de Dios. No eran más que charlatanes. 'Profetizaban' por intereses económicos o para figurar como personas de importancia en la sociedad.

b. Eran "*hombres prevaricadores*"

En el idioma original, la palabra que Sofonías emplea viene de una raíz verbal que significa 'cubrir', y se usa a veces con el sentido de 'actuar en forma encubierta' con el fin de engañar. Jeremías acusa al pueblo de Judá de ser así. La RV 1960 traduce "*rebelde*" (Jer. 3:8). Como esposa "*infiel*", Judá 'prevaricó' contra su Marido, Jehová. Con razón Dios permitió que surjan falsos profetas. Un pueblo infiel a Dios merece mensajeros que engañan y mienten. Cosecharon lo que sembraron, y lo más triste es que Judá estaba contento con eso.

Los verdaderos profetas advirtieron al pueblo del peligro de escuchar a personas que tenían un mensaje liviano (ver Mi. 2:11; 3:5-7; Is. 9:15; Lm. 2:14; Ez. 22:28).

Uno se imagina lo difícil que era para Sofonías servir a Dios como profeta en ese contexto. Era solo uno; y en contra de él había un buen número de hombres que proclamaban un mensaje muy diferente (ver el número de falsos profetas en 1 R. 22:6-8). Mientras Sofonías llamaba al pueblo al arrepentimiento y anunciaba el día de Jehová – un día de juicio e ira, muchos que pretendían ser profetas anunciaban un mensaje de paz y prosperidad. ¿Quién le iba a escuchar a Sofonías?

La aplicación de este mensaje a los tiempos en que vivimos es bastante clara. Hace dos mil años, el Señor advirtió a los apóstoles que en los últimos tiempos vendrían muchos falsos profetas engañando al pueblo. La Iglesia ha sufrido a manos de tales personas a lo largo de su historia. En este tiempo, vemos a muchas personas que se presentan como mensajeros de Dios, pero engañan a las iglesias y confunden a muchas personas. Lo triste, es que al igual que ocurrió en Judá en los tiempos de Sofonías, mucha gente acude a escuchar a estos falsos profetas.

4. **Los "*sacerdotes*" eran infieles** (v. 4b)

Los sacerdotes de Israel cumplían una función muy importante; representaban a los hijos de Israel delante de Dios. Ofrecían sacrificios por sus pecados en el templo y enseñaban al pueblo la ley de Jehová. Lamentablemente, en los días de Sofonías ellos tampoco cumplieron bien su función. Dios los acusa de dos graves pecados.

a. "*contaminaron el santuario*"

Los sacerdotes fueron consagrados al servicio del Señor; por lo tanto, tenían el deber de mantenerse limpios espiritualmente. Para recordarles de esta responsabilidad, debían bañarse antes de empezar su ministerio y ponerse ropa sagrada (Ex. 28:2). Parte de su indumentaria era una lámina de oro que el sumo sacerdote colocaba sobre la mitra, en la que tenía grabada las palabras: "*SANTIDAD A JEHOVÁ*" (Ex. 28:36). Los sacerdotes servían en el "*santuario*"; literalmente, el lugar 'santo', donde era necesario pisar con mucho cuidado, por ser la casa de Dios (ver Ex. 3:5).

En el tiempo de Sofonías, el ministerio sacerdotal estaba tan degenerado, que Dios acusa a los sacerdotes de contaminar el santuario. El verbo en hebreo indica que hicieron cosas indebidas, que la ley de Dios prohibía a los sacerdotes (ver Lv. 21). Estas cosas incluían ofrecer animales inmundos (Lv. 22:20-25; ver Mal. 1:6-14), ofrecer las ofrendas del pueblo estando ellos mismos en pecado (Lv. 22:15-16), y cometer idolatría (Lv. 20:2-3; ver Ez. 8:16-18). Aunque Ezequiel escribe muchos años después de Sofonías, lo que dice nos ayuda a entender la manera en que los sacerdotes contaminaban el santuario: "*Sus sacerdotes violaron Mi ley, y contaminaron Mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de Mis días de reposo apartaron sus ojos, y Yo he sido profanado en medio de ellos*" (Ez. 22:26).

Tal como Dios afirma por medio del profeta Ezequiel, al profanar el santuario, los sacerdotes estaban profanando a Dios (Lv. 22:2; ver Mal. 1:11-14). Lamentablemente, esto no era nada nuevo (1 S. 2:12-17, 22-25, 27-34); de todos modos, llevaba la pena de muerte (Lv. 22:3). Por mucho tiempo, Dios soportó con paciencia estos pecados de los sacerdotes. Pero el tiempo estaba llegando para juzgar y castigar a tanta corrupción.

b. "*falsearon la ley*"

El verbo en hebreo, traducido "*falsearon*", es el mismo que en Ezequiel 22:26 se traduce "*violaron*". En el idioma original, el verbo tiene la idea de violencia, por eso la BDLA traduce: "han violado la ley". Es el verbo que Moisés aplica al comportamiento humano antes del diluvio (Gn. 6:11, 13). Jacob usa este término para describir la masacre que Simeón y Leví causaron en Siquem en venganza por la violación que sufrió su hermana Dina (Gn. 49:5, "*Armas de iniquidad*"; ver Gn. 34:25-26, 30-31).

Los sacerdotes debían enseñar al pueblo la ley de Dios y tratarla con sumo cuidado, evitando torcerla en alguna manera. Sin embargo, ellos violentaron la ley de Dios a su antojo, haciendo lo que ellos querían. Esta fue la raíz de la contaminación del santuario. Las dos cosas iban de la mano.

Siglos después, los sacerdotes en el tiempo de Cristo hicieron exactamente lo mismo. Contaminaron el santuario, permitiendo toda clase de negocio, convirtiendo la casa de oración en un mercado (Mt. 21:12-13). El Señor intervino, limpiando el templo. Eso generó en los sacerdotes tanta antipatía por el Señor que planificaron Su muerte (Mt. 26:3-5, 14-15). Al hacerlo, ellos "*contaminaron el santuario*" espiritual, que era el Señor Jesús (ver Jn. 2:19-21), violentando la ley de Dios, al ordenar la muerte de un hombre inocente.

Hoy en día, aunque todos los creyentes son 'sacerdotes', los pastores cumplen un papel sacerdotal particular, al representar al pueblo delante de Dios y enseñarles Su ley. Es triste reconocer que, aunque la mayoría de los pastores ejercen un buen ministerio, hay algunos que 'contaminan el santuario' y violentan la ley de Dios. Dios no cambia, y lo que Él pensó de los malos sacerdotes en el tiempo de Sofonías es lo que piensa de los malos pastores hoy en día. Cuán importante es que los que son llamados al ministerio, honren su trabajo, sirviendo a Dios con temor y reverencia.

Conclusión

Muchos años después de Sofonías, el profeta Ezequiel repitió la acusación de Dios contra los líderes del pueblo de Dios, aunque para esa fecha el mismo pueblo se había contagiado del mal ejemplo de los líderes (Ez. 22:24-31). El juicio de Dios no demoró en caer sobre la nación entera.

A lo largo de los años, la Iglesia no se ha salvado de esta clase de líder. Personas que se aprovechan de su autoridad para maltratar al pueblo de Dios – sean obispos, apóstoles, pastores, 'ancianos', evangelistas, misioneros o diáconos. El mensaje de Sofonías es que Dios ve lo que está pasando y Él tiene la autoridad para intervenir y juzgar a tales líderes.

La Biblia enfatiza la autoridad del Señor Jesús. Es gracias a Él que un día viviremos en paz y tranquilidad, libres de toda clase de opresión.

> "*No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido*" (Is. 35:9-10).

> "*Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar*" (Is. 11:6-9; ver Is. 65:25).

LA JUSTICIA DE DIOS

"*Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza*". (Sof. 3:5)

Introducción

Uno de los problemas que tenemos como seres humanos es que constantemente queremos reducir a Dios a nuestro nivel. Pero la verdad es que, aunque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, Él es completamente diferente de nosotros. Dios es el Creador, nosotros somos Sus criaturas; Él es eterno, nosotros somos temporales. A lo largo de la Biblia, Dios trata de enseñarnos eso para que no nos equivoquemos al pensar acerca de Él.

En la primera profecía de Balaam, él dijo: "*Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta*" (Nm. 23:19). Samuel recalca esta gran verdad (1 S. 15:29). A diferencia de nosotros, Dios no cambia (Mal. 3:6), por eso Su Palabra es eterna (Lc. 21:33). Además, Sus dones y llamamiento son irrevocables (Ro. 11:29). Como lo resume Santiago, en Dios "*no hay mudanza, ni sombra de variación*" (Stg. 1:17). Esta es la esencia de Su santidad; Dios es radicalmente 'otro', separado de nosotros por Su insondable esencia divina.

Por eso, no debe sorprendernos que Sofonías, después de describir la condición espiritual de Jerusalén y sus habitantes (vv. 1-4), presenta a Jehová como el eternamente santo y justo (v. 5). ¡Qué contraste hay entre Él y Su pueblo! Los líderes de la nación, que estaban "*en medio de ella*" (v. 3), eran hombres corruptos. Jehová también estaban "*en medio de ella*" (v. 5); pero Él es totalmente diferente. En este versículo, Sofonías afirma cuatro cosas de Dios, y luego resalta el contraste entre Dios y los líderes de Judá.

1. **EL CARÁCTER DE DIOS** (v. 5a)

Es interesante notar que las cuatro cosas que Sofonías afirma acerca de Dios están en dos pares de contrastes. En cuanto a lo positivo, Dios es "*justo*" y saca a la luz Su "*juicio*"; en términos negativos, Él "*no hará iniquidad*", y Su juicio "*nunca faltará*". Analicemos en mayor detalle estas cuatro afirmaciones fundamentales para hacer 'teología'.

a. **Jehová es "*justo*"**

En el texto original, esta palabra viene inmediatamente después del nombre Jehová, dando mayor énfasis: "Jehová el justo está en medio de ella…". La palabra en hebreo es '**tsaddiq**'; es un adjetivo. Más que 'justo', significa 'recto' o 'santo'. Como dijera Moisés: "*Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos Sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; es justo y recto*" (Dt. 32:4).

Este término se aplica a Noé: "*Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé*" (Gn. 6:9). Hay personas que son "justas" porque Dios las declara como tal (Is. 60:21; Sal. 125:3; 34:19-22); otras personas, como Noé, son "justas" en un sentido relativo. Pero Jehová es "*justo*" por Su propia naturaleza. Ha sido "*justo*" eternamente, y eternamente lo será. Su 'justicia' no es relativa y no se basa en un decreto legal. Es la 'justicia' propia de un

Ser eternamente santo. El Faraón acertó al decir: "*Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos*" (Ex. 9:27).

Cristo, como el Siervo de Jehová, también es "*justo*" (Is. 53:11). David, en sus últimas palabras, proclama la venida del Mesías, su propio descendiente: "*Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra*" (2 S. 23:3-4).

b. **Jehová no hace "*iniquidad*"**

La contraparte de la justicia de Dios es que Él "*no hará iniquidad*", nunca. Según la concordancia de Strong, la raíz verbal de esta palabra hebrea significa 'distorsionar'. En cuanto a la justicia, tiene la idea de 'torcer', fallando a favor del culpable. En Levítico 19 leemos "*No harás injusticia en el juicio*" (vv. 15, 35). Hacerlo es una 'perversidad'. Es interesante notar que en la parte final de Sofonías 3:5, la palabra para "*perverso*" es el mismo término que "*iniquidad*".

Esto indica que el vocablo que Sofonías emplea es fuerte. Como afirma Moisés, todo aquel que hace "*injusticia*" es una abominación a Jehová (Dt. 25:16). Dios es el Juez de toda la Tierra; Él no hará "*iniquidad*". Él es totalmente diferente a los jueces de Judá, que son como "*lobos nocturnos*" (v. 3). Reiterando el texto que notamos en el primer punto, Jehová es "*Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él*" (Dt. 32:4).

Lamentablemente, el mundo está lleno de "*iniquidad*". Tal es así que como Elifaz afirma, el hombre abominable "*bebe la iniquidad como agua*" (Job 15:16). ¡Qué diferente es Dios! Pero esta cualidad en Dios significa que los pecadores no pueden evitar el juicio. Dios no puede simplemente pasar por alto todo el pecado humano. Hacerlo sería un acto de "*iniquidad*"; una perversidad de parte del Juez de toda la Tierra. Esto tendrá implicancias muy fuertes, tanto para Judá como para las naciones. Como declara Jehová en el siguiente versículo, hablando de un momento dado en la historia: "*Hice destruir naciones…*" (v. 6). Lo triste es que, por no aprender de la corrección de Dios (v. 7), Él se levantará para juzgar una vez más a las naciones, "*para derramar sobre ellos Mi enojo, todo el ardor de Mi ira; por el fuego de Mi celo será consumida toda la tierra*" (v. 8). Lejos de ser un acto de barbarie, el juicio de Dios es inevitable, precisamente porque Él no hace "*iniquidad*".

c. **Jehová manifiesta Su "*juicio*"**

Continuando con el tema del juicio de Dios, el profeta declara: "*de mañana sacará a luz Su juicio*". En este caso, la palabra para "*juicio*" es '**mispat**' que significa 'acto de juicio', lo que un juez proclama como su veredicto y aplica a las personas. Dios es "*justo*", y por eso 'hace justicia'.

Sofonías lo expresa: "*de mañana sacará a luz Su juicio*". El término para "*mañana*" significa 'amanecer', cuando el primer rayo de luz irrumpe en las tinieblas. En el texto original, la palabra "*mañana*" se repite, dando la idea de "mañana tras mañana". Por eso varias versiones traducen: "cada mañana". La NTV traduce: "Día tras días emite juicio". La frase señala el compromiso que Dios tiene con Su papel de ser juez. Él revela Sus juicios diariamente. Eso no significa que juzga todos los casos el mismo día que ocurren los delitos, sino que día tras día hay evidencias de Sus juicios en la Tierra. El gobierno moral de Dios es una constante.

Los ateos y agnósticos acusan a Dios de no juzgar algunos casos grandes de injusticia que ellos señalan, pero pasan por alto el trabajo minucioso de Dios de juzgar al pecador – en su consciencia, en las circunstancias de la vida, en la condición de sus matrimonios y familias, en su condición económica o en su salud. "Ningún día pasa sin ver ejemplos de Su bondad para los justos y Su castigo sobre los malos" (Newcome).

Aun cuando Dios no aplica Su juicio, lo proclama por medio de Sus siervos, sean los profetas, los predicadores, Su Palabra o el mismo Espíritu Santo. Él no se deja sin testimonio de lo que hará como el Juez de toda la Tierra. Judá recibió el ministerio de los profetas por siglos, y por medio de hombres como Sofonías se dirigía a Su pueblo día tras día. No tenían excusa. Por eso, en el v. 8 Dios añade: "*Por tanto, esperadme… hasta el día en que Me levante para juzgaros…*".

Muchos cometen pecado en la oscuridad o en secreto, pero Dios saca a la luz Su juicio. Nada se puede esconder del Juez universal. Como dijera el autor del libro de Hebreos: "*no hay cosa creada que no sea manifiesta en Su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuentas*" (Heb. 4:13).

d. **Jehová "*nunca faltará*"**

Dios es fiel y constante; nunca cambia. Sus bondades no faltan para Sus escogidos, de quien tiene misericordia. Por eso Jeremías pudo declarar: "*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad*" (Lm. 3:22-23). De igual modo, Su juicio no falta para aquellos que se rebelan contra Él.

A veces Dios parece retardar Su juicio, pero esta nunca faltará. Como dijo por medio del profeta Habacuc: "*Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará*" (Hab. 2:3).

Por eso, día tras día, sin faltar, los juicios de Dios se manifiestan en la Tierra y se proclaman por medio del evangelio. Eso significa que nadie tiene excusa delante de Dios. En el día del juicio final, Dios revelará exactamente cómo manifestaba Sus juicios día tras día, y todo ser humano callará en Su presencia.

A pesar de Su carácter justo y santo, lo asombroso es que Dios estaba "*en medio de ella*"; es decir, seguía en medio de una ciudad tan pecaminosa (vv. 1-4). Eso habla de la gracia y la misericordia de Dios. Fue precisamente porque Dios no cambia, porque Sus dones y llamamiento son irrevocables, que Él seguía en medio del pueblo de Judá a pesar de tanta rebeldía espiritual. Por supuesto, la santidad de Dios y Su paciencia con Jerusalén resaltan la perversidad del ser humano, que es lo que Sofonías dice el fin del v. 5.

Esta presencia de Dios en medio de Judá, a pesar de su pecaminosidad, trae a la mente el nombre "Emanuel". Hace dos mil años, el Hijo de Dios no solo vino para estar en medio de Su pueblo, sino que se encarnó como judío para vivir entre ellos treinta y tres años. Lo trágico es cómo lo trataron; eso puso en claro el carácter de la raza humana.

2. **EL CARÁCTER DEL SER HUMANO** (v. 5b)

Con el fin de resaltar la perfecta rectitud de Dios, y al mismo tiempo anticipar el juicio que viene sobre los pecadores (vv. 6-7), el profeta concluye el versículo resumiendo el carácter de los inicuos: "*pero el perverso no conoce la vergüenza*".

Lo primero que de debemos observar es que la palabra "*perverso*" debe ser traducida "inicuo", porque es el mismo término que se usa para "*iniquidad*" al inicio del versículo. Por lo tanto, para ser consistentes, debemos traducir "no hará perversidad… pero el perverso…" o "no hará iniquidad… pero el inicuo…". Es decir, el profeta señala que el ser humano es el polo opuesto a Dios. Es todo lo opuesto a lo que Dios es, en Su justicia.

Aparte del uso de esta palabra en Sofonías, el término solo se encuentra en el libro de Job, donde la RV 1960 traduce "*impío*" (Job 18:21; 31:3) o "*inicuo*" (Job 27:7; 29:17). Hay dos usos de un término casi idéntico en Salmo 71:4, "*… líbrame*

de la mano del impío". En ese texto, la palabra va en paralelo con "*del perverso y violento*", que da a entender algo más del carácter de dicha persona. El profeta Isaías afirma que tal persona aun cuando está rodeada de gente sana, "*hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Dios*" (Is. 26:10). Es decir, no tendrá reverencia o temor ante la gloria y la majestad de Dios.

Tal persona "*no conoce la vergüenza*". Según Sofonías, el ser humano en su pecado, especialmente los lideres de la sociedad, no tienen consciencia de la vergüenza; no tienen experiencia alguna de sentirse mal delante de Dios. Se han acostumbrado tanto a su forma de ser y mal comportamiento que para ellos es lo más normal; tienen lo que Pablo llama, una conciencia cauterizada (1 Ti. 4:2).

Dios nos ha dado una conciencia que actúa como un árbitro interno, indicándonos cuando hemos hecho algo malo (Ro. 2:15). El problema es que si seguimos pecando poco a poco la conciencia se vuelve insensible, hasta que al final termina "cauterizada" y ya no sentimos vergüenza por lo que hacemos. El remedio, según el apóstol, es procurar tener una "*buena conciencia*" (1 Ti. 1:5, 19); una conciencia libre de rebeldía espiritual. Pero si no cultivamos esta buena conciencia, por medio de la confesión del pecado y el arrepentimiento, la podemos anular o por lo menos callar hasta que sea inaudible en nuestro interior.

Eso es lo que pasó con los líderes de Judá, y en cierta manera con muchos de la ciudadanos también. A diferencia de Dios, cuya justicia nunca falta, en el ser humano lo que nunca falta es el pecado y la rebeldía espiritual.

La palabra para "*vergüenza*" es '**boset**'. La Biblia usa esta palabra para describir lo que el pecado normalmente causa (Jer. 2:26), especialmente la idolatría (Jer. 11:13, "*ignominia*"; Os. 9:10). Por eso Daniel confiesa: "*Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión* ['**boset**'] *de rostro…*" (Dn. 9:7). Daniel procede a confesar que los líderes de Judá debían sentir vergüenza; los "*reyes*" y "*príncipes*" (Dn. 9:8). Lamentablemente, no fue así. Como afirma Sofonías, no sentían nada de vergüenza.

Conclusión

Parte de las buenas noticias del evangelio es que Dios quita nuestra vergüenza, producto del pecado, y alza nuestro rostro con gozo y alegría delante de Él. El profeta Isaías lo predijo, hablando del pueblo de Israel, pero con palabras que podemos aplicar a nuestras vidas también:

> "*No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado*".
>
> Isaías 54:4-5

Pero nunca nos olvidemos que fue a costa de la vergüenza de Su Hijo, al morir en la cruz.

LA TERQUEDAD ESPIRITUAL

"*Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.* 7 *Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos*" (Sof. 3:6-7).

Introducción

La Biblia es una revelación de quien Dios es y lo que Él hace. El apóstol Pablo afirmó que el Antiguo Testamento narra cómo Dios trató a Su antiguo pueblo, para que el pueblo nuevo, la Iglesia, aprenda (1 Co. 10:11). En este pasaje de Sofonías, el Señor revela lo que Él hizo a las naciones (v. 6) y la reacción del pueblo de Dios ante Su accionar (v. 7). Hay muchas lecciones que debemos aprender de estos dos versículos, específicamente en cuanto al poder de Dios (v. 6) y la terquedad humana (v. 7).

1. **EL JUICIO DE DIOS SOBRE LAS NACIONES** (v. 6)

En el idioma original, este versículo tiene la siguiente estructura:

"*Hice destruir naciones*"

- "*sus habitaciones están asoladas*"

"*hice desiertas sus calles*, *hasta no quedar quien pase*"

- "*sus ciudades están asoladas*, *hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante*"

Como podemos ver, en la primera línea hay una acción divina (color amarrillo), seguida por la consecuencia (color celeste). En la segunda línea, hay otra acción divina (color amarrillo), complementada con una frase que aclara esta acción (color verde), seguida por la consecuencia de la acción divina (color celeste), que también está complementada con dos frases que aclaran esta consecuencia (color verde). Este análisis debe guiar nuestra exégesis, notando cuáles son los paralelismos sinónimos, indicado por las frases que tienen el mismo color.

a. **La acción divina**

Dios mismo declara cómo manifiesta Su juicio: "*Hice destruir naciones… hice desiertas sus calles…*". En cada caso, el verbo es el hif'il perfecto en la primera persona singular. El hif'il es causativo. En el caso del verbo 'destruir', el hif'il significa: 'hice destruir'; y en el caso de 'secar', el hif'il significa 'hice secar' o 'hice desierta'.

El primer verbo es '**karat**', que significa 'cortar'. Muchas veces se usa de la pena de muerte (Gn. 17:14; Ex. 12:15) o del juicio fulminante de Dios: "*Cuando Jehová… haya destruido* ['**karat**']*… las naciones*" (Dt. 12:29); "*Cuando Jehová…*

destruya [‘**karat**’] *a las naciones…*” (Dt. 19:1). La BDLA traduce, “exterminado”; la NVI, “exterminé”; la NTV, “aniquilado”. Claramente apunta a una acción violenta.

Aquí en Sofonías 3, el contexto apunta a un juicio fulminante generalizado de Dios. El texto no dice: “las naciones”, sino “*naciones*”, en forma indefinida. El Señor no está hablando de un juicio específico de ciertas naciones, sino de Su acción general como el Juez de toda la Tierra.

La frase paralela es: “*hice desiertas sus calles*”. Cuando el verbo (‘**kjarab**’) se aplica al ‘agua’ o a la ‘tierra’, tiene el sentido de ‘secar’ (Gn. 8:13); pero cuando se aplica a otras cosas, tiene el sentido de ‘desolar’ o ‘destruir’ (Is. 37:18; 60:12, “*asolado*”).

En este versículo, el verbo se aplica a “*calles*”. Los que vivimos en pueblos o ciudades, inmediatamente pensamos en las ‘calles’ de nuestras zonas urbanas. Pero la palabra aquí en hebreo (‘**kjuts**’) no tiene ese sentido; más bien, apunta a las zonas ‘abiertas’ que están afuera de la ciudad. En Génesis 9:22, esta palabra significa “*afuera*” de una carpa (ver Gn. 15:5), y en Génesis 19:16, significa “*fuera*” de una ciudad (ver Gn. 24:11). Cuando la palabra se aplica a zonas urbanas, la mejor traducción sería ‘plaza’ (ver Jer, 33:10).

b. **La consecuencia humana**

El profeta expresa las consecuencias del juicio divino en dos frases paralelas: “*sus habitaciones están asoladas… sus ciudades están asoladas…*”. En cada frase, el verbo hebreo está en la tercera persona plural del nifal perfecto. El nifal tiene un sentido reflexivo o semi pasivo. Describe lo que ocurrió a las “*habitaciones*” y a las “*ciudades*” por el juicio de Dios: “sus habitaciones fueron asoladas… sus ciudades fueron asoladas”.

Aunque la RV 1960 traduce los verbos como si fuesen la misma palabra en hebreo (“*asoladas… asoladas…*”), en el idioma original Sofonías emplea dos verbos diferentes. El primero es ‘**shamem**’ que tiene el sentido de ‘desolar’ o ‘dejar vacío’ (Lv. 26:22, “*vuestros caminos sean desiertos*”. Pero el segundo es ‘**tsada**’ que significa ‘estar al acecho’ o ‘cazar’. Las ciudades están vacías, como si Dios hubiera estado de caza y hubiera atrapado a cada habitante.

c. **El impacto devastador**

El texto señala el impacto devastador del juicio divino, con tres frases paralelas.

- “*hasta no quedar quien pase*”.
- “*hasta no quedar hombre*”.
- “*hasta no quedar habitante*”.

La tierra quedará sin transeúntes, sin varones y sin moradores. En los días de Noe, el juicio de Dios dejó a la Tierra con solo ocho habitantes. En el caso de Sodoma y Gomorra, el juicio de Dios dejó solo tres habitantes: Lot y sus dos hijas. En los últimos tiempos, el juicio de Dios también vaciará la Tierra.

2. **EL IMPACTO DEL JUICIO DIVINO SOBRE EL PUEBLO DE DIOS** (v. 7)

Dios prometió manifestar Su juicio (v. 5a). Reconoce que los perversos nunca se arrepentirán (v. 5b), pero esperaba algo mejor de Su pueblo. Este es el tema del v. 7.

a. **Lo que Dios quería lograr**

Dios quería lograr dos reacciones en Su pueblo: "*Ciertamente me temerá; recibirá corrección*". El texto en hebreo es más directo, más personal. Los verbos no están en la tercera personal singular, sino en la segunda persona singular. Lo que Dios dice es: "me temerás, recibirás corrección". Así está en la BDLA y la NVI.

El primer verbo es '**yare**', que significa un temor natural o espiritual. Se usa del temor de Adán y Eva cuando pecaron (Gn. 3:10), también del temor de Abram, acerca del futuro, por no tener hijos (Gn. 15:1). Israel debió temer a Dios por la manifestación de Su gracia y bondad, al escoger a Abraham, al salvar a Israel de Egipto, al manifestarse en el monte Sinaí, al establecer un pacto con ellos, al darles la Tierra Prometida. Todo eso debió generar en la nación gran reverencia y agradecimiento a Dios. Como no lo hizo, Dios juzgó naciones (v. 6) para que Su pueblo aprendiera por lo menos a temerlo (v. 7); ni siquiera dice amarlo. Temor y reverencia era lo menos que Dios esperaba de una nación que tuviera algo de sensibilidad espiritual.

Como fruto de ese temor a Dios, Él esperaba que Su pueblo se convirtiera de sus malos caminos; es decir, que recibiera corrección. La palabra en hebreo es '**musar**' y significa 'disciplina'. En Job 5:17, leemos "*Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso*". Israel debió ser corregido por la Palabra de Dios (Sal. 19:7-14). Como afirma Eliú del accionar de Dios,

> "*Despierta además el oído de ellos para la corrección,*
> *Y les dice que se conviertan de la iniquidad.*
> *Si oyeren, y le sirvieren,*
> *Acabarán sus días en bienestar,*
> *Y sus años en dicha.*
> *Pero si no oyeren, serán pasados a espada,*
> *Y perecerán sin sabiduría*".
>
> Job 36:10-12

Dios ya había dado a Su pueblo Su palabra de corrección, tanto en la ley como a través de los profetas. Como no escucharon la voz de Dios, Él tuvo que castigar a las naciones con el fin de hacer que Su pueblo reaccione. Estas dos reacciones, el temor y la corrección, salvarían al pueblo de Dios del juicio divino. Eso queda claro por lo que Dios dice a continuación: "*no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué*".

Las naciones quedaron despobladas, pero Dios quería algo diferente para Su pueblo. Él destruyó naciones ('**karat**', v. 6), pero la morada del pueblo de Dios "*no será destruida*" ('**karat**', v. 7). ¡Esa fue la intención de Dios! Él ya había castigado a Su pueblo; literalmente, los había 'visitado'. Es el mismo verbo que el profeta usa en Sofonías 1:8, 9, 12 ("*castigaré*"). Lo que quería hacer ahora era restaurar a Su pueblo con bendiciones de lo alto. Tristemente, no se pudo por cómo el pueblo respondió a la 'visitación' de Dios.

b. **La manera en que el pueblo reaccionó**

Por medio de Sofonías, Dios indica que Su pueblo no reaccionó como Él esperaba: "*Más ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos*" (v. 7b). Dicha reacción indicó la triste condición del corazón del pueblo de Dios. Israel era "*perverso*" (v. 5); tan perverso como las demás naciones.

En un sentido, a la luz de la historia de Israel, esto no era algo sorprendente. Desde los días del éxodo de Egipto, los hijos de Israel demostraron ser insensibles

al obrar de Dios. A pesar de haber visto los juicios de Dios sobre Egipto, los que salieron de ese país no temieron a Dios y no aceptaron corrección; por eso quedaron tendidos en el desierto. Dios esperaba algo mejor de los hijos de Israel (ver Dt. 11:2-7), pero ellos fueron perversos desde su nacimiento como nación.

De igual modo, en el tiempo de Sofonías, lejos de temer a Dios y convertirse de sus malos caminos, leemos que "*ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos*". En el idioma original, el verbo que se traduce: "*apresuraron*" significa 'madrugar' o 'levantarse temprano'. Indica deseo y vehemencia; por eso la RV 1960 traduce, "*se apresuraron*". La NTV traduce literalmente, "Se levantan temprano", mientras que la NVI traduce, "se empeñaron". Dios 'se levantaba temprano' para enviar a los profetas con mensajes de advertencia (2 Cr. 36:15, "*constantemente*"; Jer. 7:13, "*os hablé desde temprano*"), pero el pueblo 'se levantaba temprano' para pecar. El juicio de Dios, lejos de detener el pecado o siquiera frenarlo, resultó en que el pueblo se dedicó más y más a vivir en desobediencia a Dios.

Bueno fuera que se dedicaran solo a pecar, a cometer esas 'desviaciones' de los mandamientos de Dios. Pero la palabra que Dios usa es fuerte: "*se apresuraron a* ***corromper*** *todos sus hechos*". Es el mismo verbo que se usa de la generación de Noé, "*Y se corrompió la tierra delante de Dios*" (Gn. 6:11). Todas sus acciones, palabras y pensamientos, todo estaba marcado por la corrupción y el decaimiento espiritual.

Este comportamiento por parte del pueblo de Dios dejó notar su perversión espiritual (v. 5); eran inicuos en su corazón y mente. Pero el Salmo 14:1 nos ofrece otra explicación: no creían en Dios. Por eso se corrompieron e hicieron "*obras abominables*". Increíble, que el pueblo de Dios haya dejado de creer en Él. Por eso, "*todos sus hechos*" eran perversos, al igual que la población humana en los días de Noé.

Conclusión

Aunque este mensaje fue dirigido al pueblo de Israel hace dos mi seiscientos años, es increíblemente pertinente a los tiempos en que vivimos. Como dice el Predicador, "*nada hay nuevo debajo del sol*" (Ecl. 1:9). Cada persona es responsable delante de Dios. Él nos habla por medio de los juicios que Él manifiesta en la Tierra. Pidamos a Dios que nos conceda la gracia de aprender a temerle y recibir corrección de Sus manos. Él no quiere que nadie se pierda, sino que todos vengan al arrepentimiento y disfruten la salvación que Él nos puede dar.

EL JUICIO FINAL

"*Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra*".

Sofonías 3:8

Introducción

Este versículo ilustra el desafío de interpretar las profecías escatológicas del Antiguo Testamento. ¿Está hablando Dios del juicio sobre Su pueblo que se dio a corto plazo en el exilio babilónico o está hablando a largo plazo del juicio del día final? Una segunda pregunta, que tiene relación con los siguientes versículos, sería: ¿está prediciendo Dios lo que pasará con el remanente de Israel o son las palabras "*Sion*", "*Israel*" y "*Jerusalén*" símbolos de la Iglesia (v. 14)? Lamentablemente, la exégesis del texto no siempre podrá resolver dichas preguntas. Más bien, dichos temas teológicos y escatológicos determinan la exégesis que muchos hacen de estos versículos.

En este estudio, trataremos de ser lo más neutral posible y ceñirnos a la interpretación del texto bíblico a la luz del contexto del libro de Sofonías, entendiendo que dicha interpretación tendrá que ser complementada con una interpretación teológica y escatológica, a la luz de la enseñanza del resto de la Biblia.

El v. 8 presenta los tres aspectos fundamentales del carácter de Dios que determinan Su accionar. En primer lugar, tenemos una exhortación de Jehová, el Dios de Israel, dirigida a Su pueblo: "*Por tanto, esperadme, dice Jehová hasta el día que Me levante para juzgaros*" (v. 8a). En segundo lugar, tenemos el dictamen del Juez de toda la Tierra: "*porque Mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos Mi enojo, todo el ardor de Mi ira*" (v. 8b). Finalmente, tenemos el propósito del Creador del universo: "*por el fuego de Mi celo será consumida toda la tierra*" (v. 8c).

1. **LA EXHORTACIÓN DE JEHOVÁ** (v. 8a)

Desde el primer versículo del capítulo tres, Jehová se dirige a Su pueblo (vv. 1-2). Habla específicamente a los "*príncipes*" (v. 3a), a los "*jueces*" (v. 3b), a los "*profetas*" (v. 4a) y a los "*sacerdotes*" (v. 4b), declarando Su justicia (v. 5). Afirma que Él devastó naciones enteras con el fin de enseñar a Su pueblo a reverenciarlo (vv. 6-7a). Lamentablemente, lejos de hacer caso a la revelación de Dios en la historia humana, Su pueblo se apresuró a corromper su comportamiento (v. 7b). Por consiguiente, Dios los exhorta diciendo: "*Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que Me levante para juzgaros*".

El que habla se identifica como "*Jehová*", el Dios eterno, que escogió a Abraham y rescató a Su pueblo de Egipto, dándole la Tierra Prometida. La expresión, "*Por tanto*", relaciona esta exhortación con lo que acaba de decir, desde el v. 6; pero específicamente, a la luz de la conclusión del v. 7, "*Más ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos*" (v. 7b). A la luz de esta terquedad espiritual, que resume la historia del Israel en el Antiguo Testamento, Dios les dice: "*… esperadme… hasta el día que Me levante para juzgaros*" (v. 8a).

El verbo, "*esperadme*", puede tener el sentido simple de 'marcar o dejar pasar el tiempo' (2 R. 7:9; 9:3) o un sentido relacionado con la fe, que señala 'esperar el tiempo de Dios' (Is. 8:17). La frase siguiente: "*hasta el día que Me levante*" indica que el verbo se usa aquí en el segundo sentido. Para los fieles, es una espera positiva, porque ellos anhelan la intervención de Dios en el juicio del pecado; es a la vez un llamado a la paciencia, porque los planes de Dios llevan tiempo para madurar. Para los incrédulos, la 'espera' está llena de zozobra, porque la llegado del día de Jehová traerá juicio sobre sus vidas (Sof. 1:7-10, 12-18). "Esperen no más", dice Dios; "ya verán lo que Yo haré en los últimos tiempos, en el día de la ira de Jehová". Un comentarista observa que Dios usa una frase conocida: 'esperar en Dios', que señala la bendición del Señor (Sal. 33:20; Is. 8:17; 30:18; Mi. 7:7), y lo pone de cabeza, usando la frase como una estrategia retórica para llamar la atención a Sus oyentes.

En varias ocasiones el salmista emplea el verbo, 'levantarse', pidiendo que Dios intervenga, obrando justicia a su favor (Sal. 3:7; 7:6; 9:19). La idea es que Dios ha estado inactivo frente a la maldad humana, y el salmista pide a Dios que actúe para salvarlo. En este caso, la intervención de Dios no será benéfica, porque resultará en juicio: "*para juzgaros*". El Señor se está dirigiendo a los habitantes de Jerusalén, y en particular a sus líderes (Sof. 3:1-4); personas cuyas vidas estaban marcadas por rebeldía, contaminación y opresión (v. 1). Frente a la intervención de Dios entre las naciones, ellos, lejos de temer a Dios y arrepentirse de sus malos caminos, "*se apresuraron a corromper todos sus hechos*" (v. 7). Por eso, la exhortación es un desafío a su fe y una advertencia de lo que estaba por venir.

Si consultamos las diversas versiones de la Biblia en español, notaremos una variedad de traducciones. La Biblia de las Américas traduce: "hasta el día en que me levante como testigo". La RV 2015 es similar: "esperen el día en que me levante para ser testigo". La Nueva Traducción Viviente, tiene: "Pronto me levantaré y acusaré a esas naciones malvadas", indicando que Dios sería un testigo acusador (ver la versión La Palabra). La traducción de la RV 1960 anticipa el resultado de dicho testimonio; el pueblo sería juzgado y condenado.

Otras versiones tienen una traducción muy diferente, basada sobra otra lectura del texto original: "hasta el día que me levante a buscar el botín" (NVI); "el día que me levantaré al despojo" (JBS); "hasta el día en que me levante a buscar el botín" (CST); "al día que me levantaré al despojo" (RVA).

La diferencia se debe a dos formas de vocalizar el texto original. El Texto Masorético, que es la forma del texto en hebreo que se usa para traducir el AT, vocaliza: '**le'ad**', que significa "la presa". Sin embargo, dos versiones antiguas – la Septuaginta, que es la traducción del AT al idioma griego, y el Tárgum, que es la traducción del AT al arameo, indican que la vocalización era '**le'ed**', que significa 'el testigo' (ver Mi. 1:2; Mal. 3:5). Muchos comentaristas siguen el texto de la Septuaginta y el Tárgum; sin embargo, habría que observar que la palabra para "testigo" ('**ed**') es mucho más común que la palabra para "presa" ('**ad**'). Por lo tanto, es más probable que alguien haya cambiado una palabra inusual ('**ad**') por una más común ('**ed**') que vise versa. Por lo tanto, seguimos la traducción de la RV 1960, entendiendo que la palabra 'presa' es una metáfora que presenta a Dios como un cazador que está por atrapar Su presa. Podríamos traducir, "para apresaros".

2. **EL DICTAMEN DEL JUEZ** (v. 8b)

El apóstol Pedro afirma que el juicio de Dios empezará "*por la casa de Dios*". Luego plantea la siguiente interrogante: "*si primero comienza con nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: ´Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?'*" (1 P. 4:17-18). La respuesta de Dios a través de Sofonías es: "*porque Mi determinación es reunir las*

naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos Mi enojo, todo el ardor de Mi ira" (v. 8b).

Lo primero que tenemos que considerar es que la palabra "*determinación*" debería traducirse, 'juicio'. La palabra en hebreo es '**mispat**' que indica la decisión que toma un juez luego de evaluar un caso. Muchas versiones usan el verbo 'decidir': "porque Mi decisión es reunir las naciones" (BDLA). No es una determinación arbitraria o caprichosa, sino la decisión del Juez de toda la Tierra.

Notemos dos cosas importantes acerca del dictamen del Juez.

a. **Su autoridad**

Jehová es el Juez de toda la Tierra; por lo tanto, tiene la autoridad sobre todos los habitantes de este planeta. Como declara David: "*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan*" (Sal. 24:1). Por lo tanto, todas las "*naciones*" y todos los "*pueblos*" están bajo Su control. La primera palabra ('**goim**') se usa de las personas como individuos, especialmente de los gentiles; el segundo término ('**mamlaka**') señala esos individuos organizados en reinos. Por lo tanto, podríamos traducir: "gentiles… reinos…".

Como el Juez de toda la Tierra, Dios tiene la autoridad para "*reunir*" y "*juntar*" a todos los habitantes del mundo. En el contexto de este pasaje en Sofonías, el Señor está hablando de los habitantes de la Tierra que están vivos en un momento dado. Los verbos son sinónimos y dan a entender que en alguna manera Dios primero hará que una gran parte de la humanidad se reúna en un sitio. Quizá no absolutamente todos, pero algo como un ejército o ejércitos mundiales. Esto nos hace pensar en los detalles que leemos de la batalla de Armagedón (ver Zac. 12:11; Ap. 16:16), cuando las naciones se reunirán con miras a atacar al pueblo de Dios. Podemos considerar pasajes como Ezequiel 38:3-6, 9, 15-16; Zacarías 12:2-3; 14:2-3; Apocalipsis 9:13-18 y 16:12-16.

b. **Su ira**

Los gentiles y los reinos se reunirán por alguna motivación humana; al parecer, el deseo de atacar al pueblo de Dios. Pero la motivación importante es la de Dios. Será Su manera de manifestar y ejecutar Su juicio sobre una gran masa de la población humana. Como observa Barnes: "… las palabras "reunid a las naciones, congregad a los reinos", describen un gran encuentro de naciones que se congregan contra Dios y Su pueblo; reuniéndose para su propio fin en ese momento; pero, en los propósitos de Dios, reuniéndose para su propia destrucción…".

Dos frases resumen el plan de Dios:

- "*para derramar sobre ellos Mi enojo*". El sustantivo es '**za'am**' y significa 'indignación'. Tenemos la misma frase en Salmo 69:24, cuando David pide que Dios lo libere del ataque de sus enemigos malvados. El verbo "*derramar*" apunta a una abundancia de indignación e ira por parte de Dios. Las naciones han abusado mucho de la paciencia de Dios, y llega el tiempo del juicio. Es el desborde de la indignación que en Su paciencia ha retenido por largo tiempo. Dios es 'lento para la ira'; pero esa indignación se junta como una represa y cuando llega el día del juicio de Dios, la represa de la indignación de Dios contra el pecado humano se 'derrama'.

- "*para derramar sobre ellos… todo el ardor de Mi ira*". En este caso, el sustantivo es '**af**', que significa 'ira'. La frase adjetival es dramática y cada palabra debe ser tomada en cuenta: "*todo el ardor de Mi*". No es la ira de los

hombres, sino la ira del Omnipotente ("*Mi*"). No es solo una parte de Su ira, sino la totalidad de ella ("*todo*"). Tampoco es una ira balanceada y equilibrada, por decirlo así, sino una ira que arde con pasión vehemente ("*el ardor de*").

El aspecto universal de esta manifestación de la ira de Dios se nota en textos como Ezequiel 38:19-23. También podemos cotejar Joel 3:2, 11-12 y 14-15. Una parte importante de este juicio divino tiene que ver con la manera en que las naciones han atacado al pueblo de Dios. El Salmo 79 resalta este tema, y es en ese contexto que el salmista exclama: "*Derrama Tu ira sobre las naciones* [`**goim**'] *que no te conocen, y sobre los reinos* [`**mamlaka**'] *que no invocan Tu nombre*" (Sal. 79:6). El profeta Jeremías clama lo mismo, en el contexto del ataque contra Jerusalén: "*Derrama Tu enojo sobre los pueblos* [`**goim**'] *que no te conocen, y sobre las naciones*[14] *que no invocan Tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada*" (Jer. 10:25).

3. **EL PROPÓSITO DEL CREADOR** (v. 8c)

Jehová no es solo el Salvador de Israel y el Juez de toda la Tierra, es también el Creador del mundo. Eso le concede autoridad sobre todo cuanto existe. A pesar de Su santidad, Dios ha soportado por siglos con mucha paciencia toda la maldad y la rebeldía espiritual de la raza humana. Pero tal como en los días de Noé y en los días de Sodoma y Gomorra, llegará el momento en que Dios manifestará Su decisión, no solo de juzgar los habitantes de la Tierra, sino de consumir "*toda la tierra*" (ver Sof. 1:18).

a. **La causa de la ira de Dios**

Dios habla del "*fuego de Mi celo*" como la causa del juicio de Dios (ver Sof. 1:18). El término en hebreo para "*celo*" es `**qina**', y tiene dos acepciones: 'celo' en el sentido de la molestia que uno siente cuando la persona a quien ama decide dar su amor a otra persona (Nm. 5:14). En cuanto a Dios, este 'celo' se manifiesta cuando alguna persona decide dejar de adorar a Dios y rinde adoración a un objeto idolátrico (Dt. 29:18-20; Nah. 1:2). La otra acepción de la palabra 'celo' indica 'fervor'; la 'pasión' con la que alguien ejecuta una acción (2 R. 19:31; Sal. 69:9). Dios ama a Su pueblo, y en los últimos tiempos derramará Su ira sobre las naciones con esa pasión que siente por Su pueblo y Su indignación ante el maltrato que Su pueblo ha recibido del mundo. También debemos considerar el celo que Dios tiene por Su propia gloria; una gloria que ha sido pisoteada por las naciones incrédulas y rebeldes, que no han obedecido Su orden de arrepentirse de sus malos caminos y convertirse a Dios.

b. **La consecuencia de la ira de Dios**

Por la ira de Dios "*será consumida toda la tierra*". El verbo traducido "*consumida*" es `**akal**', que significa 'comer'. A veces se usa literalmente, de ingerir alguna comida (Gn. 2:16), pero también tiene el sentido metafórico de 'consumir', como señalando la destrucción total de algo.

Aquí, lo que 'consumirá' la Tierra será el fuego (ver Ex. 15:7; 24:7, "*fuego abrasador*"). El autor de la carta a los Hebreos nos hace recordar que Dios es "*fuego consumidor*" (Heb. 12:29). Lo que Dios consumirá no es solo el pecado, sino

[14] La palabra en hebreo significa 'familias'.

"*toda la tierra*". Contra aquellos que cuestionaban la enseñanza del juicio de Dios, el apóstol Pedro les dio una clase de historia universal:

> "*Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos… Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas*".
>
> 2 Pedro 3:5-7, 10

Conclusión

Este versículo es de vital importancia. Los masoretas observaron que es el único versículo en que se encuentran todas las letras del abecedario hebreo. Debemos interpretar este versículo, y en particular la exhortación al inicio del texto, a la luz de lo que leemos en Sofonías 2:1-3. En ese caso, la exhortación fue a reflexionar antes que venga el día del Señor (v. 1). No solo a reflexionar, sino a buscar a Dios; buscar justicia y mansedumbre (v. 3). Esa exhortación fue dirigida a los creyentes: "*los humildes de la tierra, los que pusiste por obra su juicio*" (v. 3). En el caso de ellos había esperanza: "*quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová*".

Aquí también, el juicio de Dios no es el acto final del drama de la historia humana. Aunque el pecado sea consumido por la ira justa de Dios, luego de la tormenta viene el amanecer del gran día de la salvación de Dios que abarcará al mundo entero (ver vv. 9-20).

LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL DE LAS NACIONES

"[9] *En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.* [10] *De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda*".

Sofonías 3:9-10

Introducción

Luego de la tormenta del juicio de Dios (v. 8), viene la promesa de la bendición de Dios (vv. 9-10). Él promete restaurar a las naciones al servicio a Dios. Lo hará, restaurando la pureza de los labios de las naciones paganas, para que invoquen el nombre de Dios y lo sirvan mancomunadamente (v. 9). Dios manifestará Su poder, obrando en las naciones lejanas y recogiendo el remanente de Su pueblo (v. 10).

Reflexionemos sobre estos dos versículos, notando la promesa de Dios (v. 9a), los propósitos de Dios (v. 9b) y el poder de Dios (v. 10).

1. **LA PROMESA DE DIOS** (v. 9a)

"*En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios*…" (v. 9a).

En la RV 1960, la frase "*en aquel tiempo*" se usa en Sofonías 1:12; 3:19 y 20. En esos pasajes, el texto en hebreo tiene la palabra '**eth**', que significa "tiempo". En Sofonías 3:16, "*En aquel tiempo*" debe traducirse "En aquel día", como en Sofonías 1:10, 15; 3:8 y 11, porque en estos versículos la palabra que se usa es '**yom**', que significa "día". Aquí en el v. 9, la palabra en hebreo es '**az**', que tiene el sentido de 'entonces'.

Según el contexto, esta palabra puede tener un sentido temporal o lógico. En Génesis 4:26, tiene el sentido temporal; "*Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová*". En este pasaje, la palabra '**az**' significa 'en ese tiempo'. Para otros ejemplos, ver Génesis 12:6; 13:7 y Éxodo 15:1. Sin embargo, en Génesis 24:41, tenemos el sentido lógico de esta palabra; ver también Josué 1:8 y Isaías 58:14. En estos pasajes, la idea de la palabra '**az**' es: "Si esto pasa, entonces esta será la consecuencia".

Aplicando estos datos exegéticos de la palabra '**az**', quedamos con la pregunta, ¿cómo interpretamos el uso de la palabra aquí en el v. 9? La RV 1960 la interpreta en el sentido temporal; así también lo toma la BDLA. La NVI ignora esta palabra, y la NTV traduce, "Entonces", pero no aclara el sentido de la palabra.

Para resolver este dilema exegético tenemos que tomar en cuenta el contexto. El v. 8 describe el juicio final sobre el planeta Tierra. Por lo tanto, ¿está el v. 9 describiendo las consecuencias de ese juicio, o declarando lo que Dios hará después del juicio final? El fuego del juicio de Dios consumirá el pecado; pero en sí, el fuego no produce pureza. Eso nos lleva a pensar que la pureza de labios es algo que Dios promete hacer después del juicio final y no es tanto el resultado del juicio final. Si es así, entonces la traducción de la RV 1960 es la correcta.

La nueva obra que Dios promete hacer después del juicio final es "devolver a los pueblos pureza de labios". El verbo principal, '**hafak**', significa 'volver' (Gn. 3:24,

"*revolvía*"), 'derrocar' (Gn. 19:21, "*destruiré*") o 'convertir' (Ex. 7:15, "*se volvió*"). Aquí, el contexto indica que el sentido es 'convertir'. Es decir, Dios tomará a los pueblos, cuyos labios hablan impurezas y profanidades (Sal. 5:9; 58:3-4; 62:4), y los convertirá en labios puros y limpios.

El contexto, y en particular la referencia en el v. 8 a las "*naciones*" y a los "*reinos*", señala que los "*pueblos*" son las naciones del mundo. Dios promete obrar de tal manera que la población mundial, la que queda después del juicio final, será renovada espiritualmente. Por un lado, hay un sentido general de la santificación perfecta que se dará en la Segunda Venida del Señor, eliminando para siempre el sentir del profeta Isaías: "*¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey…*" (Is. 6:5). Pero por otro lado, parece que hay ecos del incidente en Génesis 11:1-9, cuando Dios juzgó a la población humana, confundiendo su lengua para que desistiesen de construir la torre de Babel. Por ejemplo, la palabra aquí para "*pueblos*" es '**am**', que es la misma palabra que se encuentra en Génesis 11:6, "*He aquí el pueblo es uno*". Es más, la palabra para "*labios*" es '**safa**', que se encuentra en Génesis 11:1, 6, 7 y 9 ("*lengua*", "*lenguaje*"). Por lo tanto, parece que debemos interpretar esta promesa de Dios como revirtiendo Su juicio sobre la rebeldía humana y devolviendo el uso de labios puros. Eso queda confirmado por el segundo punto que debemos notar.

2. **LOS PROPÓSITOS DE DIOS** (v. 9b)

"… *para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento*" (v. 9b).

En el incidente de la torre de Babel, Dios juzgó a la población humana, porque se pusieron de acuerdo para rebelarse contra Dios y Su propósitos. Dios había ordenado: "*llenad la tierra*" (Gn. 1:28), que daba a entender que tenían que esparcirse por todo el planeta. Recalcó esta orden cuando Noé y su familia salió del arca (Gn. 9:1). Sin embargo, eso fue precisamente lo que la población no quiso hacer; no querían ser "*esparcidos sobre la faz de toda la tierra*" (Gn. 11:4). Por lo tanto, se pusieron de acuerdo para resistir la voluntad de Dios. Dios los juzgó, y como resultado fueron esparcidos por toda la tierra (Gn. 11:9).

Luego del juicio final, los propósitos de Dios serán devolver a la población mundial "*pureza de labios*", para que "*le sirvan de común acuerdo*". En otras palabras, se revertirá lo que pasó en la torre de Babel. En realidad, el profeta anuncia un doble propósito de Dios. Devolverá la pureza de labios para que todos invoquen el nombre y de Dios, y al mismo tiempo llevará a las naciones a servirle en unidad.

a. ***"para que todos invoquen el nombre de Jehová"***

El pecado hace una separación entre Dios y los seres humanos (Is. 59:1-2). Ellos no quieren acercarse a Él y Dios ya no los escucha. Aunque leemos en Génesis 4:26, "*Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová*", esta nunca fue una actividad general de la raza humana. La mayoría se alejó de Dios y se entregó a la idolatría, invocando el nombre de cualquier otro dios, menos el Dios verdadero (Ro. 1:18-23).

No obstante, Dios aquí revela Sus propósitos para la raza humana que será redimida del pecado. Primero, Dios devolverá "*pureza de labios*" a los pueblos, y como consecuencia, todos invocarán el nombre de Jehová. En Isaías 19, Dios usa a la nación de Egipto como símbolo de todos los pueblos, al profetizar:

"*En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez. En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera. Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre. Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán. Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará. En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad*".

Isaías 19:18-25

A manera profética, David anuncia el cumplimiento de este propósito como el fruto de la muerte de Cristo en la cruz:

"*Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,*
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.
Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.
Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto".

Salmo 22:27-31

b. ***"para que le sirvan de común consentimiento"***

El ser humano fue creado para que "*labrase la tierra*" (Gn. 2:5, 15; 3:23). Aquí Sofonías predice que las naciones serán recreadas espiritualmente para que "*sirvan*" a Dios (v. 9c). En cada uno de estos textos el verbo es '**abad**', que significa 'trabajar'. La profecía de Sofonías indica que un día, todas las naciones se dedicarán por completo a cumplir la voluntad de Dios, trabajando y sirviéndolo en todo lo que Él ordena. Claramente, serán las naciones de los convertidos de todo el mundo.

Dos cosas caracterizarán este servicio a Dios: será voluntario y unido. La frase: "*de común consentimiento*" traduce dos palabras en hebreo que significan: 'un solo hombro'. Muchas veces, cuando es necesario cargar algo pesado, se coloca sobre el hombro (Gn. 24:15; Juec. 9:48). De esa acción surgió el concepto de los 'hombros' como sinónimo de 'servicio'. En su profecía sobre Isacar, Jacob dijo: "*Y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo*" (Gn. 49:15).

Por medio de Sofonías, Dios está anunciando que llegará el día en que las naciones tendrán un solo deseo, el de servir a Dios; y lo harán juntos, apoyándose mutuamente. Dios quitará de las naciones, el yugo del pecado y lo cambiará por el yugo del servicio a Él. Cristo vino precisamente para lograr eso (Mt. 11:28-30).

Una parte importante de este servicio será la adoración. Muchos textos bíblicos testifican de esto: "*todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti*" (Sal. 22:27); "*Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, y*

glorificarán Tu nombre" (Sal. 86:9). Sin embargo, otros pasajes apuntan a una vida de servicio integral. "*Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová… y nos enseñará Sus caminos, y caminaremos por Sus sendas*" (Is. 2:3). El libro de Apocalipsis concluye con este cuadro: "*Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella… Y llevarán la gloria y honra de las naciones a ella*" (Ap. 21:24, 26). Esto pasará cuando se cumpla lo que leemos en Apocalipsis 11:15, "*Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos*".

3. **EL PODER DE DIOS** (v. 10)

"*De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda*" (v. 10).

El poder de Dios se manifiesta no solo en la conversión de las naciones (v. 9), sino también en la restauración de Su pueblo (v. 10). Este versículo es difícil de entender porque el texto en hebreo emplea expresiones inusuales. Notemos las siguientes traducciones:

> "Desde más allá de los ríos de Etiopía mis adoradores, mis dispersos, traerán mi ofrenda" (BDLA).
>
> "Mi pueblo disperso que vive más allá de los ríos de Etiopía vendrá a presentar sus ofrendas" (NTV).
>
> "Desde más allá de los ríos de Cus me traerán ofrendas mis adoradores, mi pueblo disperso" (NVI).

Según el texto hebreo, Dios describe a Su pueblo con dos palabras o expresiones: "adoradores" y "la hija de Mis dispersos". La primera palabra es inusual; solo ocurre aquí y en Ezequiel 8:11 ("*espesa*"). La palabra parece estar relacionada con el término que significa 'incienso'; de ahí se deriva el sentido de 'adorador'. La RV 1960 traduce como si fuere un verbo ("*Me suplicarán*"), pero la palabra en hebreo es un sustantivo. El pueblo de Dios es un pueblo que ofrece adoración, como incienso, a Dios.

Cuando Dios liberó a Israel de Egipto, Su propósito era que los hijos de Israel le adorasen en el desierto (Ex. 5:1). Dios anhelaba que en todo el mundo haya siquiera una nación dedicada a la adoración al Dios verdadero. Dios prometió revelarse a los hijos de Israel de tal manera que ellos sean luz a las naciones. Lamentablemente, se entregaron a la idolatría, y en lugar de adorar a Dios, adoraron dioses falsos. Sin embargo, por medio de Sofonías, Dios promete restaurar a Su pueblo, rescatando a los hijos de Israel desde "*la región más allá de los ríos de Etiopía*". En nuestro lenguaje sería: "desde los lugares más remotos de la Tierra". En Sofonías 2:12 hay una referencia a Etiopía, como señalando el juicio de Dios sobre los habitantes de lejanas tierras.

La segunda frase es "*la hija de Mis esparcidos*". Este es un modismo hebreo que significa "el pueblo compuesto por Mis esparcidos"; ver la frase: "*hija de Sion*" (Sof. 3:14). Desde el tiempo de Moisés, Dios advirtió a Israel del peligro del exilio (Dt. 28:36, 64). En un sentido, volverían a ser llevados a "Egipto"; es decir, a la esclavitud (Dt. 28:68). La palabra en hebreo para "*esparcidos*" es la misma que se usa en el relato de la torre de Babel (Gn. 11:4, 8-9). Dios promete que un día se revertiría la dispersión de los hijos de Israel, y Él los traería de lejanas tierras. Los "*esparcidos*" fueron enviados primero a Asiria y Babilonia; de allí fueron dispersos a otras partes de Asia y Europa. Otros fueron llevados a Egipto, y de allí hacia Etiopía. Aquí en la profecía de Sofonías, es probable que el retorno de judíos desde "*más*

allá de los ríos de Etiopía" no debe limitarse estrictamente a los que fueron llevados hacia el sur de Egipto, sino a todos los judíos esparcidos por la Tierra. Si Dios puede traer a los que están más lejos, obviamente puede hacer volver a los que están más cercanos a la Tierra Prometida.

Reflejando su arrepentimiento y conversión, los exiliados volverán a Dios, pero no lo harán con manos vacías: "*traerá mi ofrenda*" (v. 10b), promete Dios. La ofrenda ya no sería de animales, sino un "*sacrificio de alabanza; es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre*" (Heb. 13:15); ver Isaías 18:7. En Isaías 66:20 leemos la siguiente profecía: "*Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová… a Mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová*".

El profeta expresa el culto universal que se dará gracias al reinado del Mesías en términos del culto del Antiguo Testamento: 'incienso' y 'ofrenda'. No obstante, lo más probable es que tiene su cumplimiento primero en la Iglesia cristiana (ver Mal. 1:11), y luego en la salvación de los judíos en los tiempos finales (Ro. 11:25-26).

Conclusión

Al concluir este estudio viene a la mente las palabras del apóstol Pablo, en Romanos 11, quien expresa su asombro al terminar el análisis que hace de los propósitos de Dios para Israel y los gentiles.

> "*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén*".
>
> Romanos 11:33-36

LA RESTAURACIÓN DEL REMANENTE DE ISRAEL

"[11] *En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.* [12] *Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.* [13] *El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice"*.

Sofonías 3:11-13

Introducción

Sofonías desarrolló su ministerio profético durante el reinado de Josías, el rey de Judá (Sof. 1:1). Josías fue un buen rey e instituyó varias reformas espirituales (2 R. 22-23; 2 Cr. 34-35), pero a la larga no pudo frenar la apostasía espiritual de su pueblo (2 R. 23:25-27). Los ciudadanos, especialmente los líderes cívicos y religiosos, seguían apartándose de Dios. A pesar del ministerio profético de Sofonías y Jeremías, el pueblo aumentaba su pecaminosidad y no había forma de evitar el juicio de Dios. Cuando Dios juzgó a Su pueblo, tomó la forma del cautiverio en Babilonia; Sofonías lo menciona en Sofonías 3:20.

En los versículos 11-13, Sofonías anuncia el juicio de Dios sobre Su pueblo (v. 11); lo que Isaías llama la "*extraña obra*" de Dios (Is. 28:21). Como fruto de esta obra, quedará un remanente, "*un pueblo humilde y pobre*" (v. 12). Luego, en el v. 13, el profeta anuncia los resultados de la intervención divina, aunque ya hay adelantos de estos en los vv. 11 y 12.

1. **LA OBRA DE DIOS**

Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 P. 3:9). Pero, cuando los pecadores rehúsan arrepentirse, Dios aplica Su juicio. Esto es lo que el profeta Sofonías indica en el v. 11. Al mismo tiempo, hay una preciosa promesa de restauración espiritual en el v. 12.

a. **El juicio de Dios sobre los pecadores** (v. 11)

La esencia del pecado es el orgullo y la soberbia. Empezando con Satanás y luego pasando por la raza humana, los seres creados por Dios tuvieron la osadía de rebelarse contra Él (Sal. 2:1-3). A pesar de muchas advertencias por medio de Moisés (Dt. 32:15) y los profetas (Is. 1:2-20), el pueblo de Dios rehusó humillarse y arrepentirse de sus pecados. Por eso Dios determinó juzgar a Su pueblo y enviarlos al cautiverio (ver Sof. 1:4-18; 3:20).

A través de Su siervo Sofonías, Dios anuncia lo que hará y las consecuencias de Sus acciones: "*porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia*". En los tiempos de Sofonías, muchos habitantes de Jerusalén pecaban y se sentían orgullosos de su pecado; especialmente los príncipes, los profetas y los sacerdotes (Sof. 3:3-4; ver Is. 1:10). Ellos pecaban descaradamente, con la frente

en alto (Is. 3:16 – 4:1; ver 2 Cr. 36:12-16). El juicio de Dios fue dirigido contra tales personas y fueron llevadas al exilio en Babilonia (2 R. 24:12, 14-16).

De esta manera, Dios se encargó de limpiar a Judá de los hipócritas que seguían pecando, despreocupados y sin intención alguna de cambiar. Personas que se confiaban en los privilegios externos que Dios les dio, en las ordenanzas y el culto en el templo. Por eso el texto dice: "*quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia… en Mi monte santo*" (v. 11b).

Lamentablemente, aun después del exilio, los judíos seguían pecando de esta manera. En el primer siglo, tanto los líderes judíos, como los fariseos y los sacerdotes se jactaban de tener el templo de Herodes en Jerusalén, aunque lo convirtieron en un mercado. Por eso el Señor se encargó de limpiar el templo, queriendo quitar de en medio del pueblo a los que se alegraban en su soberbia. Al final, ante la falta de arrepentimiento, Dios ordenó que los romanos destruyeran el templo. De esta manera, acabó para siempre con los que se alegraban en la soberbia de tener un templo físico en Jerusalén.

Ahora, la Iglesia es el nuevo templo del Señor. La lección que debemos aprender de este texto es que sigue latente el peligro de enorgullecernos carnalmente de ser parte de ese templo, y agravar dicho pecado con una rebeldía espiritual contra el Señor del templo.

b. **La gracia de Dios en el remanente** (v. 12)

Como consecuencia del juicio de Dios, los únicos que quedaron en Judá fueron "*los pobres del pueblo*" (2 R. 24:14b; 25:12). A primera vista podríamos pensar que así se cumplió la palabra profética de Sofonías, cuando Dios dijo: "*Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová*".

El problema con esta interpretación es que muchos de los que se quedaron en Judá siguieron rebelándose contra Dios; no hicieron caso a la palabra profética (Sof. 2:3). Desobedecieron la Palabra de Dios anunciada por Jeremías, matando al gobernador Gedalías y huyendo a Egipto, como leemos en 2 Reyes 25:22-26 y Jeremías 40-44. En el relato de Jeremías, notamos una referencia a la soberbia de las personas (Jer. 43:2), quienes rehusaron escuchar a Dios y continuaron con la idolatría en Egipto (Jer. 44:7-8). Por eso Dios los acusó, diciendo: "*No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en Mi ley ni en Mis estatutos…*" (Jer. 44:10).

Queda claro, entonces, que la profecía de Sofonías 3:12 no se cumplió en el remanente pobre que Nabucodonosor dejó en Judá. Más bien, todos ellos fueron destruidos, como el Señor predijo por medio de Su siervo Jeremías: "*Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a la tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán consumidos a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, da maldición y de oprobio*" (Jer. 44:12; ver 43:4-7).

La profecía de Sofonías comenzó a cumplirse cuando un remanente volvió del exilio en Babilonia, tal como leemos en Esdras 2. La mayoría de ellos eran pobres, pero amaban a Dios y querían reconstruir el templo, aunque contaban con pocos recursos (Es. 3:12-13). La cosa no fue fácil, porque hubo mucha oposición (Es. 4), y el pueblo se desanimó fácilmente, como leemos en el libro de Hageo. Además, para el tiempo de Malaquías, muchos judíos se enfriaron espiritualmente.

En el mejor de los casos, este remanente que volvió del exilio fue solo una sombra de un mayor remanente de judíos que en el tiempo del Mesías creyeron en Dios y se arrepintieron de sus pecados, comenzando con la predicación de Juan el Bautista (ver Mt. 3:5-6).

Esto nos lleva a la conclusión que el verbo "*dejaré*" (Sof. 3:12) no debe ser interpretado como una referencia a las personas que se quedaron luego del juicio de Dios en el exilio babilónico, sino que señala la gracia de Dios que obró en la vida de los judíos para que de esa manera quedara un remanente. El apóstol Pablo habla

de esto en Romanos 11:5, cuando afirma: "*Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente* [de judíos] *escogido por gracia*". Un remanente mayormente de personas humildes y pobres (ver Hch. 4:13), de acuerdo con los principios de la elección divina que Pablo señala en 1 Corintios 1:26-29. Con razón el Señor dijo: "*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de Dios*" (Mt. 5:3).

2. **EL RESULTADO DE LA INTERVENCIÓN DIVINA**

Sofonías no solo habla de la obra de Dios, sino que resalta los frutos de esa obra en la vida de los judíos. Frutos que apuntan al cumplimiento de Sus propósitos y sirven para exaltar Su gloria.

a. **No habrá más vergüenza** (v. 11a)

El primer fruto de la obra de salvación es que dejamos de sentir vergüenza. Por eso el Señor promete: "*no serás más avergonzada por ninguna de tus obras…*" (v. 11a). La forma femenina del verbo ("*avergonzada*") se debe a que Dios se dirige a la ciudad de Jerusalén, la capital de Judá (ver Sof. 3:1). Por siglos, el pueblo de Judá se rebeló contra Dios y el resultado fue la destrucción del templo y el exilio en Babilonia. La ciudad de Jerusalén quedó abandonada; la ciudad del gran Rey (Sal. 48). Fue una tremenda vergüenza para los hijos de Israel.

Satanás nos tienta ofreciéndonos cosas bonitas que pensamos serán para nuestro bien, pero en realidad solo traen dolor y vergüenza. Adán y Eva experimentaron eso cuando pecaron y se escondieron de Dios, avergonzados (Gn. 3:7-8). Solo Dios puede quitarnos esa vergüenza y devolvernos el gozo de la salvación. Por eso Dios dijo a los de Judá: "*No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria*" (Is. 54:4).

Dios en Su misericordia promete quitar de Su pueblo las causas de la vergüenza, que es el pecado. Lo hace purificando al pueblo de los elementos pecaminosos que había entre ellos y al mismo tiempo perdonando sus pecados, de tal manera que la vergüenza se convirtió en gozo (Is. 40:1-2). Como anuncia el profeta Zacarías: "*habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia*" (Zac. 13:1). Es el perdón de los pecados que nos quita la vergüenza que sentimos ante Dios.

b. **No habrá más rebeldía** (v. 11a)

Una segunda razón por la que no habrá más vergüenza es que el remanente se someterá a la voluntad de Dios y de esa manera pondrá fin a la rebeldía espiritual: "*no serás más avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra Mí*" (v. 11a). El verbo en hebreo es '**pasha**', que significa 'transgredir'. El pecado es la infracción de la ley de Dios (1 Jn. 3:4). Desde el pecado de Adán y Eva, la raza humana vive en rebeldía espiritual contra Dios, no sometiéndose a Su voluntad sino haciendo la suya. Solo la intervención de Dios puede cambiar el corazón del ser humano y poner fin a esta rebeldía espiritual.

c. **No habrá más soberbia** (v. 11b)

Detrás del pecado está el orgullo; la osadía del ser humano de rebelarse contra Dios. Pero cuando los juicios de Dios están en la tierra, los seres humanos

aprenden justicia (Is. 26:9b). Por eso Dios afirma: "*y nunca más te ensoberbecerás en Mi santo monte*" (v. 11a).

En los días del rey David, Jehová ordenó la construcción de su templo en Jerusalén y honró a Su pueblo, manifestándose entre ellos (2 Cr. 6-7). Lamentablemente, la prosperidad de los días de Salomón dio lugar al orgullo, y el pueblo de Israel se rebeló contra Dios y perdió la bendición de Su presencia. Ahora, por medio de Sofonías, Dios declara que nunca más caerán en la trampa del orgullo, sino que obedecerán a Dios con humildad y sencillez de corazón en Su "*santo monte*".

El juicio de Dios humilla y quebranta al pecador, siempre y cuando dicho juicio va acompañado por la convicción del Espíritu Santo.

d. **Habrá confianza en Dios** (v. 12)

Cuando el pueblo de Israel prosperó, se olvidaron de Dios y pusieron su confianza en sí mismos, en su poder y riqueza. Posteriormente, cuando comenzaron a alejarse de Dios y experimentaron Su disciplina, en vez de confiar en Dios, confiaron en sí mismos (ver Is. 7:1-12; 8:6). Ahora Dios anuncia que luego del exilio en Babilonia, Él en Su gracia tocaría el corazón de Su pueblo y el remanente por fin "*confiará en el nombre de Jehová*" (v. 12). No confiarán en ser hijos de Abraham, ni de ser circuncidados, o de tener la ley, ni confiarán en el templo. Su confianza será solo en el Señor; "*en el nombre de Jehová*".

e. **Habrá pureza moral** v. 13a)

La fe debe manifestarse en buenas obras, como enseña Santiago (Stg. 2:17). Por eso, Dios da a entender que la confianza en Él (v. 12b) dará lugar a las obras de pureza moral. El remanente de Judá, salvado por la gracia de Dios, "*no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa*" (v. 13a).

La palabra para "*injusticia*" es la misma que se aplica a Dios, en el v. 5, "*no hará iniquidad*". El remanente que será salvo tendrá la imagen de Dios. Serán santos como Él es santo. Como afirma el apóstol Juan, "*el que hace justicia es justo, como Él es justo*" (1 Jn. 3:7), porque "*el que hace justicia es nacido de Él*" (1 Jn. 2:29). Esto se dará en el nuevo pacto, como lo afirma el profeta Ezequiel:

> "*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*".
>
> Ezequiel 36:26-27

Al tratar el tema de la pureza moral, Sofonías pone un énfasis sobre el buen uso de la lengua. No habrá mentira ni engaño en los labios del remanente: "*ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa*" (v. 13a). Según Santiago, la persona que es capaz de controlar su lengua es "*capaz también de refrenar todo el cuerpo*" (Stg. 3:2). Esto es lo que la gracia de Dios desea hacer en nuestras vidas; crear el dominio propio para que dejemos de pecar. Estas son las personas que subirán al monte de Jehová y morarán en Su santuario (Sal. 15 y 24).

f. **Habrá descanso** (v. 13b)

En Isaías 57:21, Dios declara una gran verdad: "*No hay paz… para los impíos*". Por eso hay tanto temor e inseguridad en el mundo hoy en día, al igual que en los

tiempos de Sofonías. No obstante, cuando dejamos la rebeldía espiritual, nos convertimos a Dios, y producimos frutos dignos del arrepentimiento, la consecuencia es paz y descanso espiritual. Lo que los judíos llaman '**shalom**'; paz y bienestar. Por eso leemos otra promesa hermosa: "*porque ellos serán apacentados, y dormirán*" (v. 13b).

El primer verbo, "*apacentados*", describe la tarea de un pastor cuidando las ovejas, alimentándolas y protegiéndolas de todo peligro. Esto es lo que el Buen Pastor promete hacer a favor de las ovejas perdidas que Él rescata (Sal. 23:1-3; Jn. 10:4, 9).

El segundo verbo, "*dormirán*", describe el resultado de dicho pastoreo. Las ovejas, bien alimentadas y protegidas, podrán descansar. Este cuadro de descanso es una figura de la salvación que Dios dará en el nuevo pacto: "*habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. Y daré bendición a ellas y a los alrededores de Mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán*" (Ez. 34:25-26).

g. **Habrá tranquilidad** (v. 13c)

El descanso se prolonga porque "*no habrá quien los atemorice*" (v. 13c). ¡Qué hermosa promesa! Luego de la conquista de los babilonios y los siglos de lucha para sobrevivir en un mundo hostil, dominado por grandes potencias, como los persas, los griegos y los romanos, el pueblo de Dios por fin hallará tranquilidad en el tiempo del Mesías. Nadie más los atemorizará. Como el Señor promete por medio de Ezequiel: "*habitarán en el desierto con seguridad… estarán sobre su tierra con seguridad… No serán más por despojo de las naciones… sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante*" (Ez. 34:25, 27, 28).

Antes de morir, el Señor Jesús dijo a Sus discípulos, que eran judíos: "*La paz os dejo, Mi paz os doy*" (Jn. 14:27). Luego, el día de la resurrección, el refrán fue: "No teman" (Mt. 28:5, 10). ¡Cuánta paz hay para los que Dios salva!

Conclusión

Al concluir este estudio, viene a la mente lo que el autor de Hebreos dice acerca de la gran salvación que Dios nos ha dado en Cristo (Heb. 2:3). Para esos creyentes, que eran judíos y conformaban parte del "*remanente*" del que Sofonías habla en el v. 13, el mensaje del profeta era de vital importancia. Podían tomar los vv. 11-13 y aplicarlos directamente a sí mismos.

Pero, queda claro que la enseñanza de este pasaje de Sofonías es algo para cada uno de nosotros, seamos creyentes judíos o gentiles. En vez de caer en la trampa del orgullo y la rebeldía espiritual, debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, reconociendo que es Dios quien obra en Su buena voluntad en nosotros (Fil 2:12-13).